



EL RELATO DE LOS AMENAZADOS DEL TERRORISMO



*Un testimonio de quienes han padecido el horror
y la amenaza terrorista. Un relato para la paz*

EL RELATO DE LOS AMENAZADOS POR EL TERRORISMO

UN TESTIMONIO DE QUIENES HAN PADECIDO EL HORROR
Y LA AMENAZA TERRORISTA. UN RELATO PARA LA PAZ



A.D.D.H.
Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana
Giza Duintasunaren Aldeko Elkartea



LEHENDAKARITZA- PRESIDENCIA
Secretaría de Paz y Convivencia
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos



Edita: Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.
Autor: Kepa Pérez. **Diseño gráfico:** Cristina Urionabarrenetxea.
1ª edición: Diciembre de 2015
Depósito legal: BI-1809-2015



PRÓLOGO

Este libro pretende contribuir a la creación de un relato veraz tras décadas de terror en Euskadi. Por ello nace con la finalidad de que las generaciones actuales y venideras conozcan el verdadero alcance de la violencia; conozcan el sufrimiento, la angustia y el dolor que provoca su mera existencia.

A través del testimonio de dieciocho personas que han sufrido la amenaza directa del terrorismo de ETA, incluso algunas de ellas han sido víctimas de ataques contra sus bienes y su propia integridad física, podemos llegar a sentir y ver el verdadero rostro de este gran enemigo de los derechos humanos, que es la amenaza violenta.

"El relato de los amenazados del terrorismo" nace con vocación de ser un grito en favor de la dignidad humana, al dar a conocer de primera mano el sufrimiento de algunos ciudadanos que han vivido en nuestra sociedad, y por diversas circunstancias han sido víctimas de esta grave vulneración de sus derechos humanos.

Si algo debemos aprender de los errores cometidos en el pasado, en el que una

minoría practicó la violencia política con el respaldo de una importante número de personas y el silencio de prácticamente toda una sociedad, agarrada por el miedo imperante, es que, después de la guerra, éste es el peor escenario en el que puede vivir una sociedad.

Hoy Euskadi está saliendo de más de cuatro décadas de violencia y todavía están muy recientes las heridas que ésta ha causado sobre el tejido social. Familias rotas, bandos enfrentados, odio, indiferencia... Por ello es necesario restablecer la convivencia en todos los hábitos sociales, buscar el acuerdo, mostrar empatía con quienes han padecido este triste episodio de maldad y ver en cada persona ese ser humano que comparte con nosotros su existencia. Hoy más que nunca, su relato de paz debe ayudarnos a forjar una sociedad que esté regida por el escrupuloso respeto a la dignidad y a los derechos humanos.

Kepa Pérez

*(Presidente de la Asociación para la
Defensa de la Dignidad Humana)*

POLÍTICO QUE HA VIVIDO AMENAZADO

EDUARDO "TEO" URIARTE ROMERO

Profesión / Cargo: Doctor en Ciencias de la Comunicación. Jubilado.

Ha sido dos veces diputado en el Parlamento vasco por Euskadiko Ezkerra (EE) y concejal en el Ayuntamiento de Bilbao por el PSE.

Situación familiar: Separado. Dos hijas.

Lugar de procedencia: Nacido en Sevilla (Andalucía), llegó al País Vasco en 1953.



Teo Uriarte.

HECHOS

Nacido en Sevilla, Teo Uriarte llegó con su familia al País Vasco cuando tenía ocho años debido a que su padre, bilbaíno, encontró un trabajo en Vitoria-Gasteiz. Once años después, en 1964, Teo Uriarte ingresó en ETA. En 1969 Teo Uriarte fue detenido y se convirtió en uno de los 16 encausados en el llamado Proceso de Burgos. En dicho macrojuicio, el Régimen condenó a muerte a seis de los procesados, entre ellos Teo Uriarte. Su condena fue la más dura de todas: 2 penas de muerte y 60 años de prisión.

La presión internacional sobre el régimen Franquista hizo que los ministros franquistas acordaran conmutar las penas de muerte por la pena inmediata inferior; cadena perpetua.

Así, Teo Uriarte estuvo de prisión en prisión junto a Mario Onaindia hasta la amnistía de 1977. Ambos promovieron la disolución de ETA político-militar y fueron dos de los fundadores del partido político Euskadiko Ezkerra (EE), que en 1977 se presentó por primera vez en unas elecciones generales.

En las elecciones al Parlamento vasco de 1980, Teo Uriarte fue elegido diputado por EE, cargo que repitió en la siguiente legislatura. Más tarde fue teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Bilbao con el Partido Socialista.

Su alejamiento del mundo violento y posterior lucha contra él le ha acarreado vivir bajo la amenaza terrorista, de la que ha tenido que protegerse mediante escolta.

TESTIMONIO DE TEO URIARTE

"TUVE UNA ÉPOCA EN LA QUE ME LLAMABAN POR TELÉFONO TODOS LOS DÍAS A PARTIR DE LAS DOCE DE LA NOCHE"



Mi familia y yo vivíamos en Sevilla, pero mi padre era de Bilbao y él quería volver. Le salió un trabajo en Vitoria y, como suponía acercarse, vinimos en 1953. Años más tarde entré en ETA. Yo mismo me he preguntado por qué. Por rebeldía, había una dictadura y yo era hijo de derrota, revancha, aburrimiento (puesto que aquella sociedad no te daba demasiadas opciones de vida), inexperiencia, ingenuidad y estupidez de juventud. En aquel momento la rebel-

día tenía dos plataformas: el Partido Comunista, del que no conocía a nadie, y ETA. Tuve la mala suerte de que un compañero de clase era de ETA y me dijo si me quería unir y lo hice, supongo que para su sorpresa, porque yo era de Sevilla".

"A Mario Onaindia lo conocí unos años después, cuando me escapé de Vitoria en unas detenciones que hubo en junio de 1967. Nos hicimos amigos. Me sorprendió que alguien tan joven tuviera esa capacidad intelectual. Era

un gran lector. Con él corrí una serie de aventuras que incluye el Proceso de Burgos, la estancia en la cárcel, la creación de Euskadiko Ezkerra... Yo me enfadé con él y me fui al PSE un año antes que él, y allí volvimos a encontrarnos”.

“Vivimos el Proceso de Burgos con una enajenación evidente que nos llevaba a, incluso, asumir la ‘inmolación’ de una manera inconsciente. Era un ambiente en el que te convertías en ídolo. Te ibas enterando del eco que estaba creando el Proceso de Burgos y las movilizaciones que se estaban dando y tú no podías desertar de aquel escenario que había opuesto a los militares más conservadores del régimen franquista. Estás bajo el foco mediático, pero tomas el reto, aunque en algunos momentos piensas que esos tíos que nos tenían nos iban a matar. Empiezas a ser consciente de lo que ocurría más tarde. Yo lo fui más o menos un mes después, cuando me enviaron a otra prisión y me había relajado un poco. Ves lo cerca que estuvo la muerte y las circunstancias políticas que se dieron en el Proceso de Burgos”.

“Para nuestra desgracia nos convertimos en algo así como iconos. La organización de ETA estaba absolutamente derrotada, destrozada y casi extinguida. Se nos pedía testimonios, escritos, tutela... Hicimos algún disparate escrito pero también alguna cosa sensata. Empezamos a ser sensatos creo que a partir de 1974. El Régimen no tenía más salida que, quizás no una democracia tan coherente como la que finalmente se montó para el año

1978, pero sí para un régimen tendente a un sistema democrático. Con la Revolución de los Claveles de Portugal estaba claro que España, o se sumaba a la democracia, o los problemas serían mayores. En ese momento empezamos a escribir cosas más serias y fuimos planteando la necesidad de asumir la democracia burguesa y actuar en su seno, pese a los más jóvenes que querían eternizarse en un combate contra la dictadura”.

“El Proceso de Burgos hizo que la gente se fijara bastante en nosotros, sobre todo en el caso de Mario Onaindia, que fue quien acabó su declaración en el juicio cantando el Eusko gudariak. Es evidente que esta situación nos sirvió bastante, sobre todo por el prestigio de Mario, para ir pastoreando en el mundo de ETA político-militar hacia posiciones más moderadas, el apoyo al Estatuto de Autonomía y, a partir de ahí, la aceptación de posiciones democráticas. Fue importante, porque la aportación de Euskadiko Ezkerra al Estatuto era un detalle cualitativo fundamental para que se prestigiara. En aquel momento fue importante que Mario tuviera la capacidad de llevar a un sector de la izquierda ‘abertzale’ hasta el Estatuto de Autonomía”.

“Hubo varios hitos que nos alejaron definitivamente de la violencia, sobre todo dos. La participación en las elecciones de junio de 1977. Mario estaba con la unidad de la izquierda ‘abertzale’, y tuvimos una bronca gorda. Inmediatamente después de participar en las elecciones, hubo otro hito: la

reconstitución de ETA con el asesinato de Javier de Ybarra y Bergé, quien era presidente de la Diputación de Bizkaia. Pese a nuestra oposición, lo tuvieron secuestrado durante las elecciones como mecanismo de presión para que no participara nuestra gente. Inmediatamente después de las elecciones y los resultados lo asesinaron de la manera más asquerosa, reconstituyendo de esta manera a ETA frente a la democracia y quitándole la legitimidad a la violencia y a los políticos militares. Después vino la ruptura con el KAS, de donde forzamos que nos expulsaran. Había

que marchar de un mecanismo controlado por lo más radical de la izquierda ‘abertzale’. Fueron dos momentos”. “Todos interpretamos el pasado en función del momento actual. El régimen de Franco era una dictadura, y los que dicen que no ha cambiado nada es porque no saben lo que es ni una cuarta parte de una dictadura. La transformación que se produjo en España hasta llegar a la Constitución



sin un enfrentamiento civil es como para llevarlo a los anales de la historia. Fue un cambio importante debido a un factor económico, que era la creación de una clase media en España y la insistencia de sectores del Régimen que consideran que no hay futuro político si no es en una democracia occidental. Esos dos elementos son importantes para que desde el seno del mismo Régimen se empiecen a

quitar obstáculos para ir hacia un encuentro democrático. Los únicos que estábamos por la ruptura éramos los de ETA y el Partido Comunista. El Régimen estaba bien asentado y mediante sus medidas de represión y terror no tenía contrincante social. Las masas se callaban o aceptaban lo que tenían. Los de la ruptura éramos muy pocos y las únicas fuerzas en España con capacidad de crear algún problema al Régimen eran el Partido Comunista y los de ETA, que estábamos a lo nuestro. Todo se encarriló muy bien. La amnistía que hubo fue una auténtica amnistía y la democracia que vino fue una auténtica democracia”.

“Con la creación del partido Euskadi Ezkerra (EE), poco a poco hubo un alejamiento de la violencia. Fue cuando hubo una reacción en el seno de EE que animó a los poli-milis a una campaña de atentados contra líderes de UCD (Unión de Centro Democrático). Era una maniobra que iba en contra de Mario Onaindia y los reformadores que había en el seno de EE. Mario se indignó, sobre todo a raíz del asesinato de José Ignacio Ustaran. Pero supongo que también porque se dio cuenta de que la operación fue contra el proceso que él estaba encabezando. En ese momento se acabó, si había que romper se hacía. Entonces fue cuando se dijo a los poli-milis que tenían unas medidas de reinserción por medio. Luego se produjo el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Algunos poli-milis fueron conscientes de que lo que habían estado haciendo, que traía la posibili-

dad de una nueva dictadura, porque habían estado facilitando el golpe militar. Eso fue algo que a los milis no les importó. Entonces apareció la palabra sagrada en ese mundo: ‘dejarlo’. Hasta que no se produce esa palabra, el resto de palabras son tonterías. Es cuando nos esforzamos por intentar resolver el tema de la reinserción, que se produjo por dos razones: no hubo ninguna condición política por medio, pues hubo un acuerdo entre todas las fuerzas políticas y la judicatura, y, en segundo lugar, no hubo una reacción por parte de víctimas, porque todavía no había ningún movimiento de víctimas. Quizás si lo hubiera habido y hubieran protestado se habría complicado esa posibilidad. Hoy en día, el que quiere buscar soluciones, tiene que tener en cuenta la presencia del movimiento de víctimas”.

“El fenómeno de Euskadiko Ezkerra es muy peculiar. Desde el clasicismo político de Grecia, para que pueda haber polis, se asume la existencia de varias lealtades: a la tribu, a la polis e incluso si se va extendiendo la polis, al pequeño imperio que va creando Grecia. Eras ciudadano de un montón de cosas. Compartías lealtades. Algunas contradictorias, pero se intentaban asumir las contradicciones. Sin embargo, el nacionalismo es una ideología de una sola lealtad. Por lo tanto, si asumes planteamientos ajenos al nacionalismo como positivos para integrarlos en la convivencia con otros, dejas de ser nacionalista. Eso Mario Onaindia lo descubrió bastante tarde. Nosotros éramos moderados y críticos. Esa bellaquería, sectarismo,

estupidez y trampa que manifiestan las doctrinas entre las que se encuentra un nacionalismo tardío como el vasco, nos echa de su seno en cuanto dejamos de serle útiles al PNV, tras votar el Estatuto de Autonomía”.

“Uno de los mejores discursos de Mario, que no lo vi porque yo ya militaba en el PSE, fue cuando se dio la integración de EE en el PSE. Euskadiko Ezkerra se quedó sin espacio político a principios de los 90. Estábamos en un gobierno de coalición entre el PNV y el PSE, y el discurso de EE no es que lo hicieran ambos, pero la solución de ambas fuerzas era ese espacio que ya no era el

de EE, el del marco de encuentro entre nacionalistas y no nacionalistas. Entonces, y frente a las reticencias de bastantes de los presentes en la asamblea previa a la votación para ir a la convergencia, Mario dijo algo así como: ¿Tenéis miedo a que os llamen traidores? Si fue mucho más duro lo que hemos pasado, ya somos traidores. ¿Ahora os da miedo ir al PSE? ¡Si ya hemos hecho ese camino! Es más, fue mucho más duro porque lo hacíamos desde dentro del nacionalismo. Me pareció absolutamente brillante y cierto. El mundo del nacionalismo nos miró primero con miedo y después con absoluta repugnancia”.



Primeras amenazas

“Fui dos veces diputado en el Parlamento vasco por Euskadiko Ezkerra, y más tarde concejal en el Ayuntamiento de Bilbao por el PSE. A partir de entonces, comencé a recibir amenazas. Tuve una época en la que me llamaban por teléfono todos los días a partir de las 12 de la noche. Además, el comportamiento de los concejales de Herri Batasuna en Bilbao era de temor. Hubo una vez en la que, en un solo día, recibí 16 cartas amenazándome de muerte, con letra diferente”.

“Me pusieron escolta unos dos meses antes del atentado a Miguel Ángel

Blanco, cuando era concejal en Bilbao. No me hacía gracia llevar escoltas. Al principio lo tomé como una especie de estigma, pero cuando a los dos meses se produjo el atentado contra Miguel Ángel Blanco es que ahí había marejadilla, rumores de que iban a ir a por concejales. Desde aquellas fechas he estado protegido, quitando algún breve momento en el que no estuve en política, hasta que ETA decretó el cese de la actividad armada”.

“De repente, a algunos compañeros que estuvieron conmigo en la cárcel les avisaron de que estaban amenazados. A raíz de que les estallara una bomba a unos etarras que iban en un coche, poco después apareció un ordenador en un caserío en el que aparecía yo. También estaba en otra lista con varios dirigentes socialistas. Nos convocó a todos a una reunión un comisario de la Ertzaintza para decirnos lo que había aparecido y me di cuenta de que, en aquella lista, el único que no tenía escolta era yo, por lo que tenía todas las papeletas. Volví a tener escolta tras ese plazo de seis meses y más tarde me la reforzaron”.

“Tener escolta te cambia la vida. Primero te hace un inútil, conduciendo o en un montón de cosas. No es por culpa de los escoltas, pero también limita las condiciones más normales de vida. Yo me he separado y no creo que sean ajenas las condiciones familiares que suponía mi régimen de vida, con un cansancio muy grande por parte de mi familia por tener que soportar a un personaje como yo, que además no soy muy prudente a la



hora de estar callado”.

“Tuve que dejar de ir a ver los partidos de fútbol del Athletic de Bilbao en su estadio, San Mamés. Antes de los partidos, solía quedar con unos amigos para tomar algún café en un bar y luego ir tranquilos al campo. Luego, a la salida, tomábamos un par de potes, nos tomábamos el pelo, comentábamos el partido... Una vez me vino una nota de la Ertzaintza, de seguridad ciudadana, pidiéndome que no mantuviera esa rutina y que entrara al campo una vez iniciado el partido y que saliera antes del final. En esas circunstancias dejé de ir al fútbol. Por otro lado, creo que incluso en el mundo laboral el tener a un empleado amenazado no gusta. Otra cosa es que estés empleado y te caiga una amenaza, pero es muy difícil estar amenazado y buscar un trabajo teniendo escolta. No te lo dicen, pero creo que he tenido dificultades para encontrar trabajo por este hecho”.

“A parte, alguna vez he recibido algún insulto por la calle, algún empujón... Una noche que tenía congreso del



PSE y se hacía tarde le dije al escolta que marchara a casa. Después, iba andando hacia casa sobre las dos de la mañana y noté una palmada detrás de la oreja y me dieron un empujón. Peso bastante y el empujón no me afectó mucho. Sí la palmada en la oreja en una calle solitaria en aquellas horas. Luego me tomaron el pelo unos chavales y yo pensé que no me libraba de una paliza. Pero no sé qué pasó, que se retiraron un poco, seguí andando y me marché. Ese fue un momento desagradable. También recuerdo un cojo que me pisó de un bastonazo por ‘traidor’. Tengo mala memoria, pero además de algunos

insultos, pocas cosas más”.

“Otra cosa que me sentó muy mal fue cuando se dio la tregua de 2005 y 2006. Nada más salir ETA declarando la tregua hubo una cantidad de gente que me encontraba y me felicitaba por ello. Esto me indignaba profundamente. ¿Acaso les debo yo mi vida a esa panda? Esto me sentó mucho peor que la palmada detrás de la oreja. Personas que habían dejado de dirigirme la palabra, incluida una familia vecina que tuvo durante meses una pancarta colgada que decía No a la guerra, vinieron a volver a hablar conmigo porque había llegado la tregua. A veces ponía cara de idiota y daba las



gracias, pero fastidia mucho que vengan los 'perdonavidas' y luego la gente multiplique ese efecto".

"Es decir, tanto por un lado como por otro, la estabilidad psíquica se ve profundamente alterada. Me hacían falta momentos determinados de reflexión, buscando la entereza y el equilibrio para poder seguir viviendo el día siguiente".

"He sido amenazado porque soy un obstáculo para ellos, porque no me quedé callado, porque seguí viviendo aquí, porque les conocía y encontraba los trucos de su discurso y porque no sé si es que la pelea la tenemos desde que mataron a 'Pertur' en 1974 o porque salimos de KAS por mi culpa. No es simplemente porque soy militante del Partido Socialista. Tanto lo mío como lo de Mario Onaindia viene de

tiempo atrás, porque para ese mundo somos los más supremos traidores y por eso estábamos entre sus objetivos".

"Yo me podía haber ido a vivir a Sevilla, pero tengo una responsabilidad por ese monstruo que por ingenuidad, estupidez, rebeldía, desconocimiento... creé. Mi responsabilidad es que antes de que yo me muera pueda ver que ETA ha desaparecido de verdad. Lo que tengo es un sentimiento de responsabilidad, era difícil saber que ETA se convertiría en lo que luego fue. Pero, si nadie se hubiera movido contra el Franquismo, probablemente no hubiera habido ninguna reflexión desde el seno del Régimen. Si no se hubiera producido el atentado contra Carrero Blanco es posible que la reflexión no se hubiera dado. Es cierto que



la Revolución de los Claveles de Portugal les hubiera producido una reflexión. En parte, tengo un sentimiento de culpabilidad, pero no tanto por aquello, sino por sus consecuencias posteriores".

"Si algo he aprendido porque he sido de ellos es que no me puedo fiar. No me fío ni de los partidos políticos tradicionales, con los cuales ha sido un honor trabajar. Tuve la sensación de 'librarme' de la amenaza cuando se dio el Pacto de Estella, pero porque no sabía lo que se firmaba. En esos momentos se produjo una tregua y tenía confianza en que el PNV le pudiera buscar a ETA una 'pista de aterrizaje'. Pero no fue así".

"Personalmente quisiera que salieran a la calle, que reconstituyeran sus vidas, que tuvieran hijos... pero en un

marco democrático. La democracia tiene que ser el sistema que perdure frente a una ideología criminógena y de concepción totalitaria. En ese sentido es en el que digo que tiene que haber vencedores y vencidos. Pero personalmente quisiera que saliesen y que tuviesen las mismas oportunidades que yo he tenido. También he hecho todo lo posible para que hubiera salida, medidas de reinserción. Personalmente también he ido de un sitio a otro para que se indultara a alguno que, si se le indulta, debe reconocer el daño causado o, al menos, la responsabilidad de lo hecho y no salir para posteriormente andar por la calle como los creadores de un nuevo sistema político sostenido en el asesinato de inocentes que no tiene sentido".

POLÍTICA QUE HA VIVIDO AMENAZADA MANOLI URANGA

Cargo: Ha sido concejala de Azpeitia de 2005 a 2008. Concejala en Beasain desde 2008. Pertenece al PSE-EE.

Situación familiar: Casada, 1 hija. Reside en Azpeitia (Gipuzkoa). Manoli Uranga ha sido concejal del PSE-EE en Beasain. Sus problemas comenzaron en 1976, cuando se afilió a CC.OO. En febrero de 2009, su casa fue atacada con botes de pintura. En diciembre de ese mismo año, un grupo de encapuchados se reunió frente a su casa acusándola de ser responsable del encarcelamiento de etarras.



Manoli Uranga.

HECHOS

En el año 1976, con 23 años, tras aprobarse la legalización de los sindicatos, decide afiliarse a CC.OO. Al hacerse pública su afiliación, empieza a sufrir los primeros ataques por parte del entorno del nacionalismo radical. Es insultada, amenazada, agredida y su casa asaltada con cócteles incendiarios.

En octubre del año 2000, sin ostentar cargo político alguno, su domicilio es atacado con cócteles molotov. Uno de ellos impactó en el interior quedando el fuego a un metro de la cama.

El 18 de junio de 2005, el mismo día

en que ETA anunciaba que suspendería sus atentados contra los cargos electos del PP y el PSE-EE, tocaron el timbre de su casa para decirle: *"Hija de puta, tú no te escapas"*.

El 10 de noviembre de 2006, tras ser nombrada concejal de Azpeitia, entre la una y las tres de la tarde realizan una pintada en la fachada de su casa con la leyenda *"Manoli, lotu zure txakurrrak"* (Manoli, ata a tus perros) en clara referencia a sus escoltas.

Transcurridos 20 días, y mientras ella estaba en el ayuntamiento, una persona se dirige a uno de sus escoltas para decirle: *"el siguiente eres tú"*, y seguidamente agregar: *"tú, la rubia y Manoli sois los siguientes"*. *"La rubia"* es la otra escolta que le acompañaba.



El 2 de agosto de ese año vuelve a recibir amenazas verbales.

En mayo de 2007 aparecen pintadas con amenazas a ella en el pueblo donde reside.

En diciembre de 2007 los radicales lanzan pintura contra su casa.

El 9 de febrero de 2009 realizan una pintada con su nombre en el centro de una diana en la fachada de su domicilio.

El 23 de febrero de 2009, su casa es atacada con botes de pintura. Ese mismo día estalla una bomba en la sede del PSE-EE en Lazkao.

El 5 de diciembre de 2009, un grupo

de 16 personas encapuchadas, con camisetas de organizaciones declaradas terroristas, se sitúan delante de su casa arrodilladas lanzando consignas proetarras y acusándole de ser responsable de los encarcelamientos. Antes, habían estado manifestándose por todo el pueblo lanzando gritos y acusaciones contra ella. No interviene ninguna fuerza de seguridad para impedirlo.

El 13 de mayo de 2010 aparecen pintadas amenazantes en su hogar. No sabe cuantificar las innumerables veces que ha sido atacada su casa, ni el número de pintadas que ha sufrido.

TESTIMONIO DE MANOLI URANGA

"ME HAN LANZADO CÓCTELES MOLOTOV AL MENOS SEIS VECES, HE TENIDO INFINIDAD DE PINTADAS Y A MIS ESCOLTAS TAMBIÉN LES AMENAZARON"

No sé si los problemas me vinieron por mi cargo político. Lo que sé es que los he tenido desde que tenía 23 años, cuando en mi pueblo, Azpeitia, me tacharon de españolista por haberme afiliado a un sindicato no nacionalista. En ese momento comenzó el hostigamiento. Me insultaban y amenazaban en el pueblo porque se acababan de legalizar los sindicatos y yo era de Comisiones Obreras. Eso para ellos era ser españolista". "Surgieron así mis primeras discusiones con ellos porque decían que yo no era vasca. Yo les decía que había nacido aquí. No entiendo por qué ellos pueden decir quién es vasco y quién no lo es". "Los primeros atentados los tuve sin tener ningún cargo político. No sé por qué fueron, no los justificaron. Hasta que llegó el primer atentado yo viví esperándolo porque sabía que pasaría. Y es que ves cómo te miran, cómo te insultan. He visto durante todos estos años cómo te amenazan, incluso con tregua". "Es mucho más cómodo hacer que no se ve nada y mirar para otro lado. Yo hice lo que creí que tenía que hacer. Eso me supuso problemas con mi hija. Era difícil que mi hija, con 13 o 14 años, me comprendiera. Era duro hablar con ella. No lo



entendía. Ella nació aquí y desde pequeña le decían como un insulto que su madre era española. Han pasado muchas cosas difíciles de explicar, esto hay que vivirlo, aquí hay que enseñar mucho a los críos desde pequeños. Hoy valora lo que hago".

"Me han lanzado cócteles molotov al menos seis veces, he tenido infinidad de pintadas y, por supuesto, a mis escoltas también les miraban mal, también les amenazaron".

"En el pueblo hay gente de todo tipo. Hace tiempo que las cosas han cambiado y ahora, aunque no digan nada, veo algunas miradas de complicidad. Incluso una de las veces que atacaron mi casa, unas vecinas que vieron a los autores, los increparon. Sin embargo, a mí me da mucho miedo saludar o pararme con esa gente porque les podría marcar".

"El 5 de diciembre de 2009. Dieciséis personas encapuchadas con camisetas de "independentzia" se arrodillaron delante de mi casa, acusándome de ser responsable de encarcelamientos de etarras. Venían de recorrer las calles del pueblo lanzando consignas contra mí. No intervino ninguna fuerza de seguridad para impedirlo, pero me llamaron para decirme que no me asomara a la ventana. Por suerte, yo estaba fuera del País Vasco y no había nadie en el domicilio".

"Mi vida no era normal. Yo todos los días bajaba de mi casa y, cambiando de sitio cada vez, con mis escoltas, me tomaba un café y compraba el periódico. Después, tenía que salir de mi pueblo para poder hacer las cosas de mi vida normal, como era hacer la compra. Y, por supuesto, nunca me veía con mi familia en el pueblo, aunque todos residamos en el mismo sitio. Somos once hermanos, cada uno distinto al otro pero todos nos arropábamos".

"Cuando salía del País Vasco me sentía más libre. Pero no eran muy diferentes mis momentos de relajarme porque cuando estaba aquí y quería relajarme, me iba con los escoltas a varios kilómetros de donde vivía, al monte, y allí me perdía yo sola".

"Nosotros no tenemos que cambiar, tienen que cambiar ellos. Que dejen de tener odio. No me explico cómo



esta generación de 20 y 30 años sigue teniendo esa mirada hacia nosotros. Y lo veo porque para mostrar tanto odio no hace falta hablar, no sé quiénes se lo han metido. Me da miedo ese odio, pero también mucha pena, porque ellos a la cara no te pueden mirar, pero yo les seguía mirando a la cara cuando se plantaban delante de mi casa. Ellos odian todo lo que no sea lo suyo, no ven mas allá".

"Yo no he esperado ningún reconocimiento, sólo dignidad y que fuésemos tratados como personas, no como un saco de patatas. Porque yo me he sentido tratada así".

MAGISTRADO QUE HA VIVIDO LA AMENAZA DE ETA ALFONSO GONZÁLEZ-GUIJA JIMÉNEZ

Situación familiar: Separado. Dos hijos.

Profesión: ExMagistrado-Juez Decano de Bilbao

HECHOS

En agosto del año 2000 la Ertzaintza encuentra información sobre él y su domicilio entre la documentación incautada al comando Bizkaia de ETA. La Ertzaintza le asigna protección inmediatamente.

A principios de 2001 decide renunciar a la escolta por motivos personales. Continúa ejerciendo su profesión con normalidad. El 7 de noviembre de 2001 ETA asesina a su compañero José María

Lidón. Este atentado provoca la implantación generalizada de protección entre los jueces de todo Euskadi.



Alfonso González-Guija.

TESTIMONIO DE ALFONSO GONZÁLEZ-GUIJA “YO HE SUFRIDO INTIMIDACIÓN AL TENER QUE DECIDIR SOBRE UN CASO EN EL QUE ESTABAN IMPLICADOS MIEMBROS DE ETA”

Después de varios años destinado fuera de Euskadi, en 1998 volví a Bilbao. En ese momento había tregua. Vine en un momento ideal”.

“En el año 1998 empiezo a desarrollar el trabajo. En 1999 termina la tregua, y tengo la primera experiencia a nivel personal con la amenaza terrorista. Recibo una llamada de la ertzaintza para tener una reunión en la que se me comunica que se ha encontrado una información bastante documentada a raíz de las investigaciones policiales consiguientes a la explosión en Bilbao del coche cargado de explosivos en el que circulaba un grupo de terroristas del comando Bizkaia de ETA. Esto es en el año 2000”.

“Me mostraron la información que habían encontrado sobre mí. Era una cosa seria, porque la ertzaintza enseguida montó una escolta policial para mí”.

“En aquel momento nosotros, los jueces, no éramos un colectivo considerado por la policía como de riesgo. Eran pocos los compañeros a los que, por motivos diferentes, se les asignaba escolta. Se me puso una protección. Y yo lo llevaba mal. Tenía una vida con libertad e intimidad y desapareció. Supongo que como a



todos los protegidos, te cambia la vida”.

“Lo llevaba tan mal que mandé una renuncia oficial. Renuncié a tener escolta. Esto sería en los primeros meses de 2001. Estuve entorno a ocho meses con escolta. Hice constar en la renuncia que no tenía ninguna objeción sobre la profesionalidad de los escoltas. Dejé claro que eran motivos personales. Lo llevaba fatal, no lo digería. Yo, por mi trabajo, tenía guardias de 24 horas constantemente, igual que mis compañeros de instrucción. Las guardias suponían sali-

das constantes e imprevistas. Me alteraba mucho el tema de tener que avisar con antelación de mis movimientos. Yo era una persona acostumbrada a salir y entrar con libertad”.

“Por otro lado, yo vivía en un domicilio con mi familia. Entre la documentación incautada a aquel comando también había información sobre ese domicilio. La ertzaintza me dijo que esa casa estaba contaminada. Yo nunca hubiera comunicado nada a mi familia sobre esto, pero me tenía que marchar de ese domicilio. Y se enteraron porque no había más remedio que marcharse”.

“El 7 de noviembre de 2001 ETA asesina a nuestro compañero José María Lidón. En aquel momento estaba yo sin escolta. Al poco tiempo de aquello yo pasé a desempeñar el cargo de juez-decano de Bilbao. El asesinato de Lidón provoca que las administraciones pasen a considerar a todos los jueces del País Vasco como colectivo de riesgo, haya o no haya habido documentación o indicios de amenaza. Hay una implantación generalizada de protección. Yo ya había vivido la situación, que para mis compañeros era nueva. Por mi cargo yo soy el representante de los compañeros, por lo que acordé con los responsables policiales, con los que me entrevisté, que se pusiera protección a todos los compañeros, y que más adelante se preocuparan por mí. Esto no se monta de la noche a la mañana. Se tuvo que recurrir a la seguridad privada. Por lo tanto, yo



vuelvo a tener protección hacia marzo de 2002”.

“A partir de ahí, me volvieron a cambiar los hábitos. Ya sabía lo que era, estaba resignado, pero hizo que me retrajera un poco. La libertad que yo tenía antes se vio restringida. Indudablemente, avisas a los escoltas, pero tú no sabes si un domingo por la tarde te va a llamar un amigo para tomar un café. Y estás todo el día llamando y programando. Al final, la valoración que hago de todos estos años, porque no he podido prescindir de la protección, es que meto más horas en casa y salgo menos. Antes salía con más frecuencia, con más facilidad. Me busco las maneras de hacer cosas en casa, pero llega un momento en el que decides que no te merece la pena salir con los escoltas. En definitiva, dejas de hacer vida

social”.

“En cuanto al sentimiento de miedo, creo que el miedo es muy subjetivo. Realmente, yo con protección no siento miedo. Sin escoltas estoy convencido de que, si se toman medidas de autoprotección y se es consciente de los riesgos, se puede vivir tranquilo. Hay muchos compañeros que han renunciaron a la escolta y estaban tranquilos, aunque está claro que es más completa la protección que te pueden dispensar otras personas”.

“Yo he sufrido los intentos de intimidación al tener que decidir sobre un caso en el que están implicados miembros de ETA o de kale borroka. Los paseillos, las esperas a la puerta del juzgado que se montan para intentar amedrentarte un poco... Pero yo siempre he podido trabajar con tranquilidad, he podido soportar la presión. El hecho de saber que tienes 50 tíos esperándote no ha influido nunca al ejercicio de mis labores. Está claro que decidir sobre el mismo hecho en Sevilla, por ejemplo, sin toda esa presión, pues es más cómodo, pero no, nunca ha influido en mi trabajo”.

“Mis familiares, lo llevaban mal. Siempre han tenido la preocupación de si llevo o no llevo la escolta. Tengo la tranquilidad de que mis hijas no viven aquí, y no han tenido que sufrir todo esto. Con el paso de los años todo se normaliza. La situación de llevar escolta se convierte en normal. Es resignación”.

“A mi no me ha influido la amenaza en mi desarrollo profesional. Ha sido



incómodo, pero no me he visto influenciado. Además, malo sería que los jueces nos viéramos influenciados de una u otra manera por esto, porque entonces no estaríamos impartiendo justicia. El que tuviera miedo o se viera influenciado, en un ejercicio de responsabilidad, se tendría que ir”. “Algunos compañeros como consecuencia de la implantación generalizada de escolta, concursaron y cambiaron de destino. No fue mi caso, porque yo quería seguir aquí, lo tenía muy claro, personal y profesionalmente. Soy muy de Bilbao”.

PROFESOR QUE HA VIVIDO LA AMENAZA DE ETA

MIKEL IRIONDO ARANGUREN

Nacido en Eibar. Vive en San Sebastián.

Situación familiar: Casado, 2 hijos.

Profesión: Profesor de Filosofía de la UPV-EHU.

HECHOS

Mikel Iriondo Aranguren participó, a finales de los años noventa, en la creación de diferentes iniciativas ciudadanas contra el terrorismo como el Foro de Ermua y Basta Ya. Inmediatamente después aparecen las primeras pintadas amenazantes.

Entre las diferentes situaciones vividas, destaca la sufrida por él y su amigo y también profesor en la misma facultad, Carlos Martínez Gorriarán, en diciembre de 2000, cuando un grupo de radicales depositan unos sacos de carbón en la puerta de su despacho de la facultad de filosofía de la UPV-EHU en Donostia.

Concurre como independiente en las listas electorales del PSE-EE en las elecciones autonómicas de 2001. Por esta y por otras circunstancias, le asignan una escolta policial.

En 2001, la policía le informa de



Mikel Iriondo.

que se ha encontrado información sobre él entre la documentación incautada a un comando de ETA detenido en Eibar. Llevaban tiempo siguiendo sus movimientos. La policía le aconseja dejar de vivir en Eibar. Se traslada, con su familia, a vivir a San Sebastián.

TESTIMONIO DE MIKEL IRIONDO ARANGUREN

“TUVE QUE ABANDONAR MI PUEBLO NATAL, EIBAR, PARA IR A VIVIR A SAN SEBASTIÁN”

He vivido 46 en Eibar. Dejé de vivir allí cuando la policía me informó de que habían encontrado información sobre mí entre la documentación incautada a un comando de ETA que habían detenido en Eibar poco antes. Pude ver aquellos documentos. Decidí que era mejor vivir en una ciudad en la que pasara más desapercibido que en Eibar, donde me conocía todo el mundo. A la angustia provocada por la amenaza, se le unía la angustia misma por cómo iba a afectar todo esto a mi familia, cómo nos íbamos a asentar y cómo se lo iban a tomar mis hijos, que en aquel momento tenían 7 y 10 años”. “Todas estas dificultades y contrariedades, todos estos cambios, que son efecto directo de la amenaza, como el pasar a vivir con escolta, en ocasiones la gente no las percibe. Es más, he llegado a oír a gente que, con mucha maldad, dice: “¡mira qué bien que le llevan y le traen en el coche a todos los sitios!”.

“Yo fui uno de los que participó en la fundación del Foro de Ermua. También en los inicios de Basta Ya. Una de las primeras cosas que hicimos con Basta Ya fue una manifestación. Los radicales utilizaron las fotos de aquella movilización para hacer



carteles que pegaron por toda la ciudad, llamándonos de todo. Es a raíz de aquello que algunos empezamos tener problemas. Inmediatamente fueron apareciendo pintadas y noticias”.

“Por otra parte, llegaron las elecciones autonómicas de mayo de 2001. El entonces secretario general del PSE-EE, Nicolás Redondo, me propuso ir en las listas por Gipuzkoa como candidato independiente. Al formar parte de las listas, y vistos los antecedentes de que estaba metido en la Iniciativa, que habían aparecido pintadas, etc., me pusieron escolta”.

“Antes de todo esto, en diciembre de 2000, algunos radicales nos trajeron a mi compañero Carlos Martínez Gorriarán y a mí unos sacos de carbón al despacho, porque tanto Carlos

como yo nos habíamos opuesto públicamente a que los presos de ETA pudieran matricularse en la UPV-EHU. Apareció una foto en el diario Gara de mi despacho, con los sacos de carbón, con nuestros nombres. Y eso es más que información. Eso es dar pistas”.

“Pero fue al poco de ponerme esa escolta cuando se detuvo a un comando de ETA en Eibar que tenía información sobre mí y mis escoltas. Tenían información con matrículas de coches, datos sobre el gimnasio al que iba y otra serie de cosas”.

“Empecé a hacer mi vida acompañando. Yo venía a la universidad con los escoltas, y al mismo tiempo, otros profesores de la facultad de filosofía estaban en la misma situación. Hubo un momento en el que hasta cinco profesores que estábamos amenazados llevábamos protección”.

“Hubo un momento en el que el Rectorado decidió exonerarnos hasta cierto punto de la docencia. El problema eran las rutinas. Si uno tiene que venir a dar clase a determinadas horas, eso da pistas a los terroristas. Nos pusieron profesores sustitutos para que no tuviéramos la necesidad de estar a unas horas determinadas en las aulas. Estuvimos así algunos profesores durante un tiempo. De esta manera, podíamos venir a la facultad a horas sin determinar. Esto, curiosamente, producía incomodo en este entorno. Por poner un ejemplo: llegábamos a la universidad otros dos profesores escoltados y yo mismo, y coincidían hasta seis escoltas en el edificio. Ellos nos esperaban en unas

sillas en el pasillo. Esto, en lugar de tranquilizar a la gente, incomodó a algunas personas. El decano de la facultad recibió a varios profesores protestando por la presencia de personas armadas en el recinto. Probablemente, si hubiesen venido otras personas armadas para hacer otras cosas, no hubiesen protestado. Se dio una situación un tanto rocambolesca. Pero claro, lo que se puede producir en otros ámbitos, también se puede producir en la universidad, y también hay profesores que apoyan decididamente a los radicales”.

“Entonces, creo que con el ánimo de no dejar las cosas como estaban y de intentar incordiar un poco, empezaron a protestar por esto, cuando lo cierto es que los escoltas nunca se metieron con nadie, estuvieron simplemente haciendo su trabajo. Si ellos no venían, no podíamos venir nosotros tampoco. Al final se dio una situación paradójica. Normalmente, los profesores que más protestaban, o que estaban más en desacuerdo con la presencia de los escoltas o con nuestra propia presencia, se encargaban de hablar de esa situación, para intentar enfangar todo un poco más... y sin embargo nunca hablaban de las personas amenazadas que, como Mikel Azurmendi, por ejemplo, se fueron y decidieron no volver más”.

“Esto es algo de lo que no se ha hablado nunca en las juntas de escuela ni en otros órganos de la universidad. No se ha interpretado como un agravio. Se ha dejado estar. Y como sabemos, en otras muchas

ocasiones sí se presentan mociones y propuestas en apoyo de este o aquel preso detenido por no sé qué... Y esta es una de las cosas que a mí siempre me han parecido lamentables, el hecho de que parece que los agravios cometidos en el entorno de la izquierda abertzale son más graves que los agravios cometidos contra aquellos profesores de la universidad que estamos amenazados, que vamos escoltados y tenemos sustitutos. Y, sin embargo, lo mejor que puede pasar con nosotros es que no vengamos, porque si no vienes dejas de ser un problema”.

“Precisamente por esta situación, algunos de nosotros decidimos seguir viniendo a la facultad, a pesar de no tener que dar docencia. Yo he seguido viniendo siempre, y desde hace ya algunos años decidí volver a dar docencia. Porque la docencia es mi trabajo y, al final, si dejas tu trabajo en manos de otra persona, y te quedas en tu casa, te quedas en una situación un tanto lamentable”.

“Y esa ha sido en general mi situación. Estuve dando prácticamente la docencia completa, aunque tenía un sustituto que daba alguna clase. Después de estar más de cuatro años con escolta, decidí, por cuestiones personales, que no quería seguir teniendo este servicio. Los años que estuve escoltado, la verdad es que no

fueron muy agradables. No tiene mucho sentido vivir así. Además, hay una tendencia por parte de aquellos que te protegen a intentar recluirtte en casa, porque cuanto menos salgas y menos rutinas tengas, menos riesgos tendrás. La situación es muy incómoda”.

“El problema que existía en el ámbito universitario es que había mucha gente, también del entorno más intelectual, que consideraba que todo esto de la amenaza y de la persecución, de los que íbamos escoltados y teníamos profesores sustitutos, era como una especie de invención que no respondía a la realidad, que era una argucia de los poderes del Estado para dar a entender que aquí pasaba algo. Eso es algo que yo he percibido por parte de algunos compañeros y compañeras de la universidad. No es que vivieran de soslayo toda esta situación y no quisieran saber nada, sino que consideraban que lo que te estaba pasando a ti era una invención, que no era verdad,



que era una forma de generar la opinión en el entorno de que algo malo pasaba, pero que, en realidad, y como en una ocasión me dijo un compañero de facultad, nosotros, los profesores amenazados, éramos unos privilegiados, porque no teníamos obligación de dar docencia”.

“En este tipo de situaciones, te das cuenta de lo oportuno que sería que existiera un cierto nivel de empatía. A mí, dentro del mundo universitario, lo que más me ha dolido es la ausencia de apoyos. Sólo he recibido apoyos formales e institucionales. Ha habido rectores que han sido más próximos que otros. Pero luego otros hablan contigo diez minutos, porque es un problema que tiene la universidad, y lo resuelven poniéndote en contacto con tu profesor sustituto. Te dicen que resuelvas la situación tú con el profesor sustituto como te parezca, y ahí se termina la atención. Hay una absoluta falta de empatía. Durante los momentos más duros de esta situación, yo noté que hemos sido una molestia para la universidad”.

“En ese sentido, no me extraña que el propio rectorado no quisiera hacer público el número de profesores que estábamos en esta situación porque, en realidad, éramos muy pocos. En mi departamento llegamos a ser cinco, pero probablemente, juntando a todos los de la universidad, no llegaríamos a la docena. Y lo lamentable del asunto no es que fuéramos doce; es que fuéramos tan pocos. Es lamentable que en una institución como la universidad, dedicada al pensamiento y la investigación, haya

habido tan pocas personas que han tomado una posición clara frente a la extorsión, amenaza y terrorismo de ETA. Esto siempre me ha llamado la atención. Pero esto es lo que pasa en la universidad y en cualquier ámbito de la sociedad”.

“Yo, antes de estudiar filosofía hice empresariales, y tengo amigos que ahora son empresarios, y muchas veces, cuando hablaba con ellos me decían que por qué me metía en estos líos. O sea, el problema lo tienes tú porque te has metido en líos. Es una cosa que sorprende. Pero es una opinión bastante generalizada; si no te metes en líos no te pasa nada”. “Todas estas cosas son las que han confluído en este país para que el problema haya durado tanto tiempo, y es que, las personas se sienten libres de la amenaza si no expresan unas ideas, si no se meten en líos, y en cambio otros parece que nos hemos metido en problemas por haber hablado, por escribir artículos y participar en grupos que estaban en contra de ETA”.

“Yo no puedo pensar que la gente que me rodea en la universidad y que no me ha hecho nada nunca esté a favor de los terroristas. Habrá gente que sí. Pero otra mucha gente no, lo que pasa que estos últimos prefieren callar. Y este es uno de los grandes problemas que hemos tenido siempre, y con lo que juegan los terroristas; el miedo de la gente. Además, ocurre que cuando alguien denuncia ese miedo o dice claramente que la gente no se posiciona por miedo, la gente se enfada, y se enfada más

con quien lo dice que con los terroristas, porque claro, a nadie le gusta que le digan que tiene miedo. Porque todo el mundo es muy valiente en su casa, pero luego hay que hablar en la calle. Y tampoco me gusta mucho oír esas otras teorías de que todos los que hemos hecho algo alguna vez contra el terrorismo somos héroes. Eso es una tontería. De héroes nada. Simplemente crees en tu propio compromiso, sientes una responsabilidad de decir ciertas cosas”.

“Se ha llegado a un punto en el que la gradación de las cosas ha conducido a la admisión de algo absolutamente anómalo y criminal en el seno de la sociedad vasca como si fuese algo normal, y eso ha hecho que la sociedad vasca esté inmersa en una especie de enfermedad moral de la que es muy difícil salir. Hay un trabajo educativo muy importante que hacer para corregir esta situación”.

“En este país, dentro de las aulas universitarias, igual que en otros ámbitos, es muy difícil hablar sobre esto. Ocurre que se habla de todo, menos de esto. Yo hablo de esto en clase, pero los alumnos se incomodan. Cuando intentas hablar de esto en el ámbito intelectual euskaldun, a veces te dicen que es que no hay perspectiva. Que han de pasar más años para hablar de esto. Y a mí me parece una falacia. Porque sí los hay que han hablado y escrito abiertamente



sobre esto, como Fernando Aramburu, Raúl Guerra Garrido, José Ángel González Sainz... que han abordado en sus obras la cuestión, y demuestran que tienen perspectiva”.

“Yo no tengo duda de que muchos de los literatos del ámbito euskaldun tengan absolutamente claro que esto de ETA es un

disparate. Pero sí percibo un cierto retraimiento a la hora de hacer pública esta posición. Y lo mismo ocurre en la música y en otros muchos ámbitos. ¿Cuánta gente de la que está todo el día en los medios de comunicación, gente relevante y mediática en Euskadi, ha dicho con claridad que esto se tiene que acabar? Hemos visto cómo varios deportistas de la Real Sociedad han firmado un documento a favor del acercamiento de presos. Esos mismos futbolistas jamás han dicho nada con respecto a las víctimas, ni han dicho nada sobre los actos terroristas”.

“Esto es lo que nos encontramos en el ámbito civil. Y lo que nos encontramos también en el mundo universitario. Es lo que yo llamo, entre comillas, la enfermedad de este país; si no superamos esta situación y empezamos a llamar a las cosas por su nombre, nos espera un tiempo complicado. Va a haber fuertes intereses y tendencias a minimizar todo lo que ha ocurrido con el terrorismo. Hay a quien le interesa hacer como que no ha pasado nada”.

POLÍTICO QUE HA VIVIDO LA AMENAZA DE ETA FERNANDO CASTILLO RODRÍGUEZ

Situación familiar: Casado, 2 hijos.

Cargo: Ha sido concejal PSE-EE Ayuntamiento de Durango.

HECHOS

Fernando Castillo entró por primera vez como concejal en el Ayuntamiento de Durango en el año 1997.

En octubre de 1998 la casa del pueblo del PSE-EE de Durango sufre el primer ataque. Unos radicales provocan un incendio.

El día de Nochevieja de 1999 la casa del pueblo es atacada por segunda vez.

En las siguientes elecciones municipales, las de 1999, Fernando Castillo es el candidato a Alcalde del PSE-EE en Durango.

El 28 de febrero de 2000, mientras completaba su jornada laboral, unos desconocidos le queman el coche.

El 4 de junio de ese mismo año, ETA asesina al portavoz del Partido Popular en el Ayuntamiento de Durango, Jesús Mari Pedrosa.

En 2001, la situación se vuelve insostenible para su familia. Dimite de su cargo de concejal en Durango.

En diciembre de ese mismo año unos desconocidos atacan la casa del pue-



blo del PSE-EE en Durango, en el que es el tercer ataque en dos años; lanzan diez cócteles molotov contra la fachada del edificio.

En 2003, se presenta a las elecciones municipales, esta vez en Abadiño.

En las elecciones municipales de 2007 vuelve a presentarse en las listas de Durango. Es elegido concejal del pueblo, cargo que ocupa en la actualidad.

En 2009, ETA coloca una bomba en la nueva sede del PSE-EE de Durango. El local queda totalmente destrozado.

TESTIMONIO FERNANDO CASTILLO RODRÍGUEZ “ME QUEMARON EL COCHE CUANDO LO TENÍA A LA PUERTA DEL TRABAJO”

Mis hijas son las que más han sufrido toda esta situación. Me pusieron escolta en el año 2000. Mi hija mayor, que nació en 1998, no ha vivido la mayor parte de su vida con escolta. Igual que la pequeña, que nació más tarde. Mi hija mayor me solía decir: “aita, vamos a La Rioja que allí somos normales”. Esas frases marcan mucho.

Nosotros, al final, no nos dabamos cuenta de lo que estábamos pasando. Creo que esto es algo que analizarán nuestros hijos”.

“Yo empecé como concejal en Durango en 1997, cuando el que iba delante de mí en la lista dejó el cargo. Estuve esos dos años, y en las elecciones de 1999, me presenté a alcalde en Durango. Entonces aparecieron las típicas dianas, fotos y dibujos”.

“El ataque más fuerte que he sufrido yo contra mi persona fue el 28 de febrero de 2000. Me quemaron el coche cuando lo tenía en la puerta del trabajo. Llevaba cuatro meses trabajando en la empresa. Estaba metiendo material con una transpor-



tadora al interior de la fábrica, cuando me di cuenta de que había una cortina de humo detrás del edificio. Escuché sirenas. Me acordé de que yo tenía el coche justo en la zona de la que provenía el humo. Cuando bajé ya estaban los bomberos y la Ertzaintza. Ya habían apagado el coche. En cuanto me vieron supieron que era mío, porque me conocían. Fue un día emotivo. Vinieron mis compañeros del partido, tanto del pueblo como de la dirección. También vino la Alcaldesa de Durango”.

“En esos días yo pensé mucho en mi mujer, en mi familia. Me acordaba mucho de la silla del coche de mi hija pequeña. En el incendio del coche, la ví totalmente quemada. Y te da por

pensar... Pasé un día muy malo".

"Fíjate las cosas que tiene la vida, que para acudir a la concentración que se convocó ese día en el Ayuntamiento a las ocho de la tarde yo tuve que salir del trabajo. Al llegar, me encuentro con algunos de los socios de la empresa en la que trabajaba. Uno que fue alcalde de Durango, del PNV, que había sido propietario de la fábrica en la que trabajaba entonces me preguntó que tal estaba. Le contesté que bien, pero que me tenía que marchar a terminar con mi turno, porque estaba de turno de tarde. Se encontraba la mujer de uno de los socios y me preguntó cómo podía ser que tuviera que ir a trabajar en esos momentos. Ella no entendía cómo una persona a la que le acababan de quemar el coche ese mismo día tenía que ir a trabajar saliéndose de una concentración convocada en contra del acto".

"Pero bueno, aquello ya pasó. Antes del incendio ya me habían roto las lunas del coche. Tenía la opción de denunciarlo como acto terrorista. No le di tanta importancia a aquello. Hoy, visto desde la distancia, creo que tenía que haberle dado más importancia a todos aquellos avisos que recibí antes de que me quemaran el coche".

"Llegó un momento, hacia el 2001, en el que mi mujer me dijo que no aguantaba más, que tenía que elegir, que eso no podía ser. La tensión en Durango era insostenible. Al final yo dimité de mi cargo de concejal. Por cierto, mi plaza no pudo ser cubierta por nadie, porque en aquellos

momentos ninguno de los compañeros que iban en la lista detrás de mí quisieron entrar en el Ayuntamiento. Estuvimos dos años de legislatura sin plaza".

"Más tarde, en el año 2003, cuando me presento en Abadiño, la campaña se personaliza. Ocurre que, al no poder Batasuna presentarse a aquellas elecciones, hubo una fuerte campaña contra los que habíamos obtenido representación, alegando que nosotros ocupábamos los asientos de los que no habían podido presentarse".

"Hay cosas que son absurdas, que son actos simbólicos, que te duelen, como que el día de Nochebuena venga una persona y te deje en la puerta de casa una botella de agua vacía" (es un acto simbólico de amenaza, con el que los terroristas representan "la soledad y penurias sufridas por los presos en esos momentos en los que la familia se reúne y disfruta de la comida, en un intento de crear un cargo de conciencia en el amenazado").

"Pero hay cosas más explícitas. Por ejemplo, los primeros meses de la legislatura que empezó en 2003 los radicales se reunieron frente a mi casa. Se concentraron 15 o 20 personas. Mi mujer me llamó por teléfono y me avisó. Yo llegué allí, pegaron cuatro silbidos y no pasó nada más. Esto se repitió en varias ocasiones. Hubo una ocasión en la que se reunieron y nosotros nos enteramos por una vecina que al llegar a casa nos lo comentó. A ellos ni les importaba que estuvieras o no estuvieras en casa. Yo

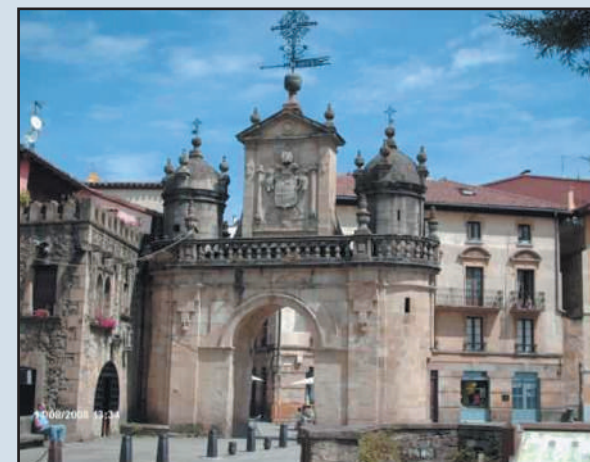
creo que ellos también se van cansando y se dan cuenta de que esa presión no sirve. En otra ocasión, subieron por la fachada y entraron por el balcón al ayuntamiento. Fue un acto simbólico".

"A pesar de todo lo vivido en los años anteriores, la presión sobre mi persona fue más dura en 2003 que en las legislaturas anteriores".

"En 1998 nos lanzaron unos cócteles en la sede. Algunos rompieron algún cristal. No fue un ataque demasiado duro. Nos estropearon la fachada, que tuvimos que limpiarla, y nos rompieron alguna ventana. Como primera medida, pusimos contraventanas".

"Pero luego hay otro ataque. Nos rompen la puerta. Nos tiran cócteles dentro y nos queman la escalera. Hay que recordar que en la tercera planta del edificio de la sede había personas viviendo. Esto no lo sabía la Ertzaintza, y hasta que llegué yo a la sede no se dieron cuenta de que había personas arriba. Fue un susto fuerte, porque eran personas mayores, que no podían andar bien".

"Los ataques más duros fueron los de 2001 y 2009. El de 2001 fue el 9 de diciembre. En esa ocasión el hueco de la escalera del edificio donde teníamos la sede quedó completamente destrozado. La escalera, de madera, cogió fuego y se enne-



grecieron las tres plantas por el incendio. Entonces sustituimos la puerta principal, que era de madera y la habían roto a porrazos, por una puerta de hierro. Además, tuvimos que rehacer toda la escalera. Cada vez que recibes un ataque vas poniendo medidas para que no vuelva a ocurrir. Primero fueron las ventanas, luego la puerta...".

"Después del último ataque en la sede vieja, en 2001, tuvimos que buscar otra sede. Para buscar una nueva sede, lo primero era buscar un local que tuviera las mínimas medidas de seguridad; debía tener dos accesos, teníamos que instalar todas las medidas de seguridad, con todo el gasto consiguiente... Llegamos a la situación de que, sin ni siquiera tener calefacción, ya teníamos puertas y ventanas blindadas, habiéndonos gastado un dineral. El que nos hizo las obras nos comentaba que incluyendo las medidas de seguridad en el presu-

puesto, se quedaba sin dinero para lo demás. Hemos tirado una gran cantidad de dinero y tiempo en Euskadi en hacer y rehacer las sedes y los edificios atacados”.

“Esa nueva sede, que inauguramos en 2005, fue la que atacaron con una bomba en 2009. Fue una cosa extraña, porque en este ataque ETA no avisa de que han colocado una bomba. La bomba la colocan en la parte trasera. Hay un vecino que, por casualidad, cuando bajaba a dejar la basura, se topa con un encapuchado al que ve depositar una caja. Fue el vecino el que dio el aviso”.

“Lo que mayor tensión generó de aquello fue el hecho de que la detonación de la bomba rompió una tubería de gas, que estuvo abierta un tiempo, por lo que se tuvo que desalojar a los vecinos, hasta que llegaron los técnicos y cortaron el gas”.

“Tuvimos problemas con los vecinos. Después de la bomba de 2009, nos pusieron carteles para que nos marcháramos. Cuando fuimos a reinaugurar la sede después del último ataque, los vecinos nos querían echar de allí. Nos hicieron ofertas de compra del local. No querían tener la sede del PSE-EE debajo de casa. Algunos de buenas maneras, otros de malas, nos decían que donde teníamos que estar era en las afueras de la ciudad, “donde no pusiéramos en peligro” a nadie. Ellos no culpaban de lo que había ocurrido a los autores de los ataques. Para ellos los culpables de su malestar, los que los poníamos en peligro, éramos nosotros. Nosotros habíamos intentado, desde

el principio, tener una buena relación con los vecinos. Hacer que las situaciones fueran lo más normales posible. Les ofrecí la sala de reuniones de la sede para hacer las juntas de vecinos... eran pequeños detalles que intentábamos buscar para que no resultara todo tan traumático”.

“Pero la situación se tensionó. Cuando nos pusieron la bomba de 2009, enseguida nos pusimos en marcha para reinaugurarla. Por la costumbre que habíamos adquirido ya de otras ocasiones, teníamos agilidad para hacer los trámites con los seguros y los diferentes gremios. Nos ofrecimos a los vecinos para ayudarles en las obras. Les ofrecimos cerrar los huecos causados por la bomba. El que estaba de administrador no era precisamente el más diplomático con nosotros y nos puso muchas trabas... Nosotros conseguimos tener la sede terminada para mediados de septiembre. Mientras, a los vecinos, se les atrasaron mucho las obras, y eso les tensionó mucho”.

“Llegó el día de la Feria del Libro (Durangoko Azoka) de ese año, en diciembre. Vino gente del partido y del Gobierno vasco. Se montó mucho revuelo, y los vecinos entendieron que lo que hacíamos era la reinauguración. Pero no era eso. Lo que pasaba era que venían a visitar la feria. Y fue cuando aparecieron los carteles contrarios a nuestra sede que tanta polémica provocaron”.

“Yo he de decir que, como padre, puedo llegar a entender en parte a los vecinos. No estando de acuerdo con su planteamiento, piensas en el susto que han



tenido sus hijos, que los han tenido que sacar de la cama de noche... Entiendes su disgusto. Pero no se entiende su animadversión hacia nosotros y no hacia el que pone la bomba. A día de hoy nuestra relación con los vecinos ha mejorado”

“Hay que recordar que Durango está en un enclave que es feudo del nacionalismo radical. Durango es la capital de una comarca que, desde Amorebieta, a Elorrio por otro lado, Ermua y Otxandiano, había un montón de ayuntamientos gobernados por Batasuna”.

“Aquella legislatura fue muy complicada. El 4 de junio de 2000 mataron a Jesús Mari Pedrosa, concejal del PP en Durango. Poco más tarde, en agosto, explota un coche con varios etarras. Uno de ellos era el que había matado a Pedrosa”.

“Yo estuve en la junta de portavoces en la que el PNV intentó equiparar la muerte de Pedrosa con la de los etarras a los que les explotó el coche. Aquello fue fruto de la cobardía del momento. Fue

una legislatura tensa. Después, se ha ido rebajando la tensión”.

“En lo social, llega un momento en el que te ves recluso y limitado a relacionarte únicamente con los tuyos, con la gente del partido. Somos completamente endogámicos”.

“Yo, que he estado en todas las manifestaciones por los asesinatos, recuerdo la que se convocó cuando mataron a Pedrosa; no llenamos Durango. Y eso que la mayoría de la gente venía de fuera. Te llevas un chasco. El respaldo es mínimo en el pueblo. Nunca ha habido en Durango una contestación popular a la violencia. La gente, en general, responde con tibieza. Ni siquiera el día de la bomba que nos ponen en 2009 notamos un apoyo o respaldo especial. Nos acababan de destrozar la sede, inaugurada cuatro años antes”.

“Quien va a darte apoyo es tu gente, nadie más. He echado en falta la solidaridad de la gente. Hay muchos que disimulan con los gestos pero que en las acciones no corresponden”.

PROFESOR QUE HA VIVIDO LA AMENAZA DE ETA IMANOL ZUBERO

Doctor en Sociología por la Universidad de Deusto y profesor titular de Sociología en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), Imanol Zubero ha sido senador del PSE-EE por Bizkaia desde el año 2008. Está casado y tiene una hija.

HECHOS

En 1979 hace su primer posicionamiento público contra el terrorismo de ETA, en una época en la que muy pocos alzaban la voz contra la banda.

Inicia su participación en movimientos por la paz y la libertad en Euskadi. Participa en Gesto por la Paz desde sus inicios en los años ochenta.

Por sus posicionamientos públicos y su participación en los citados movimientos, recibe multitud de amenazas e insultos.

En septiembre del año 2000, le informan de que la policía ha encontrado



Imanol Zubero.

documentación sobre él entre los papeles interceptados en unas detenciones de miembros del comando Buruntza de ETA.

En aquel momento adopta medidas de autoprotección.

En 2004, y por recomendaciones de los expertos, decide aceptar la escolta que ha tenido hasta la retirada de los escoltas tras el cese de la actividad armada de ETA.

TESTIMONIO DE IMANOL ZUBERO “VIVIR ESCOLTADO TE METE EN UN CLIMA DE MUCHO MIEDO Y PARANOIA”



Mi primer posicionamiento público relacionado con el terrorismo de ETA fue en el año 1979. Escribí una carta al director del diario Deia, que era el que se leía en casa de mis padres, que eran nacionalistas, en contra de la campaña que en aquel momento estaba haciendo la izquierda abertzale contra el Estatuto de Gernika. Desde mi adolescencia estoy en ese posicionamiento, y a partir de ahí me posicioné en muchas cartas al director, artículos, etc.”.

“Más tarde entré en Gesto por la

Paz. Durante los años de acción en Gesto, recibí multitud de insultos y amenazas. Gesto por la Paz tenía su sede en el Casco Viejo de Bilbao, por lo que era muy complicado moverse por allí. Eran los años de los secuestros de José María Aldaya, Ortega Lara... en los que había concentraciones y contra-concentraciones todas las semanas”.

“Por aquella época, además, yo participé en un programa de ETB que tuvo mucho éxito en aquel momento, “Rifi-rafe”. Era el año 1992, acababa de surgir Elkarri, y se hizo un pro-

grama en el que participamos Gesto por la Paz, Elkarri, Gestoras Proamnistía... Aquello tuvo mucha relevancia mediática, y diría que desde que estoy en esta práctica, encontronazos, insultos o enfrentamientos, he tenido muchísimos. Sin embargo, y aunque suene paradójico, todo esto lo vivíamos con mucha normalidad. Mientras tanto ETA seguía asesinando, pero asesinaba policías, asesinaba militares, asesinaba guardias civiles, asesinaba "chivatos" o gente a la que señalaba como traficante de droga.

"La paradoja era que lo anormal era lo otro, que te asesinaran, pero que te amenazaran, que tuvieras que andar con cuidado de por dónde andar, la pérdida de libertad, lo veíamos como algo normal. Yo, por ejemplo, a partir del año 1994 no volví a ir a las fiestas de Bilbao, porque era una locura; era una pérdida de libertad, era una situación excepcional, pero lo llegamos a sentir como algo normal".

"Las cosas cambian para mí cuando en septiembre del año 2000 me llama el entonces rector de la UPV, Manuel Montero, para informarme de que la Ertzaintza le ha comunicado que se ha encontrado documentación sobre mí a un comando de ETA, que me había hecho seguimientos. Fue algo que no me cogió por sorpresa, era algo que llevaba esperando hacía tiempo. Solo tenía una duda: ¿por qué ahora y no



antes? Era la época de la estrategia de socialización del sufrimiento de ETA, acababan de asesinar a Ernest Lluch, es por aquella época también cuando ponen la bomba aquí en la facultad... Habían empezado a atacar directamente a gente que opinaba, pensadores, profesores.... No me sorprendió que me hubieran estado siguiendo. Objetivamente, yo, que llevaba escribiendo una columna semanal en El País desde el año 97, tenía muchas papeletas para que me tocara".

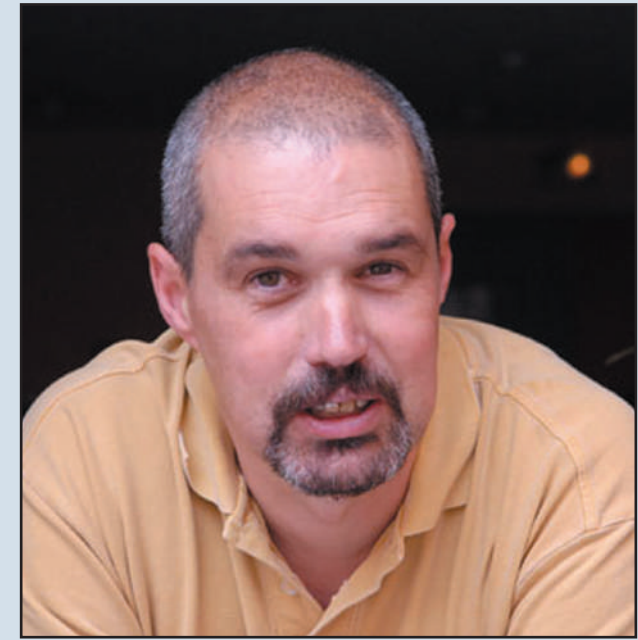
"Aparezco en el 2000 en los papeles del comando Buruntza, y lo primero que hago es ir a la comisaría de la Ertzaintza. Me presentaron un vídeo de autoprotección, horroroso, en el que el protegido acaba siempre asesinado. Entrás en una situación muy rara. Te ofrecen escolta. A mí me pareció una locura lo de la escolta, porque acababa de nacer mi hija. Tuve que dejar de traerme a la niña a la guardería de la facultad, como venía haciendo hasta entonces. Era insoportable andar buscando bom-

bas bajo el coche y acto seguido atar a la niña a la silla del asiento de atrás".

"La primera opción, previa a la de la escolta, fue la de la contra-vigilancia; consistía en que tenía que llamar a un teléfono de la Ertzaintza una hora antes de salir de casa. Ellos mandaban una patrulla al domicilio para echar un vistazo. Te avisaban de que podías salir. Al tiempo, avisabas al servicio de seguridad de la Universidad

de que estabas en camino, y ellos te buscaban un sitio seguro para aparcar el coche. Todo con tu coche personal. Es una situación más llevadera, aunque no deja de ser un sometimiento a una disciplina que te quita autonomía y libertad, y sobre todo, te mete en un clima de mucho miedo y paranoia".

"A modo de anécdota, una mañana de Navidad, o Nochebuena, no recuerdo bien, estaba yo en Alonsotegi, que es un pueblo pequeño, con mi hija en el parque. Ella, que tendría dos años, con su triciclo, y yo leyendo el periódico. Vi llegar un coche del que se bajaron dos chavales, melenudos, con bolsas de deporte. Uno se quedó mirando, el

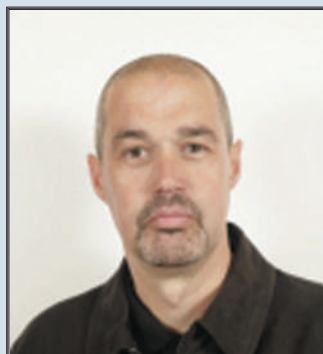


otro se acercó a mí. Yo, que tengo mucha afición a la montaña llevaba las llaves en un mosquetón de escalada. Mi primera reacción fue coger el mosquetón y ponérmelo en la mano. Cuando ya estaba a un metro de mí, me levanté y estuve a punto de estamparle un puñetazo en la cara. Resultó que solo estaban buscando el frontón del pueblo. En ese momento pensé: esto es una locura".

"Por una parte, la situación de contra-vigilancia te daba libertad. Por otra parte, tenía dudas de si lo estaba haciendo bien. Cada cierto tiempo había que revisar las condiciones de seguridad con la Ertzaintza, por si ellos te indicaban alguna novedad

EL RELATO DE LAS PERSONAS AMENAZADAS

con respecto a tu persona. Me daban información sobre si seguía saliendo en los papeles de ETA, cosa que ellos mismos me decían que tampoco era indicativo de nada, puesto que hoy en día, con todo el mundo digital, los mismos papeles podían estar cambiando de manos”.



lo que cambia el hecho de que aparezcas en un papel? Pensándolo bien, es una especie de garantía de seguridad, porque hasta entonces, justamente por el hecho de no aparecer en ningún lado y que a ningún comando se le encontraran papeles sobre mí,

vivía en la ensoñación de que no era objetivo de ETA. Por cierto, esto último es muy curioso: si apareces en los papeles sí eres objetivo y si no a pareces no. Pero resulta que a la inmensa mayoría de personas a las que ETA se ha cargado no había aparecido nunca en ningún papel. Era un poco irracional, pero es que te metes en un mundo irracional”.

“La primera reacción sí fue la de irnos de Euskadi. Teníamos una niña recién nacida. Llegué a mirar opciones para presentarme a alguna plaza en otras universidades. Estuvimos buscando posibles destinos. Pero al final decidimos que no. Que nosotros llevábamos toda la vida aquí, además vinculados a esto, a la lucha por la paz, y que teníamos que seguir aquí”.

“Lo que sí hicimos fue buscarnos un sitio de respiro al que ir los fines de semana, en vacaciones... Buscamos una zona en Castilla y León, un pueblo de montaña. Es una especie de desahogo, cuando estábamos un poco saturados de la situación aquí en Euskadi nos dábamos un

“En el año 2000 me ofrecieron la escolta y yo no la quise. Tomé medidas de autoprotección. Dejé la autoprotección pasado un tiempo. Luego la retomé, y finalmente, en enero de 2004, antes de las elecciones generales, un conocido, que es ertzaina y que trabajaba para la delegación del gobierno, me dice que no puede ser que yo siga sin protección. Me dice que ETA está buscando actuar contra la gente que opina. En ese momento yo decido someterme y aceptar la escolta. Más tarde, cuando me presenté en las listas Partido Socialista al Senado y salí elegido me ofrecieron reforzar la escolta, pero decidí que era suficiente con la que tenía”.

“Lo del entorno familiar es lo más duro. En mi caso, todo mi entorno familiar, incluida mi mujer, está vinculado al nacionalismo. La primera reacción fue muy negativa, incluso peor que la mía. Llegaron a plantearme que no merecía la pena que siguiéramos en Euskadi, que nos teníamos que ir fuera. Pero, ¿qué es

TESTIMONIOS DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

respiro yéndonos allí”.

“La mayor preocupación que teníamos era cómo lo iba a vivir nuestra cría. Pero te das cuenta, por lo menos en el caso de mi hija, de que lo asumen con una normalidad pasmosa. Recuerdo que un día me dijo: Patxi (uno de los escoltas que tenía en aquel momento) me ha dicho que antes de arrancar hay que mirar bajo el coche para no pillar a los gatos, pero yo sé que es por si hay alguna bomba. Esto te descoloca. Pero luego te das cuenta de que lo viven con una cierta normalidad y que reflexionan bastante. Por otra parte, nosotros hace ya varios años que traemos a una niña ucraniana en verano. Al principio nos preocupaba qué iba a pensar una niña que viene de fuera cuando llega a una familia y se encuentra con que hay dos tipos que andan por ahí... ¿Cómo explicarle? Pero lo ha vivido con mucha naturalidad”.

“En el ámbito profesional, esta situación no me afectó en exceso. Sí era un poco chocante e incómodo el entrar en la facultad, entrar en clase, y tener a dos en la puerta, o que tengan que mirar antes de que entres.



Me preocupaba cómo se lo iban a tomar los alumnos, los compañeros, pero la verdad es que lo vivieron con mucha normalidad y he recibido mucho apoyo. De hecho, cuando íbamos a comer al comedor de la facultad nos juntábamos unos cuantos profesores, y mis escoltas venían detrás, y no pasa nada”.

POLÍTICO QUE HA VIVIDO LA AMENAZA DE ETA

ARITZ ARRIETA KABIKETA

Aritz Arrieta ha sido concejal del PSE-EE en el Ayuntamiento de Arrasate-Mondragón.

HECHOS

En 2005, con 27 años, es nombrado Secretario General de las Juventudes Socialistas de Arrasate-Mondragón.

Poco después de su nombramiento sufre el primer ataque de los violentos. Le lanzan unos cohetes mientras paseaba a su perro en un parque del pueblo. La dirección de su partido le asigna inmediatamente un servicio de escolta.

En 2007 es nombrado concejal del Ayuntamiento de Mondragón por el PSE-EE, de cuyo grupo municipal es portavoz desde 2009.

El 7 de marzo de 2008, el día de cierre de la campaña electoral de las elecciones generales, ETA asesina a su compañero Isaías Carrasco. Oye los disparos, ya que se encuentra a escasos metros del lugar de los hechos y acude al sitio. No puede hacer nada por salvar la vida de su compañero.

Ha recibido cuatro cartas de ETA. La primera la recibe en su domicilio particular. Las otras tres las recibe en el buzón del grupo municipal socialista del ayuntamiento de Arrasate. Las



cartas no llevan remitente ni sello. Alguien las depositó en mano en los buzones municipales.

El acoso que sufre es constante. Entre los muchos episodios vividos, describe las pintadas amenazantes que le hicieron frente a la segunda vivienda que tiene fuera de Mondragón, y de la que nadie tenía conocimiento hasta el momento de las amenazas.

TESTIMONIO DE ARITZ ARRIETA KABIKETA

“EN TOTAL YO HE RECIBIDO CUATRO CARTAS AMENAZANTES DE ETA”

Estuve estudiando mucho tiempo fuera. Cuando vine, me afilié al PSE-EE, pero antes no había ninguna vinculación. El problema sobre todo viene porque, al ser mis padres nacionalistas, todo el mundo presuponía que yo lo sería también. En el pueblo, cuando uno se significa públicamente como socialista o constitucionalista, se rompe la relación con el nacionalismo. Y casi es mucho peor, porque, siendo de Mondragón, que he estudiado y he crecido aquí, y después de estar fuera, estudiando en Donostia y Madrid... Cuando vuelves, la traición para ellos es mayor; siendo vasco de nacimiento y euskaldun, debería sentir las raíces vascas, y aún así eres un traidor a la patria, no estás en el nacionalismo, eres peor que cualquier otro. Las agresiones vinieron inmediatamente después a mi nombramiento como Secretario General de las Juventudes Socialistas de mi pueblo. Como digo, porque me conocían y sabían que provengo de una familia nacionalista y soy euskaldun, todo fue muy repentino. “Es entonces, cuando me nombran



Secretario General de las Juventudes Socialistas de Mondragón, cuando se produce la primera agresión. Me lanzan unos cohetes cuando paseaba a mi perro. No sufrí daños físicos de milagro. Inmediatamente la dirección del partido en Gipuzkoa me llama y me indica que me van a poner un servicio especial de escolta.”

“Es muy duro ver cómo gente que estudió conmigo hasta COU, compañeros y amigos de clase de toda la vida, han dejado de tener relación conmigo. Se mantienen al margen porque entienden que una relación



conmigo les puede dejar marcados. Alguna vez me saludan de lejos, pero no establecen una conversación. Esto hace que me sienta desplazado. Además de estar amenazado, te encuentras sin una vida social normalizada. Te tienes que limitar a estar con gente afiliada y a compañeros de partido para socializar, para tomar un vino. Esta es la parte que peor llevo porque te limita en tus relaciones personales y familiares. Ellos también sufren la situación de amenazado que tengo yo. Han tenido que aguantar que los vecinos del pueblo les señalen por la calle. Incluso sabiendo que estoy escoltado, mi familia en ocasiones ha tenido miedo de ir al txoko a una comida familiar. Preguntan: “¿y si entra alguien?”. Además, hay gente en la familia que todavía es muy reacia a

dejarse ver conmigo”.

Aritz hace especial hincapié en los cambios que ha sufrido en sus relaciones sociales:

“Es duro. Pasas de hacer una vida normal, de salir con tus primos a tomar unas copas por la noche a recluirte en casa. Y, en parte, el culpable eres tú, porque, muchas veces, por no poner en riesgo a tu gente, te apartas. Y eso mirándolo bien era contraproducente para los que vivíamos amenazados. Deberíamos haber ido cambiando eso, deberíamos habernos dejado ver más, estar en la calle, porque al final se nos veía como bichos raros. Recuerdo que tenía que hacer caso a mis escoltas. En ocasiones me indicaban que era mejor que me



fuese a otra ciudad para salir con los amigos. Yo siempre intentaba salir a tomar una caña, aunque tanto para mí como para los que me acompañaban era molesto a veces, porque en ocasiones, mis amigos querían ir a un bar, y era difícil saber si en ese bar estaban a favor de los radicales, y tenía que andar con cuidado. El ambiente era irrespirable. Yo tenía un segundo domicilio fuera de Mondragón, y eso me permitía andar más tranquilo algunos días. Pero yo tenía dos domicilios, con el coste que ello suponía”.

“Tengo mil anécdotas y mil episodios que podría contar. Por ejemplo, en la Salve que solemos hacer por las fiestas patronales de San Juan en junio en el pueblo, siempre teníamos algún problema. Aunque ellos eran

muy cobardes. Cuando te veían escoltado, sabían que no les iba a salir gratis decir o hacer cualquier cosa, y entonces tenían mucho cuidado. Sí que en una ocasión, saliendo de un pleno, un pleno complicado en el que habíamos hablado de presos, me dijeron que el siguiente iba a ser yo”.

“Otra de las cosas que ocurrían es que la Alcaldesa no permitía que hubiera cámaras de seguridad en el pleno. No se grababan imágenes. Sólo se grababa audio. Podía haber cámaras de prensa cuando venían los medios, pero no había cámaras de seguridad que grabaran lo que estaba ocurriendo, y sí había gente en los plenos que, sin decir nada, me hacía gestos con la mano simulando una pistola, muecas o me

miraba fijamente en mis intervenciones en el pleno intentando ponerme nervioso. Además, tras algún pleno, al salir, la gente que se concentraba en la puerta me empujaban o me dirigieron palabras despectivas”.

“En total he recibido cuatro cartas amenazantes de ETA. Días después de recibir la última, en enero de 2010, hicieron unas pintadas en las que se amenazaba en la fachada de esa segunda casa que tengo fuera de Mondragón, lo que es tremendamente sospechoso, porque nadie conocía la existencia de ese segundo domicilio. Esa última carta la recibí en el ayuntamiento. Excepto la primera, que me llegó a casa de mis padres, las otras tres cartas de ETA llegaron a los buzones del ayuntamiento, sin sello. Han entrado al ayuntamiento. Han entrado a la institución y alguien ha depositado las cartas personalmente en el buzón. La situación se agravaba, porque era evidente la inseguridad con la que hacíamos nuestro trabajo en la institución. Nadie controlaba las entradas y salidas del edificio. No había ningún tipo de sistema de seguridad. Esta es una de las cosas más graves que ocurrían y que no pudimos solucionar porque el gobierno de ANV no estaba por la



labor”.

“Cuando recibí la primera carta en el ayuntamiento, me dirigí a la Alcaldesa en una reunión de trabajo que teníamos. Le dije que acababa de recibir una carta de ETA, a ver qué le parecía. Le pregunté si no había ningún tipo de seguridad en la entrada del edificio. En la puerta había policía municipal. No entiendo cómo nadie pudo ver lo que pasaba”.

“Pero lo más duro fue cuando mataron a Isaías. Aquella mañana estuvimos repartiendo rosas por el pueblo, estábamos en plena campaña electoral. Un compañero y yo nos fuimos a comer a un bar cercano. Oímos los disparos. Corrimos hasta su casa y nos lo encontramos tirado en el suelo, moribundo”.

“Fue muy duro ver cómo de los 362 funcionarios que había en el ayuntamiento en ese momento, sólo dos



vinieron al despacho a darnos el pésame personalmente. Es verdad que hubo mucha gente en la manifestación que se hizo tres días después. Pero la gran mayoría era de otros puntos de Euskadi. Yo recuerdo perfectamente cómo, desde la cabecera de la manifestación, todavía se veía gente mirando desde los balcones, escondidos tras las cortinas, que no se atrevían a bajar. Creo que eso es tremendamente significativo”.

“Por otro lado, el muro de la vergüenza (mural con fotografías de presos de ETA situado en una céntrica calle de Mondragón) siguió allí hasta que Patxi López llegó al Gobierno. Cuando mataron a Isaías, creo que fueron los propios radicales los que quitaron el muro, porque sabían que el ambiente estaba muy caliente. Pero al poco tiempo lo vol-

vieron a colocar, con un sistema todavía más duro, más difícil de quitar”.

“Pero esto pasa. La gente cambia momentáneamente, pero pasa un poco el tiempo y, por desgracia, el muerto se queda como muerto, y en Mondragón no cambió nada. Las fotos de los etarras volvieron a aparecer por las calles. Pero a Isaías no se le recordaba. No se le recordaba porque el resto de los grupos políticos no quisieron apoyar la iniciativa del Partido Socialista de poner un monolito o algo en memoria de las víctimas, no solamente en memoria de Isaías, porque ha habido otros asesinatos en Mondragón, hace treinta años mataron a tres guardias civiles...en fin, ha habido más cosas. Desde luego, en nuestro pueblo no existe la memoria de las víctimas y es algo que tenemos pendiente

te. También presentamos una iniciativa para que Mondragón entrara en el mapa de la memoria y también se nos rechazó, ya no solo por la oposición de ANV sino por la oposición de otros grupos como Aralar, EA PNV, Alternatiba”.

“Yo entiendo que Mondragón es todavía un pueblo duro, en el que los radicales tienen fuerza, y en el que va a costar limar asperezas. Es una situación muy difícil”.

“El día a día en el ayuntamiento era tenso. Antes de que mataran a Isaías, las relaciones, aunque tensas, eran correctas. Podíamos colaborar en algunas cosas. Después de todo lo que pasó tras el asesinato, las relaciones fueron hostiles, tanto por su parte como por la nuestra. No había posibilidad de acuerdo, no había espacios para la colaboración, no había relaciones personales, no hablabamos de nada. Además ellos nos responsabilizaban a nosotros de que la Alcaldesa estuviera encarcelada tres meses.

Entonces, en ese in-pass, todas las relaciones personales y las relaciones políticas saltaron por los aires. Otra de las cosas que motivaron esta situación es que, en unas fiestas patronales, en la tamborrada de la noche, se desplegó un cartel de



10 metros frente al ayuntamiento con mi nombre y el nombre de algún otro concejal, responsabilizándome a mí del encarcelamiento de la alcaldesa. Le pedí a la teniente de alcalde que retirara la pancarta. Me dijo que ni hablar. Además, ella se reafirmaba en que yo y mi partido éramos responsables de su encarcelamiento, por haber denunciado a la alcaldesa por no condenar el asesinato de Isaías. Yo le respondí que eran cosas distintas, que una cosa es que esté imputada por pertenencia a banda armada y otra que no condenara el asesinato de Isaías”.

“En el ayuntamiento nos ninguneaban, no cumplían los trámites plenarios, no nos informaban de las cosas. En enero de 2011, ya se habían aprobado los presupuestos, y a mí, que era el portavoz de mi grupo, ni siquiera me llamaron por si queríamos entrar a negociar algo. Hablaban con todos los grupos excepto con nosotros”.

POLÍTICA QUE HA VIVIDO LA AMENAZA DE ETA BEGOÑA PEREIRA



Cargo: Begoña ha sido concejal de Lizartza (Gipuzkoa) por el Partido Popular

Situación familiar: Tres hijos.

HECHOS

En el año 1998 Begoña es elegida como concejal por el Ayuntamiento de Urretxu. Es entonces cuando empieza a recibir los primeros insultos y amenazas. Se producen las primeras llamadas por parte de la Guardia Civil y también de la Ertzaintza para comunicarle la aparición de sus datos en diversas documentaciones incautadas a miembros de ETA.

Durante esa misma legislatura (1998-2002) aparecen diversas pintadas de dianas amenazándola.

En el año 2007 es nombrada concejal de Lizartza. El día de la toma de posesión, la Corporación Municipal ha de ser protegida por las Fuerzas de Seguridad para evitar ser agredidos y poder celebrar el acto.

El 6 de septiembre de 2007 cuando salía de una ceremonia celebrada en la ermita del pueblo de Lizartza, sufre una agresión, por parte de una nacionalista radical, con el mástil de una pancarta de apoyo a presos. La agresora fue condenada a cuatro años de cárcel y a 1.800 euros de multa.

Durante el verano de 2010, en medio de la plaza de su pueblo, Zumarraga, su propia hermana, ante un nutrido grupo de testigos le amenazó con expresiones del tipo “ETA te tiene que matar” simulando con sus manos el gesto de disparar, según ella denunció en la comisaría.

TESTIMONIO DE BEGOÑA PEREIRA**“EN LIZARTZA HE SIDO APEDREADA, AGREDIDA E INSULTADA Y A PUNTO ESTUVE DE PERDER UN OJO”**

Todo esto comenzó a principios de los años 80. Eran tiempos muy duros en los que los partidos no nacionalistas, durante las campañas electorales, tenían que salir a poner la propaganda durante la noche. Eso me parecía injusto y empecé a ayudar en esa labor al partido con el que simpatizaba en mi pueblo, Zumarraga, y en los de los alrededores. Con el tiempo, conocí a Gregorio Ordóñez, y cuando lo asesinaron el día 23 de enero de 1995 lo sentí muchísimo. Poco antes había decidido entrar en política y eso me animó más”.

“En 1998 fui elegida concejal de Urretxu. Era la única concejal del Partido Popular. En aquel entonces Herri Batasuna estaba dentro del Ayuntamiento. En ese momento empecé a recibir insultos y alguna amenaza por parte de ese entorno. Yo vivía allí y lo tenía que sufrir en el día a día de mi vida normal.”

“Durante aquella legislatura, de vez en cuando me llamaba la Guardia Civil o al Ertzaintza para avisarme de datos, míos y de mis hijos, que iban encontrando a comandos de ETA. Al principio no tenía escolta y tenía mucho miedo, por mis hijos especialmente. Posteriormente, me pusieron la escolta”.

“En la siguiente legislatura volví a salir elegida en Urretxu. Si bien Batasuna ya estaba ilegalizada, el alcalde, yo creo que por miedo, permitía estar en el Salón de Plenos a

sus miembros que me amenazaban e insultaban. Pero lo peor fue que, además de en la fachada del propio ayuntamiento, me hicieron tres pintadas conmigo en la diana en el barrio de mis padres. Eso me dolió mucho y me afectó en el entorno familiar”.

“También he sido concejal de Lizartza. Allí, además de la agresión en la que estuve a punto de perder el ojo izquierdo, he sido apedreada, agredida e insultada. Incluso el párroco del pueblo se negaba a darnos la paz durante los actos de las fiestas en los que él celebraba la misa. Eso sí, nos dijo públicamente que se negaba a que nuestros escoltas entrasen en la ermita. No podíamos andar libremente con nuestros escoltas por Lizartza”.

“Esto acarreaba muchos problemas, te limitaba mucho. Yo soy de Zumarraga, la ama era vasca, el aita gallego. Es muy triste que gente que te conoce de toda la vida te niegue el saludo. Yo entiendo y sé que el miedo es libre, pero que gente que me conoce de toda la vida no me hable, me niegue el saludo por lo que represento, que lleguen a odiarte, es durísimo. Esta manera de actuar te limita todo”.

“A mis hijos los hundí, les he fastidiado la vida. Por ejemplo, dos de ellos iban a poner el negocio en el pueblo, y por mi culpa no lo han podido poner; sería el negocio de los hijos de... y les harían la vida imposible. El más pequeño es el más decidido, se



ha encarado con más de uno por defenderme, no tiene miedo. Pero yo sí, no quiero que se enfrente con esa gentuza, no quiero que le pase nada por mi culpa”.

“En mi familia somos siete hermanos y hay de todas las ideologías. Pero es únicamente con dos de mis hermanas con quienes tengo problemas. Ellas consideran que soy una deshonra para mi familia por representar al Partido Popular. Con una de ellas tuve un juicio ahora porque me dijo que me va a matar si ETA no lo hacía antes. Esto es muy triste. La otra me dijo que ETA me tenía que matar. Esto ha sucedido en muchas ocasiones. A mí que esto me lo diga cualquier persona del pueblo que no esta de acuerdo conmigo me duele, pero bueno, asumo que eso es así aquí, aunque sea difícil aceptarlo, ya que creo que nadie se merece que le

maten por lo que piensa..., nadie, piense lo que piense y desde luego nosotros no nos hemos merecido esto. Pero lo más inhumano es que te lo diga tu propia familia, es un sentimiento que les nace del odio ya que piensan que yo insulto a la familia por haber representado a mi partido. Pero yo no siento que soy la vergüenza de los míos. No pido que me aplaudan, pero sí que me respeten. Yo a ellas les respeto, no les pido que piensen de una determinada manera, no les pregunto a quién votan, pienso que la democracia es el respeto a los demás. Que mi propia hermana me diga que me va a matar por mis ideas políticas mientras hace el gesto simulando dispararme con una pistola no lo entiendo. Esperemos que no lo haga”.

“En este país el problema es la gente que piensa que por las ideas que

tenemos merecemos que nos maten. Eso se sufre en todo lo que nos rodea. Por ejemplo, yo lo he vivido en reuniones familiares. El exmarido de mi hermana es un hombre de Oñate que sale en las procesiones de su pueblo con el Cristo al hombro. Yo he tenido que ver cómo ese hombre celebraba el asesinato de guardias civiles y he tenido que aguantar que en medio de una cena me recriminase que yo no me uniese al brindis. ¿Como se puede celebrar el asesinato de nadie? Y todos en la mesa callados. En el mejor de los casos, me dicen que tenga paciencia, no es el apoyo que crees que tienen que darte. Hay una comprensión hacia los dos lados".

"Lo que pasó con mi hermana, por lo que la denuncié, fue la última de las muchas cosas que me ha hecho. Lo hizo en medio de la plaza de Zumarraga llena de gente. Me gritaba: "odio a tu puto partido", "ETA os tiene que matar". De allí me sacaron mis escoltas y me fui directamente a la comisaría a denunciarle. Ya sé que habrá gente que pueda decir que soy mala persona por denunciar a mi hermana. Pero no, lo que pasa es que estoy muy dolida, ya son demasiadas veces".

"A veces a venido gente al ayuntamiento a pedirme un favor. Si he podido, le he ayudado. Estamos al servicio de los ciudadanos. Luego, la mayoría de las veces no te contestan al saludo en la calle o incluso me vuelven la cara. Eso me duele mucho".

"En Lizartza con la gente no me ha pasado nada, sólo me han insultado pero nada más. También es verdad

que sería imposible ir allí sin los escoltas. Lo más duro sucedió en unas fiestas del pueblo en las que tuvimos que salir a toda prisa del pueblo porque nos apedrearón. Al intentar meterme en el coche una mujer me agredió con el mástil de una pancarta. Luego fue condenada por esta acción. Todo esto venía provocado por un grupo del pueblo que impedía que nos podamos mover con un mínimo de libertad por Lizartza".

"Tras la sentencia, a los dos o tres días, fui al piso de mi compañero en Tolosa. Subí un momento, y cuando salí habían colocado una bala en la puerta. A los pocos días lo hicieron con uno de mis escoltas".

"Ya sabía que esto era así, que tenía que vivir escoltada. Pero llega un momento en que necesitas tu espacio. Yo me agobiaba y necesitaba estar sola, sin mis escoltas. Reconozco que fui una inconsciente y que me puse yo misma en peligro, pero necesitaba al menos poder sacar a mi perra yo sola. Mi compañero y mis hijos, me reñían, sufrían por eso, pero es que yo lo necesitaba. Ya tuve que renunciar a demasiadas cosas, a patinar, a montar en bici, a tantas cosas. Soy una persona muy activa y necesitaba al menos poder hacer eso, pasear yo sola con mi perra.

"En el plano laboral esta situación me influyó mucho. En este país, cuando vas a buscar trabajo con los escoltas lo menos malo que pueden decirte es: "ya te avisaremos". Y ya sabes lo que eso significa. Eso en el mejor de los casos, cuando les das pena, pero claro, no quieren problemas, y tener a alguien como nosotros trabajando

puede marcar a la empresa y perjudicarla. Eso ya ha pasado".

"En los trabajos que he tenido tuve problemas. Por ejemplo, trabajé en una empresa de frigoríficos, colocando chapas. Tuve la mala suerte de que la persona que tenía que ir proporcionándomelas era un chico que había estado en la cárcel por pertenencia a ETA. Me hizo la vida imposible. Incluso tuve que renunciar a otro trabajo. Era de vigilante, estuve en distintos lugares sin ningún problema, hasta que me mandaron a un puesto en el que me avisaron mis propios escoltas de que pondría en peligro a mis propios compañeros. Tuve que renunciar a ese trabajo, y yo necesitaba el dinero".

"Mi vida ha transcurrido muchos años con los escoltas, siempre con el miedo. Yo alguna vez me fui sola con mis hijos a hacer la compra en el supermercado, al lado de mi casa. Y les veía nerviosos, mirando para todas las partes. Me decían: "ama, muévete", "corre". Y es porque ellos viven ahí y conocen a los borrokas del pueblo (a veces también mis propios escoltas me decían: "esos le miran mal", y cosas así). Pero yo no me fijaba, no quería fijarme, no iba a permitir que el miedo me venciese, esto es lo que le decía a mis hijos".

"Yo he salido de una fábrica en la que



trabajaba a las 6 de la mañana y me he encontrado con que le han llamado a la cuñada de mi sobrina y le han dicho: "sabemos que Bego va contigo, que la llevas y la traes a la fábrica. Sabemos cual es tu familia y sabemos cual es la de ella pero dile que vamos a por ella". Y al salir a las 6 de la mañana me lo han dicho y me he puesto a llorar como una cría. Lo único que decía era: "quiero vivir, quiero vivir" ".

"A mis hijos les he protegido, no les contaba todo. Lo que mas me afecta es lo que les he podido perjudicar porque les he hundido económica y moralmente. Mis hijos están muy orgullosos de su madre, pero también me ha dicho uno de ellos: "nos has hundido la vida". Y yo creo que en cierto modo sí es así".

"En una de las últimas cosas en las que aparecí salía mi exmarido, no mi actual pareja. Llevábamos trece años separados, es injusto y muy triste".

"Es lo que me ha tocado vivir. Esta ha sido mi experiencia como persona amenazada".

POLÍTICO QUE HA VIVIDO LA AMENAZA DE ETA JOSÉ ANTONIO REKONDO SANZ

Situación familiar:
Casado, con tres hijos.

Profesión: Licenciado en Historia. Alcalde de Hernani por EA (1991-1999 y 2003-2007). Procurador de las Juntas Generales de Gipuzkoa por EA (1999-2009) y Hamaikabat (2009-2011).

HECHOS

El 17 de junio de 1995 un grupo de radicales llena el salón de plenos del Ayuntamiento de Hernani. Es el día de la constitución del nuevo gobierno municipal, en el que Rekondo saldría reelegido. Los radicales convierten el salón en una batalla campal, tirando la urna en la que se estaba celebrando la elección del nuevo alcalde y agrediendo a varios concejales. En julio de 1995 lanzan un cóctel contra su coche, que posteriormente es atacado en reiteradas ocasiones. A finales de 1995 se empiezan a organizar las primeras concentraciones de los radicales frente al domicilio familiar, que se repiten en los años posteriores. Durante un tiempo, estas concentraciones se organizaban por lo menos una vez cada



Antonio Rekondo

semana.

El 21 de mayo de 1996 un grupo de encapuchados le apedrean cuando paseaba por la calle, hiriéndole en la cabeza.

El 19 de noviembre de 1996 un grupo de una treintena de encapuchados se dirige al Ayuntamiento al grito de "Rekondo, entzun, pim pam pum" con clara intención de agredirle. Rekondo se encierra en su despacho y la intervención de Policía Municipal y Ertzaintza permite al Alcalde salir del Ayuntamiento. Las situaciones de vulneración que ha sufrido son innumerables.

TESTIMONIO DE JOSÉ ANTONIO REKONDO SANZ

"HE SUFRIDO TODO TIPO DE AGRESIONES, ME HAN QUEMADO EL COCHE VARIAS VECES Y ME HAN APEDREADO"



Las situaciones de vulneración que he vivido yo personalmente son muchas y están recogidas en el libro "Padre nuestro que estás en Euskadi", del periodista Julio Flor. He sufrido todo tipo de agresiones; me han destrozado el coche varias veces, me han apedreado cuando paseaba por la calle haciéndome una brecha en la cabeza, me han insultado y me han amenazado. "Los años en los que estuve en la alcaldía, me refiero a los dos primeros mandatos, en los años noventa,

fueron los más tensionados en cuanto a la convivencia en el pueblo. La coacción e intimidación eran sistemáticas, el MLNV legitimaba la coacción como método. Los radicales estaban envaletonados, se creían dueños del pueblo. Salían grupos por las calles a hacer de las suyas; bastaba cualquier celebración, por poner un ejemplo, y salían los chavales encapuchados a hacer barricadas, quemaban coches y contenedores, provocaban a la Ertzaintza... Es que hubo un tiempo

en el que iban por la calle pidiéndole el carné a la gente. Tenían una capacidad para el acoso tremenda. La presión de los radicales en Hernani ha sido muy grande durante todos esos años, y el control que ejercían, sobre todo en el casco viejo del pueblo, era enorme”.

“En ese mundo, además, no había fisuras. Nunca ninguno de los representantes de la izquierda abertzale en aquella época se desmarcó, ni siquiera en privado, de la campaña de acoso que tenían organizada en el pueblo. Nunca ninguno de ellos me mostró su solidaridad ante alguno de los ataques que sufrí. Estaban frente a nosotros”.

“En aquellos años organizamos un movimiento en el pueblo, Hernani Askatasunean Bizi (Vivir en Libertad en Hernani), para animar al pueblo a que saliera a la calle para mostrar su repulsa a los ataques y a las coacciones e intentar fortalecer una posición de rechazo hacia todo aquello. Éramos pocos los que íbamos, unos 30 o 40 vecinos. Pero es un número que, si lo extrapolas a una ciudad como Donostia, pues serían unos 300 o 400; quiero decir con esto que no estaba mal el número de gente que se movilizó con aquella iniciativa. Éramos pocos, pero era gente conocida en el pueblo, gente con mucha valentía, algunos incluso eran comerciantes... en definitiva, vecinos con ganas de hacerle frente a aquella situación de acoso”.

“Se creó además en la Corporación un ambiente de solidaridad entre los que estábamos bajo la amenaza y la coacción de los violentos. PNV, PSE-EE, PP y nosotros (EA). Todos

los grupos políticos nos apoyábamos en eso, en la defensa de la convivencia y la democracia, y éramos solidarios entre nosotros. Siempre he sentido el apoyo y el ánimo, por supuesto de mi familia, y también de amigos y de compañeros, pero también de los miembros de grupos políticos. Puedo decir que no he sentido la soledad que han podido sentir otras personas que han sufrido la violencia. Todo lo contrario. Mi círculo cercano me respondió con mucho afecto en aquellos tiempos tan difíciles y tan tensionados”.

“Los radicales se reunían frente a nosotros cuando nos concentrábamos contra ETA. En alguna ocasión, sin la Ertzaintza presente, nos agredieron. En aquella época ellos tenían en marcha la dinámica “Euskal Herria Askatu” (liberar Euskal Herria). Era la época que media entre los secuestros de Aldaya y Ortega Lara, y los radicales buscaban anular o contrarrestar la labor que las coordinadoras por la paz y otros movimientos sociales estaban haciendo para organizar el rechazo social ante estos secuestros. Ellos necesitaban debilitar esa contestación social a ETA, que estaba creciendo. Nosotros convocábamos nuestras concentraciones, y en las que ellos organizaban nos multiplicaban en número por tres y por cuatro”.

“En cuanto a la respuesta social en Hernani al terrorismo, la evolución que ha seguido en la calle ha sido mínima. Sí es cierto que la opinión pública en general ha ido avanzando, pero no ha habido un cambio que se haya explicitado en movili-

ciones en la calle. Sigue siendo difícil ver a gente que muestra actitudes firmes y explícitas contra ETA.

Yo recuerdo que la movilización más importante que hubo en Hernani contra ETA fue cuando mataron a Miguel Ángel Blanco en el año 1997. Y hablo de que se concentrarían unas 300 o 400 personas, no más, pero tampoco menos. Hay que tener siempre presente que en aquella época Hernani era la “capital”, el símbolo, el pueblo más importante para la izquierda abertzale”.

“En cuanto a la convivencia en Hernani, he de decir que hubo ocasiones en las que vecinos del pueblo me pidieron ayuda. Era gente que sentía miedo por el acoso de los radicales. Pero realmente contra esto qué puedes hacer. La consejería de Interior te puede proporcionar seguridad, pero no puedes poner, es imposible, una escolta policial a todo el mundo. Además, el miedo no se terminaría ahí, seguiría estando presente. Yo como Alcalde era consciente de que había miedo, y la gente me lo decía. Mi reacción, mi discurso público, estaba muy influido por estas circunstancias”.

“Como decía antes, la presión en Hernani era enorme, y hubo comerciantes que en un momento dado se marcharon del pueblo. Eran los años del lazo azul, y muy pocos se atrevían a poner el lazo azul. Aunque también ocurría que luego,



la expresión del pueblo en los votos no reflejaba esa hegemonía de la izquierda abertzale. Porque también hay que recordar que cuando hablamos de Hernani estamos hablando sobre todo del casco viejo, los alrededores de la herriko taberna, que es el “espacio liberado”, el bastión de la izquierda abertzale en Hernani. Desde ahí ejercen todo su poder. Pero, como decía, luego en los votos, te das cuenta de que no es real ese control que intentan ejercer en la calle”.

“Las relaciones con los representantes de la izquierda abertzale en Hernani, que son los que han gobernado en el Ayuntamiento cuando no hemos estado nosotros, han sido siempre muy frías y distantes”. En cuanto a la tarea de la deslegitimación de la violencia en este momento político, en el que está de nuevo la izquierda abertzale en las

instituciones, lo primero que hay que decir es que la izquierda abertzale no se está incorporando a esta tarea. Yo, viendo su discurso, creo que Bildu, o más que Bildu, la izquierda abertzale, quiere huir de su responsabilidad de condenar la historia, de hacer una lectura autocrítica de su trayectoria; me preocupa que no rompan su narración política de que todos estos años de violencia han sido una época que había que pasar, y que la situación actual no es una ruptura con lo anterior sino la continuidad, la nueva fase, que viene dada de lo anterior; esto es lo que dice la documentación interna de ese mundo”.

“En cualquier caso, yo creo que ETA se quedará ahí, en stand by, porque no tienen ninguna intención de desarmarse y desaparecer por sí sola, e intentará mantenerse como observador, como garante fáctico de los movimientos que se den en la política.

La responsabilidad de conseguir el fin de ETA es de la izquierda abertzale. No es de extrañar que así lo haya visto un importante sector de la sociedad guipuzcoana. Y para mí esta es una situación muy complicada, de la que es muy difícil salir. Y yo temo, o más que temer, me enfada con que se intente trasladar que la paz va unida a la fortaleza política de la izquierda abertzale.



Me parece que tenemos que salir de ese esquema”.

“Yo creo que ahora lo que toca es seguir en la batalla de deslegitimación de ETA. ¿Hay que pedirle a la izquierda abertzale que exija a ETA su disolución? Pues yo creo que no hay que darle a la izquierda abertzale tanta capacidad resolutoria. Si a la izquierda abertzale se le coloca como responsable de traer la paz, al final quedarán como los valedores de la paz. Y la verdad es que en un contexto de final de la violencia bajo esas premisas, con la izquierda

abertzale en esa posición que he descrito, pues ellos no tendrán ninguna obligación, no tendrán ninguna exigencia para hacer una lectura autocrítica de su pasado y de su historia. Si no hacen esa revisión, si la izquierda abertzale no dice que la violencia que se ha ejercido es ilegítima, la violencia puede volver en el futuro de la mano de las nuevas generaciones o de otros sectores sociales. En mi opinión no se trata tanto de pedirle a la izquierda abertzale que nos traigan la desaparición de ETA. Lo que hay que exigir a la izquierda abertzale es que haga una lectura autocrítica del terrorismo. Hay que pedirle una revisión del pasado si queremos avanzar en la deslegitimación”.

PERIODISTA QUE VIVIÓ LA AMENAZA DE ETA AURORA INTXAUSTI MARTÍNEZ



HECHOS

En noviembre de 2000, ETA coloca en la puerta de la casa de la periodista del diario El País Aurora Intxausti, una bomba con 2 Kilos de explosivo y metralla.

Juan, marido de Aurora, salía de su casa para llevar a la guardería a su hijo. Abrió la puerta de casa con contundencia, lo que hizo que el cable

que unía el detonador con la bomba, oculta en una maceta del rellano de la escalera, se soltara. Sólo explotó el detonador, que provocó algunos daños materiales.

Tras el atentado, la Ertzaintza advierte a Aurora y su marido de que no pueden continuar en Euskadi sin escolta policial.

Juan y Aurora rechazan la opción de vivir escoltados. Toman la decisión e marcharse del País Vasco.

TESTIMONIO DE AURORA INTXAUSTI**“EL PERIODISTA QUE DIGA QUE HA EJERCIDO SU PROFESIÓN SIN COACCIÓN MIENTE”**

Nuestra profesión siempre lo ha tenido difícil en Euskadi. Los que hemos estado cubriendo información de actualidad, información política, y no hemos cedido a los chantajes y a las exigencias de Herri Batasuna (HB), hemos estado en el punto de mira. Llegó un momento en el que el mundo de HB prohibió la entrada a medios de comunicación como el mío o el de Juan -El País y Antena 3, respectivamente- a sus ruedas de prensa. Cada vez que hacías una pregunta que no les gustaba salías en los papeles. Nosotros escribíamos con libertad, pero sabíamos que nos la estábamos jugando. Nos jugábamos la vida cada día. Escribíamos cosas que sabíamos que no les gustaban. Más de una vez me advirtieron de que tenían documentación sobre mí. El periodista que diga que ha ejercido su profesión sin coacción mente, porque precisamente el atentado que hicieron contra nosotros fue un aviso para todo el periodismo”.

“Aquella época fue muy dura, no sólo para los periodistas, sino para mucha otra gente. Yo, a raíz de los asesinatos del que fuera Gobernador civil en Gipuzkoa, Juan Mari Jáuregui, y del presidente de ADEGI, la patronal guipuzcoana, José Mari Korta (los dos en ese mismo año 2000), hubo un momento en el que dije: ahora vienen a por

nosotros. Tenía una sensación extraña de que iban a ir a por la prensa, de que después de aquello nos tocaba a nosotros. Además, había salido documentación de que lo habían intentado, de que ETA había hecho seguimientos a periodistas... Incluso habíamos recibido en la oficina un aparato, un escáner, para que todos los paquetes que recibiéramos en la oficina los periodistas fuera analizado primero”.

“Nosotros éramos una pareja de periodistas en medios importantes. Éramos objetivos fáciles, teníamos una vida muy rutinaria. Hasta el atentado, yo siempre había pensado que iban a intentar atacar contra nosotros. Pero que lo harían con una bomba en el coche, o algo así. El día que nos pusieron la bomba en casa tuvimos suerte, porque el dispositivo se movió por el impulso con el que Juan abrió la puerta ese día. La Ertzaintza nos dijo que fuéramos a la otra punta de la casa, que nos alejáramos lo máximo posible de la bomba, que estaba en la puerta de la entrada. Seguimos las instrucciones de la Ertzaintza y yo me puse a jugar con el niño al Lego”.

“Finalmente, salimos de la casa con mucho cuidado y sin utilizar el ascensor. La bomba estaba oculta en una maceta con un helecho. Eran 2 kilos de dinamita y una olla con 6 Kg. de metralla”.



"Al salir, Juan se fue directamente a declarar a la Ertzaintza. Yo empecé a avisar a la familia para que estuvieran tranquilos antes de escuchar nada en la prensa".

"La situación fue bastante dramática. Después de esa primera vorágine que se forma tras el atentado, fui a declarar; me preguntaron si coincidía con la opinión de mi marido de que teníamos que marcharnos de allí. La alternativa era quedarse con dos escoltas para cada uno. No queríamos vivir angustiados pensando que cualquier día nos mataban. Y decidimos marcharnos. Nos fuimos ese mismo día".

"Fundamentalmente, pensamos en el crío. No queríamos que nuestro hijo creciese en una sociedad totalmente podrida. Si lo hubiésemos criado aquí, habría crecido en un ambiente sin libertad, con odio y rencor. Mi hijo es ahora un joven sano, demócrata, hasta el punto de que cuando le explicamos lo que nos ocurrió, no se lo tomó mal; hizo frente a los hechos, asumió lo ocurrido, porque sabe lo que pasa en Euskadi. Hace su vida con normalidad. Tiene sus ideas, pero disfruta de la vida, y no tiene sentimientos de odio hacia nadie. También le hemos traído a Donostia. Es más, su equipo es la Real Sociedad. Es un chaval sano".

"Marcharse de Euskadi fue muy duro. Nosotros no nos íbamos porque queríamos, sino porque nuestras vidas corrían peligro. Fue muy duro dejarlo. Pero también tuvo su parte buena, claro: poder hablar con libertad sabiendo que, aunque el de al lado no comparta tus ideas, te va



a respetar, incluso va a ser tu amigo. Eso fuera del País Vasco ocurre, y para nosotros en ese momento fue muy importante".

"Todo aquello fue mucho más difícil para la familia que para nosotros. Ellos se quedaron en Euskadi con la misma gente de la que, se sospechaba, podía haber pasado información sobre nosotros. Gente de HB, cuya simple presencia te puede resultar insoportable, pero con la que tienes que seguir conviviendo. Para la familia es muy duro, e incluso algunos miembros de la familia de Juan también decidieron marcharse de Euskadi".

"Un atentado no afecta únicamente a los que son objetivos del mismo, sino a toda la familia y allegados. Las primeras semanas no nos dejaron solos ni un momento. Somos una familia grande y los primeros meses estuvimos muy arropados,

porque estábamos destrozados".

"La gente nos dio su apoyo, también gente nacionalista; nos llamaban y nos daban ánimo. Y nosotros lo agradecemos. Pero en aquel momento, la ayuda del Gobierno vasco fue nula. Recuerdo que en un acto que se hizo en el Parlamento Vasco, Juan José Ibarretxe le dijo a una compañera mía: "¿Qué vamos

a hacer con ellos, meterlos en la cárcel?". Aquello fue impresentable, como también que en aquella época el Gobierno vasco no diera amparo y protección a las víctimas y sí siguiera dando ayudas a las familias de los presos para ir a visitar a sus familiares. Aquello fue indecente y muy indignante y doloroso para nosotros".

POLÍTICA QUE SUFRIÓ LA AMENAZA DE ETA ESTHER CABEZUDO

Cargo: exTeniente de Alcalde socialista en el Ayuntamiento de Portugalete.

Situación familiar: Soltera, sin hijos.

HECHOS

El 28 de febrero de 2002, ETA intentó asesinar a Esther Cabezudo mediante la detonación de una bomba de 20 kilos de titadyne oculta en un carrito de la compra que los terroristas colocaron en una de las calles por las que se dirigía habitualmente al trabajo.

Ese día, Esther Cabezudo y su escolta decidieron circular por la acera contraria a la que lo hacían normalmente, motivo por el que salvaron la vida.

Ella, su escolta Iñaki, y otras 18 personas resultaron heridas por la explosión.

El 18 de marzo de 2011, la Audiencia Nacional condenó a 377 años de pri-



Esther Cabezudo.

sión a los autores del atentado por el intento de asesinato de esta exconcejala socialista en el Ayuntamiento de Portugalete.

TESTIMONIO DE ESTHER CABEZUDO**“EL ATENTADO ME CAMBIÓ LA VIDA, MIS RUTINAS, MIS RELACIONES SOCIALES, MI FAMILIA... TODO”**

Yo, hasta un año antes del atentado, me había resistido mucho a llevar escolta. A la mayoría de concejales de PP y PSOE ya les habían asignado escolta, pero yo no quería. Hasta que en 2001 el Gobierno de Aznar dijo que todos los concejales teníamos que llevar protección. La decisión de aceptar la escolta era como decidir ser o no ser concejal. Y decidí aceptar ir protegida, porque si no, no iba a poder seguir ejerciendo mi labor en el Ayuntamiento de Portugalete. Y fue con ese primer escolta que me pusieron en 2001 con quien tuve el atentado.

“Hasta entonces, aunque ya iba escoltada, no tenía miedo a salir a la calle, ni a hacer lo que tuviera que hacer. Nunca pensé que alguien fuese a atacar contra mí. Yo siempre he sido una persona de izquierda, he luchado por la libertad y la democracia de este país. Estos que atentaron contra mí, chavales que no llegan a los treinta años, que



han vivido toda su vida en democracia, que no saben lo que es una dictadura... nunca pensé que pudieran atacar contra mí. Pero lo hicieron. Para mí fue terrible”.

“El atentado me cambió la vida. Cambiaron mis rutinas, mis relaciones sociales, mi familia... todo. No podía salir a la calle cuando o como yo quisiera.

Tuve que empezar a salir de Euskadi para liberarme un poco de la presión del ambiente y de la escolta. Me quedaron secuelas físicas y psicológicas. Me sacaron del cuerpo tres trozos de metralla grandes; tengo otros veintidós trozos alojados en el costado derecho de mi cuerpo y que los médicos, por la profundidad de las heridas, sólo me quitarán si algún día me molestan demasiado. Además, tengo una pérdida de audición del 60% en el oído derecho y del 40% en el izquierdo.

Además de esto, tengo unos zumbidos continuos en los oídos que en ocasiones hasta me despiertan por la noche, así como unos vértigos por los que estoy en



tratamiento”.

“Para mi familia, esto fue un shock terrible. En mi familia somos una piña. Somos gente de izquierdas, que ha luchado por la libertad y contra el franquismo. Yo tengo un hermano que estuvo en la cárcel por ser socialista, y para ellos, que intentaran asesinar me fue un shock tremendo. Tanto la familia, como los amigos y compañeros, incluso mis vecinos, me han apoyado. Ese apoyo de mi familia y de la gente es lo que me ha animado a tirar para adelante, a seguir con mi vida”.

“También recibí muestras de apoyo por parte de los otros grupos de la corporación municipal de Portugalete de aquel momento, apoyo que reconozco y agradezco, porque se portaron bien conmigo, demostraron ser buenas per-

sonas. Los de HB no condenaron el atentado, claro. Ellos bajaban la cabeza cada vez que nos cruzábamos. Incluso hoy en día me produce una sensación muy desagradable cruzarme con ellos por la calle”.

“A los tres meses del atentado me dieron el alta y volví a trabajar. Yo vivo en la parte alta de Portugalete, y tenía la costumbre de bajar al Ayuntamiento andando. Después del atentado me llevaban en coche. Retomé mis labores como Teniente de Alcalde, pero a los cuatro o cinco meses tuve una recaída. No podía trabajar, tenía la tensión altísima por el estrés postraumático. Me costaba muchísimo bajar al Ayuntamiento, por miedo, por lo que fuera, pero me costaba mucho, mi cabeza no podía con más, y lo pasé



mal. Tuve que estar con psicólogos y psiquiatras porque no estaba bien. Después de aquello volví a trabajar, hasta que en 2004 lo tuve que dejar definitivamente; me quedé de baja de nuevo y, finalmente, me dieron una incapacidad permanente. Lo dejé todo, dejé mi cargo de teniente de alcalde y mi acta de concejala. Aquella actividad pública se terminó. Ahora colaboro en la agrupación local del partido aquí en Portugalete”.

“Intentaron matarme en febrero del año 2002 y nueve años después fueron juzgados los autores del atentado. El juicio lo viví muy mal, con muchos nervios y mucho estrés. Es una situación muy dura. Yo he ido de testigo, junto con el escolta que me protegía en aquel momento y que también salió herido.

Es algo que hay que hacer; tienes que ir a dar la cara y colaborar con la justicia para que se aclare todo, y si tuviera que volver a hacerlo lo haría, pero es muy desagradable. Es muy desagradable contestar a todas las preguntas que te hacen, revivir el atentado. Resulta violento oír a los acusados, a los que afortunadamente no veía porque teníamos un biombo en medio, hablar e incluso hacer risas entre ellos durante el juicio. Es una situación francamente desagradable”.

“A veces me cuesta hablar del atentado. Pero tengo grabado en la retina todo lo que ocurrió en aquellos momentos como si hubiera ocurrido hace cinco minutos. Recuerdo perfectamente cómo salimos de casa, cómo bajábamos la calle... lo tengo todo en la memoria.”

POLÍTICO QUE SUFRIÓ LA AMENAZA DE ETA JOSÉ MANUEL LIZARRAGA DORDA

Profesión: Economista. Exconcejal en Hondarribia por el PP.

Situación familiar: Casado, 2 hijas menores.

HECHOS

En su 1998 la casa familiar de José Manuel Lizarraga, situada en un bajo en Hondarribia, es atacada con cócteles molotov. Tras estos hechos tiene que instalar cristales blindados en las ventanas.

En 1998-1999 la farmacia de una hermana situada en la misma localidad sufre sendos ataques.

En junio de 1999: inicia su trayectoria política al presentarse a las elecciones y resultar elegido concejal por el ayuntamiento de Irún.

En verano de 1999 un hermano de 28 años es acorralado en un bar de Hondarribia y sufre un intento de agresión. Su reacción fue la de ponerse a llorar lo que originó el desconcierto del grupo agresor, le dejaron marchar.

En abril de 2001: ETA hace estallar 4 kilos de dinamita en la casa familiar. En aquel momento, su madre, Charo Dorda, era concejala del Partido Popular en Hondarribia. La bomba estalla estando él y su hermana en el interior. Es el quinto ataque que sufría la familia hasta ese momento. El piso queda totalmente destruido.

En abril de 2001, al resultar destruido



su domicilio, se traslada a vivir a Irún. Durante el verano de ese mismo año inicia un tratamiento psicológico como consecuencia del atentado.

Dos años después, en 2003, es informado de la incautación de nueva información sobre él en poder de ETA.

Al año siguiente, 2004, se celebra en la Audiencia Nacional el juicio por la colocación de la bomba contra el comando “Buruntza”.

En 2007 es elegido concejal por el ayuntamiento de Hondarribia. La nueva situación le obliga a buscar trabajo, siendo rechazado por el hecho de llevar escolta.

En 2008 su desesperada situación le lleva a publicar un anuncio en el periódico con el siguiente texto: “Concejal víctima del terrorismo busca trabajo compatible con escolta”. Apareció el día 2 de noviembre de 2008 en el periódico local.

TESTIMONIO DE JOSÉ MANUEL LIZARRAGA DORDA**“EL COMANDO BURUNTZA ME DESTROZO
LA CASA EL 21 DE ABRIL DE 2001”**

El verano de 1999, en el que salí elegido concejal de Hondarribia, fue muy extraño por el ambiente que se respiraba. Recuerdo que acorralaron a mi hermano en un bar acusándole de ser hijo de su madre, él se puso a llorar y así logró salir de eso pero se quedó mal. Se la juró a mi madre. Le decía “nos has jodido la vida”. Somos seis hermanos y algunos de ellos me acusaron de haber puesto su integridad y su nombre en riesgo. Me recriminaban “esto lo tenías que haber pensado cuando te metiste porque ahora estamos todos en peligro”.

Para mí es la reacción de cobardía de esta sociedad reflejada en mi familia. Piensan que, claro, si ponen una bomba en el descansillo, lo lógico es que los vecinos te echen la culpa. Tú les has puesto en riesgo. Es muy duro, hay que vivirlo. Que te acusen de haberles hundido la vida, tu propio entorno, tu propia familia... pero no. La vida me la he jodido yo”.

“Aquí, en el País Vasco, hemos vivido en el mismo espacio los que amenazaban y mataban con los amenazados y asesinados. Eso es durísimo. Por ejemplo, en la casa que siempre vivimos hasta que la bomba la destruyó totalmente, había vecinos de toda la vida metidos en ETA. Por ejemplo, vive la familia Elorriaga, cuyo hijo era el jefe del aparato logístico de la organización terrorista. Y claro había quien te saludaba y quien

te evitaba”.

“Cuando el 21 de abril de 2001 la bomba destruyó nuestra casa, yo recuerdo como una vecina, cuyo hijo era un chico de la kale borroka, le echó en cara a mi madre que un trozo de la fachada de nuestra casa que había saltado por los aires le había estropeado un cristal al coche de su hijo”.

“Tuvimos que abandonar la casa. Mi madre estuvo viviendo seis meses en una casa de alquiler porque nuestro hogar se destruyó completamente. En el momento de estallar la bomba, mi hermana y yo nos encontrábamos dentro. Afectó a la habitación de en medio, en la que hacía pocos días mi hermano (uno de los que luego cargó de reproches a mi madre) había estado durmiendo. Además, ese mismo día un vecino nuestro había estado sentado justo delante, la casa es un bajo, esperando a un amigo para irse a pescar. Se fueron justo cinco minutos antes. La Ertzaintza nos dijo entonces que teníamos que irnos”.

“Tuvimos la suerte de que, unos años antes, el partido, tras unos ataques con cócteles molotov, nos había ayudado poniéndonos unas ventanas blindadas, y eso, parece ser, absorbió la onda expansiva. Aún así, la casa quedó destruida. Recuerdo perfectamente los cristales clavados en la pared, como si fuera metralla. Había trozos de zócalo disparados en la pared. Tengo la imagen de una

caja de costura de mi madre, de esas de toda la vida, y las agujas estaban también clavadas. Fue espantoso, eso es una cosa que llevas siempre”.

“Yo decidí abandonar Fuenterrabía para siempre y me fui a vivir a Irún. El juicio contra los autores de ese atentado, el “Comando Buruntza”, se celebró en 2004 y tengo muy mal recuerdo. Estábamos solos mi hermana y yo, quienes, además, éramos testigos, ya que habíamos estado presentes en el atentado. Me dolió mucho que estuviéramos solos pero, sobre todo, que el fiscal nos dijera que solo lo iba a calificar como estragos porque ellos decían que no tenían intención de matar. Pero en la casa estábamos yo y mi hermana, nos podían haber asesinado. Pero como este comando tenía un montón de muertos encima, el fiscal no quería complicarse la vida. Salí muy mal de allí. Frustrado, desencantado de la Justicia. A mí, cuando me llamó la Ertzaintza y me explicó lo que habían encontrado, me enseñó un plano absolutamente detallado de mi casa, con la distribución exacta de la cocina, las habitaciones, el baño... Esto está claro que lo habría hecho algún vecino, y esto te deja... Pues eso, destruido”.



“Al poco tiempo del atentado yo me casé y me fui unos días fuera. Al principio tienes como un subidón de adrenalina, además entonces era

concejal de Seguridad Ciudadana en Irún y me volqué en esa actividad. Pero todo lo que tienes dentro estalla. Yo tenía unas pesadillas horribles. Soñaba continuamente con que tenía una bomba en mi casa y tenía que protegerme parapetándome con un somier de una cama de matrimonio que tenía que levantar y lo ponía contra la pared para que me protegiese, porque pensaba que había una bomba detrás de la puerta, y cosas así que no quiero recordar. Por eso al final tuve que ir a un psicólogo y estuve en tratamiento durante muchísimo tiempo. Ahora no se si estaré bien o no porque eso nunca te lo dicen".

"Posteriormente, el partido decidió en 2007 enviarme a Fuenterrabía. Fue duro, porque era un sitio que yo había estado evitando. Lo vivo muy mal. Cuando paso por delante de la que fue mi casa me pregunto: ¿éste podría seguir siendo mi hogar?, ¿yo podría seguir viviendo aquí?, ¿mi madre podría seguir viviendo aquí? Es muy injusto. Evitaba volver, sólo iba a las actividades a las que estaba obligado por ser concejal y por tanto los problemas que tenía son algunos enfrentamientos e insultos que sufría en plenos del Ayuntamiento".

"Respecto a mi vida privada lo que mas me preocupa son mis hijas. Me angustia el hecho de que, aunque son muy pequeñas, desde que nacieron hasta hace muy poco, siempre me han visto acompañado de dos personas, que es lo que son para ellas los escoltas. Ellas siempre querían jugar con ellos yo les decía "no les molestéis". ¿Cómo le haces entender eso a un niño? Han crecido con ello, pero me preocupaba el

momento en el que se enterasen de verdad de lo que eran.

"Cuando me casé ellos me llevaron a mi boda, ¿es justo que esto tenga que ser así?" "En lo que respecta a mi relación de pareja lo duro es que nos hemos ido cerrando. Yo le decía, ¿te das cuenta de que este año solo hemos salido una vez a cenar? No puedes ir a cualquier sitio y no quieres que los demás coarten sus opciones por ti".

"Soy economista, y cuando dejé el Ayuntamiento de Irún, en el año 2007, en el que tenía dedicación exclusiva, me encontré con que no tenía desempleo y no podía vivir con lo poco que gano como concejal de Hondarribia. Por tanto, me puse a buscar empleo. El problema surgía cuando, al ir a las entrevistas de trabajo, en el currículum, de 1999 a 2007 no podía dejar un hueco, y al poner que había sido concejal, surgían los problemas. Me preguntaban si llevaba escolta y cuando contestaba que sí, me decían que lo sentían, pero que no les interesaba".

"Yo estuve un tiempo trabajando en una gran superficie en la sección de venta de muebles y, claro, estar atendiendo al público con dos señores dando vueltas por ahí, supone, aunque no te lo digan, que les generas un problema y no te renuevan. Todo el mundo está viendo que esa empresa da trabajo a alguien que no es del entorno etarra y eso puede suponerles represalias".

"También estuve trabajando en una empresa de Irún, era una cadena de producción de PVC, un trabajo duro pero en el que no pagaban mal. Estaba en una ETT, me iban reno-



vando mes a mes ya que el jefe de equipo me decía que estaba contento conmigo, que lo hacía bien. De repente, me dijeron que ya no me renovaban y llame a la ETT para que me explicasen qué había pasado porque no lo entendía. Me dijeron que la causa había sido que el comité de empresa era de LAB y claro, yo llegaba todos los días en el coche con los escoltas y la gente lo ve y al día siguiente te dicen: "oye, tú me sueñas de algo". Irún es muy pequeño, no hay nada que hacer".

"este rechazo laboral hizo que aceptara cualquier tipo de trabajo. No trabajar y no poder llevar un sueldo a casa por mi condición era muy duro. Por ejemplo, fui a pedir trabajo como controlador de aparcamiento a mi

Ayuntamiento y me dijeron: "no si llevas escolta, cuando no la tengas ya hablaremos".

"Yo creo que el ser humano se acostumbra a todo (si incluso la gente secuestrada acaba creando una burbuja de supervivencia).

Creo que las personas que hemos vivido la amenaza del terrorismo somos supervivientes.

Yo, cuando se declaró la tregua de 2006, me compré una moto, creía que nos quitarían las escoltas, que esa iba a ser mi nueva forma de moverme. Nunca volví a usarla."

"Yo vivo en un barrio muy nacionalista, muy radical. Cuando salgo en fiestas he oído cómo comentan: "pobrecitas niñas...". Ellas no se enteraban, pero yo sí.

GUARDIA CIVIL QUE SUFRIÓ UN ATENTADO DE ETA

JUAN RAYA

“YO ESTOY CONVENCIDO DE QUE EL “SÍNDROME DEL NORTE” NO HA SIDO UNA INVENCIÓN”

Profesión: Guardia civil retirado

Situación familiar: Casado. Dos hijos.

Lugar de origen: Nacido en Jaén (Andalucía), vive en Barcelona desde que tenía seis años.

HECHOS

El 10 de junio de 1984, ETA llevó a cabo un ataque contra el cuartel de la Guardia Civil de Elorrio. Juan Raya, que se encontraba haciendo la tarea de vigilancia, resultó herido por metralla.

Tras recuperarse de las heridas en Barcelona, Juan Raya volvió a Elorrio para terminar su periodo de un año de servicio en el País Vasco. Muchos años después, ha seguido sufriendo las consecuencias psicológicas del atentado.

TESTIMONIO DE JUAN RAYA

Soy hijo de familia de guardia civil, procedente de Jaén. Vine a Cataluña con seis años porque a mi



padre lo destinaron en Barcelona. Cuando tenía 19 años se me planteó la cosa de oírme a la ‘mili’ o ingresar en la Guardia Civil, puesto que yo lo que estaba buscando era un trabajo y no lo encontraba. Ante la idea de irme a la ‘mili’ opté por entrar en la Guardia Civil y, tras unas oposiciones, entré con 19 años. Con 20 años salí de la academia y como primer destino tuve Barcelona, donde estuve seis meses. Después, me presenté a la oposición de mecanógrafo en la comandancia de Barcelona, las aprobé, y estuve otros seis meses. Tras este periodo, salió publicado en el boletín del cuerpo que tenía que ir destinado a Bilbao”.

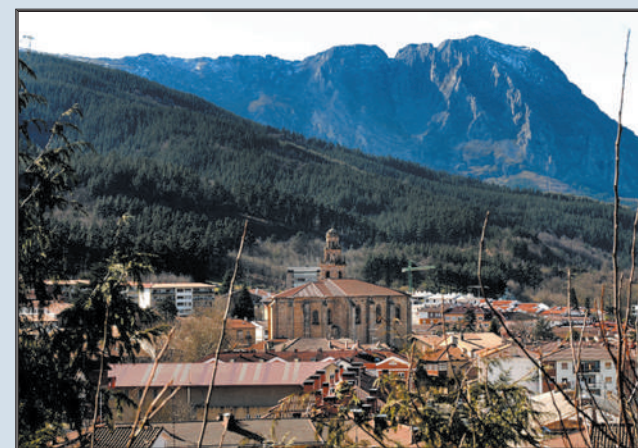
“Antes de incorporarme directamente al puesto asignado, estuve un mes en una escuela especial que es de adaptación al ambiente del País

Vasco. Después de estar ese mes allí, fui al puesto que se me había asignado, en este caso en el pequeño pueblo de Elorrio (Bizkaia), donde llegué cuando tenía 21 años”.

“Llevaba allí un mes escaso y sufrimos un atentado contra el cuartel de la Guardia Civil. En ese momento, yo estaba de protección del acuartelamiento. El atentado consistió en el lanzamiento de granadas y asalto con subfusiles. El único herido fui yo. Después del atentado estuve ingresado en el hospital en Bilbao unos cinco o seis días. Pedí el alta voluntaria porque quería curarme en Barcelona, no quería estar allí”.

“Una vez que estuve en Barcelona curándome las heridas, la condición era que tenía que estar obligatoriamente un año destinado en el País Vasco. Los psicólogos no me aconsejaron volver, pero yo sí quería volver simplemente porque tenía que terminar mi periodo de obligatoriedad. Pedí el alta voluntaria y volví al mismo sitio. Después de cumplir el año, solicité ir a Barcelona y se me concedió. Pasé en Barcelona dieciséis años en tareas burocráticas, pero partir de los 37 años un tribunal médico-militar me consideró no apto para servir por mis condiciones psico-físicas”.

“Yo tenía 21 años cuando fui al País



Vasco. Estaba soltero y fui solo. En el acuartelamiento donde estábamos muchos éramos solteros. También había muchos casados pero habían ido sin la familia. Prácticamente era la primera vez que salía de casa, excepto cuando estuve en la academia. Me encontré bastante solo allí. El ambiente de un acuartelamiento era un poco cerrado, puesto que estamos hablando de 1984. Entonces había muchos atentados. En el acuartelamiento teníamos cocina, comedor y un pequeño hogar, no para aislarnos nosotros, sino para que tuviéramos un poco de expansión sin tener que salir al exterior, puesto que en aquellos momentos era bastante hostil”.

“Cuando teníamos tiempo libre, las recomendaciones eran de no frecuentar el pueblo en donde se trabajaba. Nos íbamos unos pocos a localidades cercanas, pero nunca donde estábamos destinados. Es verdad que en aquella época éramos chavales jóvenes, con el pelo más o menos corto y, entonces, al pasear por el

pueblo, parecía que estabas marcado. La gente te miraba, al vernos jóvenes con el pelo corto y en seguida te detectaban. Cuando íbamos a un bar a tomar una cerveza y llevábamos cinco minutos allí veías que te hacían el vacío. Terminábamos la cerveza y marchábamos a otro sitio. Entre compañeros siempre teníamos que estar pendientes unos de otros. Quién entraba, quién salía...”.

“Por ser hijo de guardia civil he vivido toda mi niñez en cuarteles. Sabía lo que ocurría en el País Vasco en esa época y sabía a lo que me enfrentaba. Sí es verdad que antes de irme de Barcelona algún compañero que también tenía que ir obligatoriamente al País Vasco prefirió retirarse. Yo lo tenía asumido y sabía que tenía que ir cuando me tocara y cumplir el tiempo que se me exigía. Sabía lo que me iba a encontrar”.

“En la academia en que estuve antes de ir al acuartelamiento de Elorrio nos enseñaron cómo estaríamos allí. Nos enseñaron lo que íbamos a encontrar fuera y, más o menos, lo tienes asumido. Pero la realidad es cuando ya estás destinado. Además, es muy diferente estar destinado en un pueblo que en una capital, donde pasas más desapercibido. En un pueblo pequeño siempre está la gente con recelo. Por ejemplo, había proveedores que venían al bar que teníamos en el acuartelamiento y hablaban con nosotros perfectamente, muy amigables e incluso tomaban alguna cerveza con nosotros. Pero en el momento en que por lo que fuera teníamos que bajar al pueblo y nos los encontrábamos te hacían casi señas desde lejos como para

que no les dijéramos nada. Entonces tú cumplías con esa cosa para no comprometer a esa persona. Por el solo hecho de hablar con nosotros allí ya había mucho recelo”.

“El atentado fue el 10 de junio de 1984. Serían sobre las 11 de la noche de un sábado. Yo había pedido un cambio de servicio, puesto que me tocaban 72 horas de permiso y así podía alargarlo haciendo el cambio. Me tocó vigilar el acuartelamiento. Estando en esa tarea, vi una persona un tanto extraña. Enfrente había una guardería infantil y vi que una persona estaba mirando. Me resultó muy extraño e intenté identificarla. En el momento de salir del acuartelamiento para ver quién era esa persona, al salir unos dos metros de la puerta, me di cuenta de que hizo un movimiento y que realmente no estaba mirando; estaba apuntando con un bazuca al acuartelamiento. Por la dirección, estaba apuntando al bar, en el que, al ser sábado a la noche, había en ese momento familias con hijos y no muchos solteros porque salían a expandirse. Al salir yo cambié la trayectoria de donde estaba apuntando. Dejé de apuntar al bar y me empezó a apuntar a mí. En ese momento alerté, aunque no me dio mucho tiempo de hablar porque recibí como a un metro y medio el impacto del primer “bazuca”. Ya me quedé en el suelo. Intenté levantarme y abrir los ojos pero no vi nada porque estaba chorreando sangre. Saqué la pistola e intenté disparar para ahuyentar a esa persona para que dejara de disparar. Sentí otro impacto y no dejaba de oír disparos. Quisieron salir a recogerme, porque

estaba a varios metros fuera del acuartelamiento, pero yo dije a mis compañeros que no saliera nadie y, arrastrándome, conseguí entrar en el acuartelamiento”.

“Resulté herido de metralla en la zona del tórax, sobre todo en el lado derecho, ya que al girarme para decir a mis compañeros que se pusieran a cubierto recibí el impacto de metralla en la parte derecha. La bocanada de fuego que vi salir del “bazuca” que apuntaba directamente a mí fue lo más impactante que vi”.

“Más que secuelas físicas, han perdurado las psicológicas. Las secuelas físicas hace muchos años se curaron. Después del atentado ya estaba con medicación. Una vez en Barcelona, estuve visitando todos los especialistas de todas las categorías puesto que tenía vómitos, mareos... una sintomatología un poco rara. También tenía ansiedad. Visité las urgencias de varios hospitales y, al final, tuve la suerte de que en el Hospital Clínico de Barcelona me preguntaron si quería entrar en un programa de psicología. Ahí me diagnosticaron que padecía ansiedad crónica”.

“Con la medicación desaparecía el malestar y los mareos y estuve aguantando con ella hasta que pasé



el tribunal médico el año 2000. Tras el atentado estuve 16 años en activo, por supuesto con medicación. Aguanté bastante tiempo porque estaba en un ambiente de oficina, pero la sensación de las idas y venidas al trabajo al coger el metro o el coche era que cuando iba a darle al contacto del vehículo podría explotar. Antes de subir al coche tiraba las llaves al suelo para mirar si había algo, al salir de casa o en el metro miraba de un lado para otro... Es una cosa que se te queda marcada”.

“Mucha gente no lo cree, pero yo estoy convencido de que el ‘síndrome del norte’ no ha sido un invento. Las personas que han ido al País Vasco (guardias civiles) y han estado en tareas de vigilia, una vez vuelven de allí pasan mucho tiempo hasta que se normalizan. Pero una persona que ha sufrido un atentado, puede llegar a esa normalización o puede que no”.

“En aquella época existía en la Guardia Civil una orden especial res-

pecto a las personas que habían sufrido un atentado. Por gracia especial podían solicitar no volver al País Vasco. Yo lo solicité pero lo retiré, porque lo que quería era cumplir el tiempo y salir de ahí. En aquella época había personas que iban voluntarias al destino del País Vasco, pero a mí no se me había perdido nada allí. Tenía toda mi vida hecha en Cataluña y quería pasar cuanto antes ese año obligatorio y regresar donde estaba mi familia y en ese momento mi novia".

"También debo decir que el País Vasco me encantó cuando yo fui, a parte del miedo que conlleva saber que estás en un medio hostil para las fuerzas de seguridad del Estado. Me encantó el País Vasco. Me quedo con la gente de los caseríos, la gente que estaba más aislada, con quienes se podía charlar perfectamente porque, simplemente, querían trabajar y vivir en paz, a diferencia de lo que es el pueblo, más cerrado y adverso. Me quedé con el paisaje hermoso, la comida muy buena... El País Vasco es una gozada, pero no lo pude gozar plenamente".

"El día del atentado mis padres estaban con mis tíos pasando el fin de semana y uno de mis tíos estaba escuchando la radio. Llamó a mi padre, le contó que había habido un atentado en el País Vasco, concretamente donde yo estaba. Estaban pendientes de la radio. Mi madre se enteró de que algo pasaba y llamaron al acuartelamiento. Así se enteraron e, inmediatamente, se trasladaron al hospital donde yo estaba. Cuando aparecieron tuve la gran suerte de que estaba despierto y, así, dentro del

choque que supone, fue menor. Tanto mis padres como mi novia en ese momento, que ahora es mi mujer, sufrieron bastante. No dejan de ser víctimas, aunque por ley soy yo por ser el herido. Tras el atentado, por mucho apoyo que te da la familia, a lo mejor a veces tú no lo ves hasta que no te normalizas. Te encierras un poco en ti, con depresiones... Lo han pasado muy mal. Pero gracias a la ayuda psicológica, de familia y amigos la cosa ha ido para adelante".

"En aquella época, 1984, en la Guardia Civil no había muchos medios ni personal cualificado para atender a esta clase de personal, aunque yo sí tuve un apoyo y no tuve ningún problema. Me han ayudado en todo lo posible. Como refuerzo estoy en la Asociación Catalana de Víctimas de Organizaciones Terroristas y he tenido apoyo psicológico, jurídico y respecto a eso no me puedo quejar".

"El estado anímico no se recupera fácilmente, aunque hayan pasado muchos años. Cada vez que veía un atentado, las imágenes siempre vuelven. Al escuchar en televisión o leer en prensa que detienen personas, encuentran "zulos" y armas... te viene todo un poco. Porque la pregunta que me hago es a ver qué hice yo con 21 años para ser un objetivo. Ya sé que el ataque no era contra mí sino contra una persona vestida de verde (un guardia civil), pero no dejaba de ser una persona de 21 años que fue obligada allí y que lo único que quería era cumplir el tiempo allí establecido y volver a mi trabajo normal. Cuando terminó mi periodo allí sentí mucho alivio".

LIBRERA QUE SUFRIÓ AMENAZAS Y SABOTAJES MARÍA TERESA CASTELLS ARTECHE "EN UNA OCASIÓN ENTRARON EN LA LIBRERÍA, HICIERON UNA PILA DE LIBROS Y LOS QUEMARON"

María Teresa Castells Arteché nació en 1935. Desde 1968 ha regentado una conocida librería (Lagun) en San Sebastián, junto a Ignacio Latierro. Está casada y tiene cuatro hijos.

Es natural de Busturia (Bizkaia) y vive en San Sebastián (Gipuzkoa).



HECHOS

En 1968, María Teresa Castells e Ignacio Latierro abrieron en la Parte Vieja donostiarra la librería Lagun. Desde el comienzo, tuvieron que superar en su negocio la censura franquista y sufrir los ataques de grupos de ultraderecha.

Aproximadamente en la década de los 80, comienzan a sufrir la violencia de la izquierda abertzale radical, con roturas de cristales, lanzamiento de cócteles molotov o botes de pintura, pintadas de amenaza, e incluso la quema de libros.

En el año 2000, cierran la librería como consecuencia del atentado que ETA realizó contra el marido de María Teresa, José Ramón Recalde. Un año más tarde, en 2001, reabre la

tienda fuera de la Parte Vieja, donde nota una mayor tranquilidad y cesan los ataques. Sin embargo, en 2010, vuelven a aparecer pintadas amenazantes contra José Ramón Recalde.

TESTIMONIO DE MARÍA TERESA

Abrimos la librería en el año 1968 en la Parte Vieja de San Sebastián. Vendíamos libros de todo tipo pero, al parecer, según qué gente, pensaban que eran libros de determinadas ideologías". "En su época, los legionarios de Cristo Rey (extrema derecha) nos ponían "¡Arriba España!" o "Fuera nacionalistas" o cosas así, aunque no pasaba de ahí. Excepto un año

que nos pusieron petardos con los que destrozaron un poco el escaparate. Pero después con ETA era para meterse en la cama a dormir y no querer saber nada. Todos los días de la Navidad de 1996 nos hicieron algo. Cuando íbamos a la librería



estaba con todos los cristales rotos y todo hecho un desastre, con libros quemados incluso”.

“A veces ocurría que se organizaba alguna huelga y yo no hacía huelga. Venían donde nosotros y nos decían que era muy importante que nuestra librería, Lagun, cerrara. Fueron años horribles. Venía la Ertzaintza y se marchaba rápido. Yo les preguntaba por qué se iban, si teníamos que quedarnos vigilando en la tienda toda la noche porque podía entrar cualquiera y robar libros o lo que fuera. Me decían que sus instrucciones eran echar un vistazo y marchar. Mi hijo Andrés estaba muy exaltado. Les dijo que si ponían una bomba en Bilintx (otra librería de la Parte Vieja donostiarra) seguro que encontraban al culpable en seguida, pero si la ponían en Lagun no hacían nada”.

“Los ataques contra la librería terminaron en el 2000, porque tuvimos

que cerrar. Empezaron más o menos en la década de los 80 y siempre se han sucedido de una forma constante. Incluso hemos tenido ataques estando la librería abierta. En una ocasión, vinieron dos chicos y echaron un bote amarillo y otro rojo. Mi hija pequeña estaba trabajando en la librería y salió corriendo detrás de las manchas de pintura que había dejando los atacantes en el suelo porque, al ser un ataque tan precipitado, se habían manchado los pies. La pintura iba a la sede que tienen ellos en la que se reúnen. Entonces dije que fuéramos a denunciar, como siempre. Se lo contamos a la Ertzaintza pero decían que podía ser aunque no había pruebas. Les dijimos que fueran a mirar las huellas de pintura y nos dijeron que en la Parte Vieja no se podían meter porque les tiraban objetos desde los balcones”.

“Era necesario que tomáramos

algún tipo de protección por los ataques a la librería, pero la Ertzaintza decía que no podía estar a la noche. Cuando la librería ya estaba dañada pensábamos que, por lo menos hasta que la arregláramos poniendo unos cristales, unos maderos, la Ertzaintza estaría”.

“Pese a que fueron muchos años de constantes ataques contra nuestro negocio, nunca pensé en dejarlo. Alguna vez quizá sí pensé en que era mejor marchar de la Parte Vieja de San Sebastián. Cuando mi marido José Ramón Recalde sufrió el atentado (ETA le disparó un tiro que lo dejó gravemente herido) la situación cambió. Vimos que la cosa era muy seria y cerramos la tienda en la Parte Vieja. Casi un año después la reabrimos fuera de la Parte Vieja, en otra calle céntrica de San Sebastián. Era una zona más tranquila y, aunque era céntrica, pasa menos gente. La situación ha cambiado para mejor y ya no hay ataques. Es un sitio muy bueno porque está cerca de las sedes del PP y del PSOE y los ertzainas trabajan más cerca que de la Parte Vieja. Está más a la vista”.

“Cuando nos atacaban la tienda nos rompían cristales, cuando había huelga nos rompían la cerradura para que no pudiéramos entrar, nos echaban algún inflamable, nos echaban pintura de color rojo y amarillo... También aparecieron



pintadas amenazantes en contra de mi marido y del gerente de la tienda, Ignacio Latierro”.

“Hubo una ocasión en la que entraron en la tienda e hicieron una pila con libros que quemaron. Fue una noche y yo no lo vi porque estaba en la cama. Me han contado que los quemaron fuera de la tienda, en la parte porticada de la plaza, y que comenzaron a hacer como un baile”.

“Los ataques violentos a la tienda hacían que a veces se formara cola en la tienda. Esa vez que quemaron bastantes libros se hizo una cola de personas que querían llevarse libros quemados, que no se podían ni leer. Yo misma me extrañaba de que hubiera tanto entusiasmo. Eran detalles que en ese momento salieron al aire. Sentimos muchísimo apoyo de la gente y en ningún momento nos sentimos solos. Un profesor de instituto cogió el libro más quemado y lo puso en su instituto para decir lo que nunca se debe hacer con los libros. Lo enmarcó y lo colgó”.

POLÍTICO QUE VIVIÓ AMENAZADO POR ETA BENJAMÍN ATUTXA

Benjamín Atutxa nació en 1951. Es profesor de Matemáticas de instituto, Director del servicio de apoyo Berritzegune y ha sido Parlamentario vasco por el PSE-EE y exconcejal de Servicios Sociales en Eibar. Está casado y tiene una hija.

Lugar de origen: Es natural de Bedia (Bizkaia), vive en Eibar (Gipuzkoa).

HECHOS

Tras el asesinato del empresario José María Korta, decide no continuar impasible ante la violencia y entra a formar parte del PSE-EE.

En las elecciones municipales de 2003 es elegido concejal en Eibar y su vida cambia al pasar a recibir protección de escolta. En las siguientes elecciones municipales de 2007 vuelve a ser elegido concejal.



El 25 de julio de 2008 recibe la noticia de que ETA le hizo un seguimiento durante algunos meses con el objetivo de secuestrarle y asesinarle. La protección de su escolta frustró las intenciones de los terroristas.

TESTIMONIO DE BENJAMÍN ATUTXA

“ UN COMANDO DE ETA INTENTÓ SECUESTRARME PARA CHANTAJEAR AL GOBIERNO Y OBTENER VENTAJAS POLÍTICAS ”



Siempre he tenido inquietudes políticas a partir de los 16 o 17 años, pero después de ser concejal en Bedia, mi pueblo de nacimiento, tras las primeras elecciones democráticas de 1979, estuve durante muchos años sin una participación política activa, sin militar directamente en ningún grupo. Sin embargo, fui desenganchándome continuamente de la violencia aunque

nunca fuera partidario de ella, ni siquiera cuando la mayoría de la ciudadanía comprendía el asesinato de Carrero Blanco. Nunca fui partidario del uso de la violencia y el asesinato del contrario para conseguir ventajas o fines políticos”.

“Estuve unos 15 años sin militar. Después de lo de ‘Yoyes’, ‘Pertur’ anteriormente, y, la gota que colmó el vaso de mi inactividad militante, el



asesinato del empresario de Zumaia José María Korta, decidí que no podía continuar impasible ante tanta violencia. Decidí entrar en el Partido Socialista, que era desde la época de Felipe González el grupo político con el que estaba de acuerdo en sus planteamientos políticos, y con la socialdemocracia europea en general”.

“En las siguientes elecciones municipales del 2003 participé en la lista del Partido Socialista en Eibar y salí elegido concejal. Ahí empezó a cambiar mi situación personal y familiar. Tuve que empezar con escoltas, y eso incide directamente en las relaciones sociales sobre todo”.

“Mi grupo social de alternar se partió en dos. Había algunos que decían que, al llevar yo escolta, no querían andar conmigo. Ahí fue el primer golpe fuerte con el tema social. A partir de ahí cambia mucho la vida

de un protegido porque tiene que seguir unos procedimientos de vida muy diferentes a los que sigue la mayoría de la población. Hay que seguir una serie de rutinas y, normalmente, a nadie le gusta llevarlas. Pero por seguridad hay que hacerlo”.

Al recibir la escolta se nota un cambio en las personas del entorno. A pesar de que mucha gente pueda sentirse cercana a ti, pienso que el andar con escoltas hace que te rehúyan de cierta forma y sientan un miedo de compartir momentos contigo. Es como si de alguna forma las personas que tenemos que ir protegidos por escolta fuéramos como testigos incómodos de la sociedad. De alguna forma hacemos ver que tenemos la razón, pero la gente no quiere reconocer de alguna forma su culpa por no haber rechazado formas violentas del mundo fanático de

ETA. En ese sentido te sientes como rechazado”.

“Las víctimas somos, de alguna forma, testigos incómodos de las carencias que ha tenido gran parte de la sociedad aquí a la hora de rechazar el terrorismo de ETA. Sientes frustración en mucha gente de la sociedad que, además, a veces

puede ser muy cercana a ti familiarmente. Aunque eso es muy diferente de unas zonas a otras. Yo, por ejemplo, he sentido mucho apoyo social en Eibar. Quizá no en otras zonas más rurales. Eso es mucho más difícil. Pienso que hay mucha diferencia entre zonas rurales, donde el que se sale de, digamos, la visión única nacionalista queda excluido socialmente. Lo que más teme la gente en la sociedad es la exclusión social, y para evitarla se está dispuesto a aceptar unos presupuestos que son totalmente antidemocráticos, fanáticos y que pueden ser muy violentos”.

“El sector mayoritario de Eibar es muy acogedor. Siempre ha sido una sociedad muy incluyente, de gente que ha venido de fuera. Siempre ha sido una sociedad muy acogedora. Por tanto, la mayoría social de Eibar está inmunizada en ese sentido. Sí que hay unas minorías que intentan



llevar un poco adelante las ideas que han recogido de ese mundo fanático y algunos lo llevan a rajatabla siguiendo al 100% la estrategia etarra. Pero en Eibar no he percibido eso, aunque quizá sí en otros pueblos más rurales como el mío de procedencia y otros. Ahí sí que se nota, de alguna forma, un intento de no salirse del guión establecido socialmente para evitar un rechazo social del mundo violento que es el que controla la situación”.

“En las siguientes elecciones municipales de 2007 también salí elegido concejal por el grupo socialista. Los ocho años que fui edil en el Ayuntamiento de Eibar me dediqué sobre todo a tareas de servicios sociales, compaginando con la labor de director del servicio de apoyo a la educación de Eibar Berritzegune”.

“Durante las dos legislaturas en las que fui edil en Eibar hubo una serie de carteles y pintadas. El mundo

radical consideraba que un edil socialista y otro popular durante mi primera legislatura, y un edil socialista -que en los dos casos era yo- y otro del PNV durante la segunda, les habíamos robado las plazas de concejal que les correspondían a ellos. Consideraban que esas elecciones no habían sido democráticas (Batasuna ilegalizada no pudo tomar parte en las elecciones) y, por lo tanto, habían contado los votos nulos y a partir de ahí hubo pintadas y carteles en contra de nosotros, que éramos, según ellos, quienes les habíamos quitado los puestos que les correspondían en el Ayuntamiento”.

“A partir de ahí ETA decidió que un objetivo podía ser yo. Pero antes del día en que me entero del plan que ETA tenía contra mí, yo no había percibido nada en concreto a parte de esa cuestión de los carteles. Ha habido mucha gente cercana a la izquierda radical que se ha extrañado debido a mi perfil de euskalzale y de trabajar siempre en euskera en el mundo de la enseñanza”.

“El 26 de julio de 2008 se hizo público que un comando de ETA intentó secuestrarme al estilo de Miguel Ángel Blanco para chantajear al Gobierno y conseguir ventajas políticas. Me hicieron seguimientos y, a partir de ahí, la situación personal y familiar cambió mucho. Mi familia directa lo pasó mal y algunos siguen medicándose para poder conciliar el sueño. Es un tema que me repercu-



tió muchísimo. Desde entonces, he seguido intentando hacer vida lo más normal posible, social y familiar”.

“En aquella época yo había ido a la Expo de Zaragoza. Venía de ese viaje de vuelta y recibí la llamada del Ministro del Interior Alfredo Pérez Rubalcaba. Me dijo que se había filtrado la noticia del intento de secuestro, estaba muy enfadado. Me dijo que la noticia iba a salir en muy poco tiempo y que me preparara. Se lo comuniqué a mi mujer, que se puso nerviosísima. La noticia se hizo pública al día siguiente. Ese día yo tenía un viaje programado a Austria y Suiza. Yo necesitaba salir de ese ambiente, no podía estar en casa. Fui a visitar a mi hija y de paso me desahugué de ese agobio de los medios de comunicación”.

“En marzo de 2011 se visualizó, a través de los medios de comunicación, declaraciones de miembros de

ese comando de ETA sobre cómo pretendían hacer el secuestro y cómo pretendían utilizar pastillas e inyecciones para poder dormirme, meterme en un “zulo” y chantajear al Gobierno. Creo que fueron unas declaraciones crudas de lo insensible que es este mundo y la cerrazón y el fanatismo con el que actuaban. Es duro ver

ese vídeo. Aunque con el tiempo vas cogiendo distancia, es algo que no se olvida en la vida. Encima, tiene repercusiones en la vida diaria porque es un tema que te va afectando en la toma de decisiones que vas realizando a lo largo de los días”.

“Creo que en mi caso no se hizo justicia. Fueron absueltos, dijeron, que por falta de pruebas. Pero yo pienso que las pruebas eran evidentes. Yo hice un comunicado diciendo que no estaba de acuerdo con la resolución de este caso. Tampoco recurrí, acaté la sentencia y nada más”.

“Nunca se me ha pasado por la cabeza marcharme fuera. He intentado hacer la vida más normal posible, sin variar la residencia, sin que se me pasara por la cabeza el auto-desterrarme. Siempre he pensado en seguir donde estoy y esto no me ha influenciado en absoluto para cambiar de domicilio. Incluso diría que me quedé con más convicción,



porque he notado un apoyo mayoritario en Eibar y me siento muy a gusto allí. No creo que lo cambiara por otro sitio en este momento”.

“Estamos viviendo un momento en el que parece que ese mundo fanático está intentando replantear su estrategia y parece que la estrategia militar, la estrategia del terrorismo no le da resultados e intentan desandar ese camino para meterse en la senda de la democracia. Si de verdad lo hacen, bienvenidos a la democracia, pero que reconozcan el daño que han causado a tantas familias y tantas víctimas del terrorismo que ellos han causado”.

“En este momento vivo mucho más tranquilo. La situación de tensión que había antes es mucho menor. Aunque sigue habiendo personas que siguen siendo, en su forma de ser en la vida diaria, fanáticas y de alguna manera peligrosas. Pero me siento más tranquilo y relajado”.

POLÍTICO QUE VIVIÓ AMENAZADO Y POR ETA

JOSÉ MANUEL ROS MORALES

“ EL PUNTO DE INFLEXIÓN FUE CUANDO ME PONEN UN ARTEFACTO EXPLOSIVO EN LA PUERTA DE MI DESPACHO ”

José Manuel Ros Morales nació en 1956. Es abogado y ha sido segundo Teniente de Alcalde y concejal de Bienestar Social por el PSE-EE en el Ayuntamiento de Ordizia (Gipuzkoa). Está casado y tiene dos hijos.

Nacido en Murcia, ha vivido en la localidad guipuzcoana de Lazkao desde que tenía unos pocos meses de vida. También ha vivido en otras localidades del Goierri guipuzcoano como Ordizia y Beasain. En la actualidad reside en Barañain (Navarra).



abandona su cargo municipal para anteponer la tranquilidad de su familia.

Harto de la situación política y buscando una mayor tranquilidad, en 2001, él y su familia se trasladan a vivir a Barañain (Navarra), donde siguen residiendo.

HECHOS

El 9 de enero de 1999, un artefacto casero explotó en la puerta del despacho de abogados de José Manuel Ros. El despacho estaba situado justo debajo de su vivienda.

Dos meses después, el 15 de marzo de 1999, el mundo próximo a ETA vuelve a colocar un artefacto casero en la puerta de su despacho profesional. En ambas ocasiones, solo hubo que lamentar daños materiales provocados por las explosiones. El 24 de marzo de 1999, José Manuel Ros decide dimitir y

TESTIMONIO DE JOSÉ MANUEL

En el País Vasco hemos estado sufriendo de siempre. Con gestos, te miran mal, te hacen esto... Yo he tenido un despacho de abogados pequeñito en un pueblo pequeño (Ordizia, Gipuzkoa) donde trabajo



de cara al público y cuando te significas ya sabes que hay gente que no comparte tu opción. Cada uno es libre de compartir o no compartir las ideas de uno”.

“En 1983 me colegié como abogado. Es de lo que he trabajado toda la vida. Lo hice antes de entrar como concejal en el Ayuntamiento de Ordizia, y allí estuve trabajando antes y después. Ordizia es un pueblo pequeño en el que nos conocemos todos y cuando te estás significando y protestas, por ejemplo, cuando al Alcalde le pusieron un artefacto cerca de casa, sabes que algunos comentarios te va a tocar escuchar y que hay gente que si te pudiera hacer daño te lo haría. Pero, sinceramente, yo la situación en el País Vasco la sentía más agobiante porque me parece injustísimo que a la gente le pueda pasar cualquier cosa por una opinión política. Me parecía asfixiante e insufrible para cualquier persona que tuviera sensibilidad”.

“Yo creo que cuando hay una perso-

na que está sufriendo la lacra del terrorismo, lo sufrimos todos, pero el momento en el que la situación me afecta más a nivel personal es cuando entré en el Ayuntamiento de Ordizia como concejal del Partido Socialista. Comenzaron las presiones, alguna llamada o alguna cosa. El punto de inflexión fue cuando me pusieron un artefacto explosivo en la puerta de mi despacho de trabajo. Además, coincide que en aquel tiempo yo vivía justo encima. Vivía en el primer piso y el despacho estaba en la planta baja”.

“Llevaba ya algo más de tres años y medio de legislatura en el Ayuntamiento. Era un viernes por la tarde, casi a la noche. Oímos un fuerte estruendo y yo, desde el primer momento, me temí que era en el despacho. Bajé, estaba ardiendo la zona de al lado de la puerta y entre un vecino y yo lo apagamos. Tenemos un concepto distorsionado de lo que es un artefacto casero. Su explosión reventó el marco de la puerta y, si pilla a alguien, se lo lleva

por delante. Pocos minutos antes habían estado jugando niños en la zona, donde cerca hay una cafetería. Si llega a pasar un niño en aquel momento, no estaríamos hablando de que me han quemado una puerta, me la paga el seguro y ahí se ha terminado. Estaríamos hablando de que habría pasado algo irreparable". "Era una cosa que sí se me había pasado por la cabeza, pero en aquel momento ETA había declarado una tregua sui géneris de las suyas. La preocupación siempre la tenía pero tampoco era algo que me agobiara, porque sabía en qué pueblo y con qué gente estaba".

"La primera vez que me pusieron un artefacto pensé que ya me había tocado y se había pasado. Lo único que me preocupó mucho fue la situación de mi mujer, a pesar de que se lo tomó mucho mejor de lo que yo pensaba que lo haría si ocurría una cosa de estas. Llevábamos muchos años casados y es una persona que trabaja mucho, por lo que en cuanto a la noche metía un pie en la cama, se dormía en seguida. Después de aquello me di cuenta de que dormía peor, y es bastante duro no saber qué decir para tranquilizarla".

"Lo que cambió todo fue cuando, dos meses después de la primera explosión, llegó la segunda explosión. Al final llegas a la conclusión de que, como dice el dicho, cuando un tonto aprende un camino, no se sabe si el tonto coge el camino o el camino al tonto. Yo era un objetivo fácil y muy goloso. Estaba en la calle y podían controlar perfectamente dónde o cómo estaba. Decidí que ya

no valía la pena exponer a mi familia ni sacrificar la tranquilidad de los míos. Yo estaba ahí para ser concejal, pero no para ser héroe, que en esta tierra te piden que seas héroe más que persona".

"Decidí de forma muy clara desde el primer momento que, sintiéndolo mucho, me apartaba y dimití de mi cargo municipal. De todas maneras, las elecciones iban a ser pocos meses después y compañeros del partido me estaban tanteando para seguir. Yo no lo tenía claro porque tenía un despacho pequeño, prácticamente trabajaba solo y el trabajo en el ayuntamiento me quitaba muchas horas. Nunca he vivido de la política y no tenía claro continuar. Mi mujer tenía claro que no quería que siguiese, incluso antes de que sucediese lo de los artefactos. Cuando pusieron la segunda bomba decidí que hasta ahí llegaba. Seguí en Gesto por la Paz, manifestando mi opinión y no tragando determinadas cosas de esta gente, pero no estaba dispuesto a seguir así. Por lo menos para mí se hizo bastante insoportable saber que gente con la que te cruzas por la calle es la que ha dado tu nombre o te ha puesto en el disparadero".

"Antes de que sucediera todo esto ya teníamos pensado movernos de Ordizia. Pensamos en poner distancia y al final nos vinimos a Pamplona, donde estamos encantadísimo, nunca hemos tenido ningún problema, mis dos hijos (en aquella época tendrían 15 y 17 años) se adaptaron muy bien y hoy día no se plantean moverse para nada. Estamos muy felices de estar aquí,



pero en aquel momento sí que te trastoca. Entonces yo tendría 45 años y representa un palo moverte por esas circunstancias".

"En aquel momento estábamos en aquella especie de tregua que hicieron. Lo que me he preguntado en alguna ocasión es qué podría haber pasado si no hubiéramos estado en tregua, si a algún descerebrado se le hubiera ocurrido decir que yo era un objetivo fácil porque sabían dónde estaba. Le das vueltas a lo que podría haber pasado pero también, a fin de cuentas, nosotros vivimos tranquilos. A mucha gente se les partió la vida del todo y a nosotros nos la modificó un poco".

"Al entrar en el Ayuntamiento la presión se incrementó. Una de las cosas que más me fastidia es que también personas de mi familia y cercanas a mí bajasen la plaza a protestar cuando a mí me pusieron

la bomba. Yo creo que hay que bajar cada vez que se produce una injusticia. Todos tenemos familia y sueños, y cuando se ataca a alguien no se puede mirar a otro lado. Hay que dar la cara y, por lo menos, decir que eso no está bien. Yo no quiero que para que un familiar 'X' baje a la plaza a protestar me lo hayan tenido que hacer a mí; me hubiera gustado que hubiera estado conmigo cada vez que pasaba una cosa. Cuando en un pueblo de siete mil habitantes bajas a protestar por las injusticias, te cuentan. Pero si bajaran cinco mil, se contarían los que no están. Es lo que no se ha hecho nunca en el País Vasco, donde unos hemos tenido una lucha en solitario frente a otros y frente a muchos que miraban para otro lado".

"Además de la explosión de los dos artefactos, amenazas en alguna ocasión y alguna llamada insultante

también he recibido. En el Ayuntamiento también he tenido que enfrentarme a situaciones desagradables con gente que solo veía lo suyo y que nunca reconocerá absolutamente nada. Se me había pasado por la cabeza que podría suceder alguna cosa, pero a la vez yo no me he sentido más presionado cuando estaba en el Ayuntamiento que mucho tiempo antes cuando decidí que me iba a posicionar en contra de una determinada situación y a decirlo abiertamente”.

“Lo más opresivo es la situación que se ha dado durante muchos años en el País Vasco. La gente tenía miedo a hablar, no reaccionaba ante determinadas injusticias... No creo que la mayoría de la gente sea mala, sino buena. Pero sí creo que el miedo es libre y la gente en el País Vasco ha optado, desde mi modesta opinión, por mirar hacia otro lado. Eso ha permitido que se haya mantenido durante muchísimo tiempo una situación de injusticia que se hacía bastante insoportable. Sé de gente que no viene a tu comercio porque piensas de una manera. Me parece bien que vaya donde y con quien le dé la gana, pero lo que no puede ser es amenazar, presionar ni tratar de humillar ni nada de eso”.

“Soy nacido en Murcia, pero con seis meses mi padre vino al País Vasco. He vivido en Lazcano toda mi vida. He tenido despacho en Beasain y Ordizia. He estado toda mi vida vinculado con el Goierri, una zona de pueblos pequeños donde nos conocemos todos. Yo estaba en el Ayuntamiento cuando, por desgracia, mataron a Isidro Usabiaga, un

empresario de Ordizia. Encima les tienes que ver la chulería de, con el cuerpo caliente aún, ponerse delante del Ayuntamiento haciendo juergas y mofas. Es increíble. Nos conocemos todos y sabemos quiénes eran y quiénes somos. Llegan momentos en que se hace absolutamente insufrible tener que convivir con esa gente que sabes que están deseando que te mueras. Como anécdota, recuerdo que en Lazcano, el día del referéndum para aprobar la Constitución, ellos estaban en la puerta del colegio electoral. Estaban haciendo lista de las personas que íbamos a votar. Eso es impensable en otros sitios”.

“Cuando yo me significaba públicamente no afectó a mi vida familiar. Mi mujer, hijos y yo siempre hemos coincidido mucho en la forma de ver la vida y de sentir determinadas cosas. Aunque la angustia no te la quita nadie. Lo que tal vez hubiera generado tensión sería si yo hubiera decidido seguir en política, pero tenía muy claro que para mí lo más importante era la familia y que no la iba a exponer a más situaciones de riesgo”.

“Como decía, los artefactos caseros no son un juguete, no quería exponer a mi familia y mi mujer estaba encantada (por la decisión de dejar la política). Decidimos que nos íbamos a mover. Nos tomamos nuestro tiempo, analizamos situaciones, etc. Por suerte, estando a esta distancia, no tengo ningún problema para mantener mi despacho. Me ha afectado porque antes vivía justo encima del despacho y ahora tengo que hacer todos los días 80 kilómetros. Es lo que hay. Al final afecta, pero en la vida familiar y personal prácticamen-



te no nos ha afectado”.

“A mí me parece triste que personas que me conocen y saben cómo soy, para darme ánimos, esperaran casi a estar a escondidas. Salvo algunas excepciones, la mayoría de personas de mi entorno social y familiar me dieron un gran apoyo y no tuve problemas. Algún caso aislado sí que hubo de personas que pensaba que tenían más coraje, valor y sentido de lo que es correcto, pero son situaciones que te encuentras siempre alguna en la vida. De todas formas, la mayoría de la gente que me conocía y me apoyaba me siguió apoyando y la mayoría de la gente que yo sabía que no podía contar para nada con ellos, efectivamente, se retrató”.

“Más de una vez he pensado lo que podría haber ocurrido si no hubiéramos estado en aquel momento en que hicieran aquella tregua. Mi mujer se empeñó en tomar más precauciones. Yo pienso que al final las cosas que tienen que pasar, pasan.

Además tengo un tipo de trabajo en el que me llaman para pedir una cita y la doy, porque no sé ni con quién estoy hablando. Al final no puedes obsesionarte con que toda persona que te pide una cita es con intención de hacerte algo”.

“La decisión de marcharnos fue acertada. Ahora vivimos en Barañain, un pueblo grande al lado de Pamplona. Nos hemos hecho nuestro círculo de amistades porque llevamos aquí muchos años ya, pero es mucho más anónimo todo. No se respira ni la misma situación de tensión política en el sentido de que tú eres el enemigo ni hemos tenido nunca ningún roce ni enfrentamiento. No he sentido una sensación agobiante en el sentido personal, sino más bien en el sentido de que éramos una sociedad que estaba enferma. No se puede vivir así, acosando al contrario ni considerando enemigo al que no piensa como yo”.

PROFESOR QUE VIVIÓ LA AMENAZA DE ETA

FCO. JAVIER ELZO IMAZ

“ME HAN LLEGADO A HACER GESTOS DE AMENAZA EN EL CENTRO DE SAN SEBASTIÁN UN MEDIODÍA”

Francisco Javier Elzo Imaz nació en 1942. Es catedrático de Sociología, está casado y tiene dos hijos.

HECHOS

Autor de numerosas tesis que analizan la violencia juvenil y política, Javier Elzo se caracteriza por su implicación política y sus análisis sobre la influencia de ETA y su entorno. Como consecuencia de ello, ha sido amenazado en numerosas ocasiones y ha tenido que vivir con escolta durante años.

TESTIMONIO DE FCO. JAVIER ELZO

He vivido más de catorce años con algún tipo de protección, de los cuales, ocho con escolta. Me da la impresión, o al menos he querido creer siempre, que otros tenían más boletos que yo. Esto es muy egoísta decirlo. Aunque siempre me pasaba por la mente, yo estaba muy obsesionado con la imagen de



Ernest Lluch, porque él tampoco quería pensar que tenía muchos boletos y eso es lo que le pasó a él”.

“Sé lo que es sentirme agredido, y más que agredido, amenazado. Por ejemplo, me han llegado a hacer gestos de amenaza en el centro de San Sebastián un mediodía. El



miedo es una cosa muy complicada. Acercarte a la puerta de tu casa, que es uno de los sitios más complicados, y, de pronto, ver a un par de personas allí que no se mueven y que no se sabe quiénes son y miran un coche... Son situaciones que he padecido varias veces”.

“En el momento en que yo he estado, digamos, en la vorágine de la amenaza, cuando con relativa frecuencia había insultos en la calle, pintadas en casa, amenazas verbales o me llamaba la Ertzaintza o Guardia Civil para decirme que había aparecido en papeles, es como si uno tuviera una adrenalina muy fuerte dentro de sí mismo que, al menos en mi caso, me hacía no ver las repercusiones que eso estaba teniendo en mi familia. Después me he dado cuenta de que esa

repercusión era muchísimo mayor de lo que yo pensaba en un primer momento. Hasta tal punto es así, que hoy en día yo creo que, más que yo, han sufrido y padecido mi situación personal mi esposa, mi hijo y mi hija. Probablemente lo han pasado peor que yo”.

“El distanciamiento, que también lo he percibido en algunos sitios, es algo particularmente doloroso porque te das cuenta de que eres molesto, que la gente no quiere estar mucho contigo. No es que eso haya sido muy generalizado, pero en algunos sitios significados sí lo he percibido, y es una especie de excluido del afecto”.

“Es una percepción que he sentido muchas veces. La intensidad profunda de que no puedo no decir lo que estoy diciendo y que, lo que



estoy diciendo, lo hago sin agresividad, sin necesidad de herir a nadie y que no me dejo llevar por la ira ni por el miedo”.

“En mi historia personal yo he vivido, digamos, las dos realidades. Y esas dos realidades probablemente me han marcado muy profundamente y han hecho que yo sea vitalmente lo que sea. La irreductibilidad del mal en un solo lado. La absoluta necesidad de saber que es cierto que existe el mal de ETA, a mí me lo van a decir. Pero no puedo olvidar a gente que es familiar mío que vio el mal en el otro lado y que murió viendo el mal en el otro lado. De ahí, el símil de las alambradas es muy importante. Tenemos que romper las alambradas, quizás esas personas que, en nuestra historia personal, hemos vivido las dos alambradas”.

“Yo sé el nombre de la persona que puso el ‘petardo’ en casa. Me gustaría no recordarlo, pero hay otras circunstancias, de las que algunas son positivas, que hacen que ese nombre esté en mi cabeza. Yo he querido olvidar esas personas y no me importa decir que lo he perdonado. Lo he perdonado sin nada a cambio, en parte por mi convicción de cristiano. Me he dado cuenta de que el perdón libera”.

“Solamente la verdad nos va a salvar. Al menos, la búsqueda de la verdad y el ponerla por encima de todo y aceptar que, entre los míos, ha habido gente que ha hecho salvajadas. Y no buscar solamente las salvajadas entre los otros. Eso supone poner la palabra veraz, la búsqueda incesante de la verdad. Yo creo que eso es una asignatura pendiente en Euskadi”.

AMIGO DE IMANOL LARZABAL, CANTANTE Y COMPOSITOR AMENAZADO DE ETA

FELIPE JUARISTI GALDÓS

Felipe Juaristi Galdós nació en 1957. Es escritor y periodista, ha sido director de Euskadi Irratia. Está casado y tiene hijos.



HECHOS

Felipe Juaristi, escritor de profesión, conoció al cantautor vasco

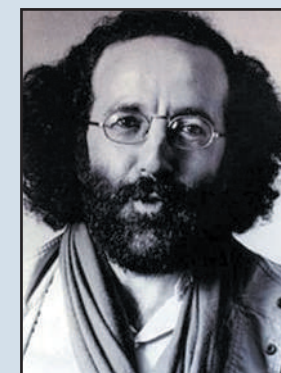
Imanol Larzabal Goñi en su juventud, durante la época de la clandestinidad y el ‘antifranquismo’. A partir de entonces, forjaron una amistad que continuó hasta que Imanol falleció en 2004.

Imanol perteneció durante una breve temporada a ETA y estuvo en la cárcel. Más tarde se exilió en Francia, donde se desarrolló como músico. En todo ese tiempo, Imanol produjo música que le convirtió en un referente, entre otros, de un público ideológicamente cercano a ETA. Imanol volvió a Euskadi tras la amnistía general de 1977,

como músico consagrado y, pese a estar alejado de la violencia, identificado con el movimiento nacionalista de izquierda. La situación de violencia que se vivía en Euskadi hizo que Imanol se posicionara públicamente en contra del terror. Participar en un concierto en homenaje a ‘Yoyes’ y organizar

el llamado ‘Concierto contra el miedo’ celebrado el 5 de noviembre de 1989 supuso para el cantautor significarse públicamente contra la violencia, lo cual le conllevó consecuencias personales.

En el año 2000, harto del ambiente irrespirable que se vivía en el País Vasco, Imanol cambió su vida y se marchó a vivir a Orihuela (Alicante), donde pasó sus últimos años hasta morir. Felipe, amigo íntimo de Imanol, narra cómo éste vivió la presión social por significarse en contra del terrorismo de ETA.



Imanol Larzabal.

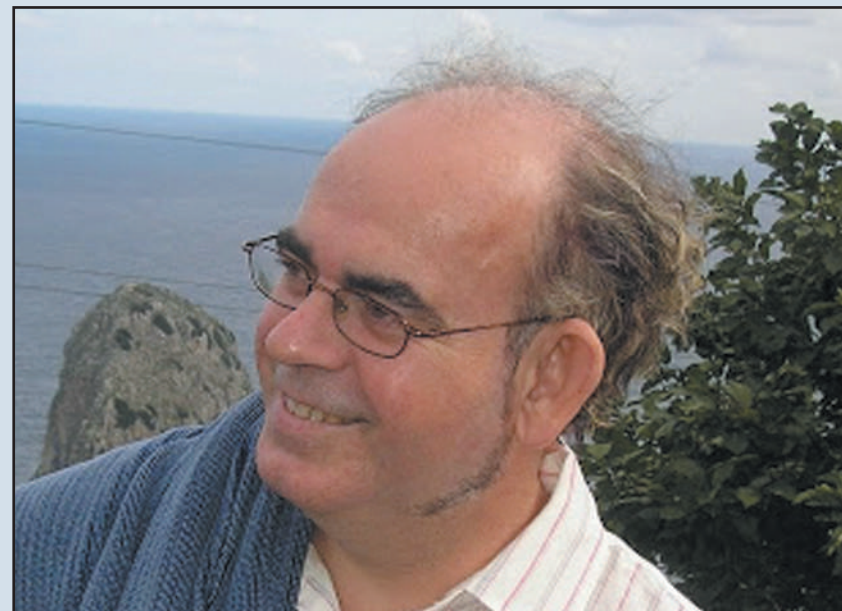
TESTIMONIO DE FELIPE JUARISTI RECORDANDO A IMANOL LARZABAL

**“TRAS EL CONCIERTO DE YOYES APARECIÓ UNA PINTADA
QUE DECÍA: “IMANOL TRAIADOR IRÁS LA PAREDÓN”**



Conocí a Imanol Larzabal Goñi hace unos 30 años. Nos presentó un amigo suyo con el que tenía muy buena relación de la época de la clandestinidad y de aquello que se llamaba el ‘antifranquismo’. Él cantaba y yo escribía, y enseguida nos pusimos a hablar de temas que no son muy habituales entre los ami-

gos. Fue un comienzo que tuvo su continuidad. Yo en aquella época, por los horarios que tenía, disponía de tiempo libre para escribir o pasear. Nos íbamos a pasear, charlábamos y comíamos juntos. Así se afianzó nuestra amistad. Fue una amistad que no voy a decir que fue perfecta, porque tuvimos nuestros

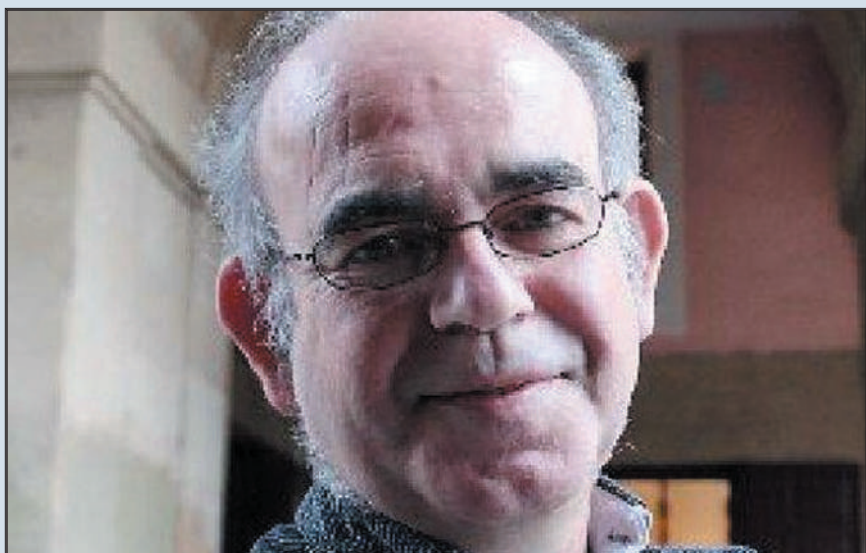


más y nuestros menos, pero hasta el último momento fue una amistad de verdad. Fuimos amigos todo el tiempo que estuvo vivo. Hubo momentos muy malos de controversia ideológica, pero creo que incluso nos queríamos hasta en los momentos más duros”.

“Cuando yo conocí a Imanol, él ya no tenía ninguna relación con ETA. Sí tenía aún alguna relación más bien sentimental y romántica con la extrema izquierda en la que él había militado, porque aún le quedaban muchos compañeros, amigos y conocidos ahí. Al final de su vida, con todo el cariño del mundo, yo discutía con él cuando se metió en Basta Ya y en esas organizaciones, porque me parecía que la solución no iba por ahí ni por el Foro de Ermua. Creo que había que apostar

por otros medios. Pero yo siempre lo respeté en ese sentido. Fueron momentos en los que por cualquier controversia respecto a la utilidad de esos movimientos uno era tachado de terrorista. En mi caso no llegó a tanto, pero yo sí tenía dudas sobre la función de esos movimientos. Creo que en un momento determinado surgieron por una necesidad de organizar a la gente que estaba en contra del terrorismo, pero me parece que llegó un momento en el que la gente se concienció y dejaron de ser necesarios y se convirtieron en instrumentos de presión y opinión. Pienso que él no creía en todo eso, pero sí aportó su figura pública, igual que Ibarrola o Chillida, para darle fuerza y un poco de empaque a todo ese movimiento”.

“Tampoco fue un distanciamiento



entre nosotros, y seguimos colaborando en todas las manifestaciones que nos llamaban y acudíamos. Incluso teníamos un espectáculo entre los dos que se llamaba 'Hitzaren doinuak' ('Los sonidos de la palabra'). Fueron unos tiempos muy duros, porque estabas de acuerdo al cien por cien o ya no estabas de acuerdo y, por ello, hubo una polarización de la sociedad terrible y gente que estuvo perdida mucho tiempo. Se fragmentó la sociedad e Imanol intentó comprender por qué estaba pasando todo aquello, pero también estaba muy dolido por el tratamiento que le dieron a él. Por ello buscó refugio en los amigos, aunque a veces no podíamos ayudarle salvo en aquellos paseos, por ejemplo. Aquí él no estaba a gusto. A veces ibas por la calle y le insultaban. Decidió ir a

buscarse la vida fuera y marchó. Me dio mucha pena que se fuera, porque creo que no tenía ninguna necesidad de irse teniendo aquí a su familia, la mayor parte de sus amigos y toda su historia personal. Pero él tenía la sensación de que aquí no lo querían y se fue, al igual que otra mucha gente. Otros nos quedamos. Cada uno hizo lo que creyó necesario. Al final su vida fue ir tirando hacia delante con todas esas condiciones. Acabó muriendo lejos de su patria, de su familia, de sus amigos y en un paisaje no muy agraciado, sobre todo en invierno".

"Creo que el exilio en Francia al final del Franquismo le vino bien para su formación musical, ya que no habría sido lo mismo si no hubiera ido a ese país. Él entró en ETA, lo detuvieron y estuvo en la cárcel de Martutene (junto a San Sebastián), donde coin-

cidió con otros históricos anti-franquistas. Después fue al exilio y marchó a París. Allí conoció a Paco Ibáñez y también conoció lo que era la chanson francesa. Fue entonces cuando comenzó a creerse de verdad que era un cantante, un cantante-militante.

Sus canciones del principio tenían letras para la causa. Después fue evolucionando, en el mejor sentido del término. Se convirtió en un cantautor, en un chansonnier muy fino". "El exilio le vino bien en una parte porque le ayuda a multiplicar sus aptitudes musicales y porque en Francia conoció otra cultura y otro tipo de educación. Cuando volvió al País Vasco, él era ya otra persona, formado musicalmente, con las ideas más claras, tiene un nombre... Cuando volvió no tuvo que empezar de cero. Ya tenía un nombre porque se lo fue haciendo mientras estaba en el exilio, actuando en Francia. Su música seguía llegando aquí. Cuando volvió todo el mundo sabía quién era. Tenía su público y sus actuaciones. Es cierto que es de los cantantes que más han evolucionado musicalmente, aunque no la voz, porque siempre la ha tenido prodigiosa. Se convirtió en una figura de la canción".

"Creo que él apoyó durante muy poco tiempo la violencia, cuando



perteneció a ETA. Pero dejó de pertenecer a la banda. No sé cuánto tiempo estuvo, pero fue poco. Él era partidario de la revolución permanente y de la clase obrera, era muy de clase. Cuando lo conocí, para él ya se había terminado el fenómeno de la violencia. Él no teorizaba sobre la violencia, sino sobre las formas de organización y sobre qué hacer para que esta sociedad avanzara desde la izquierda. Todo esto se conocía en Euskadi cuando volvió".

"Cuando mataron a 'Yoyes', Imanol apareció como uno de los impulsores del homenaje que decidieron hacerle sus amigos, un hecho que supuso un punto de ruptura total. Invitaron a Imanol a decir unas palabras, a cantar. Yo tenía un poema que se me ocurrió ese mismo día y lo cantó él. Imanol hizo mucho por lo de 'Yoyes'. Creo que para él fue 'el paso del Rubicón'. Ese homenaje supuso la toma de posición en contra de ETA por parte de mucha gente que, sin formar parte de ella, podía estar cercana. Una cosa es que no se acepte la violencia y otra que el

posicionamiento sea en contra, que es para lo que sirvió de acicate este caso de 'Yoyes'. Ella era una persona de ETA que había decidido dejar la organización y por ello fue castigada y asesinada. Esto supuso uno de los grandes pasos que dio Imanol".

"A partir de entonces, su vida se complicó y se le hizo bastante difícil. Él seguía teniendo sus contactos, sus actuaciones, sus amigos... Aunque hubo un sector en esta sociedad que no se lo perdonó. Creo que tampoco vivió mal porque tanto desde la Diputación, donde estaba Xabier Lete, como desde el Gobierno vasco se le ayudó mucho. También estaba la otra parte, que es que Imanol se declaró públicamente en contra de ETA al apoyar a 'Yoyes', y dejó de ser 'non grato' en ciertos sectores".

"Después de ello, apareció una pintada que, no recuerdo muy bien, creo que decía Imanol traidor (En la pintada ponía Imanol traidor, irás al paredón) en el barrio de Intxaurreondo, cerca de la zona donde él vivía. Él entonces pidió explicaciones de por qué lo trataban así y no le dieron ninguna. Por eso decidió organizar el 'Concierto contra el miedo'".

"Lo peor le vino a Imanol después de ese concierto, cuando él dice "a mí me habéis amenazado y ahora os vais a enterar". Junto a varios amigos organizó en el Velódromo de Anoeta un concierto que es una proclamación a favor de la libertad y en contra de ETA, el 'Concierto contra el miedo'. Creo que ese es el otro punto de inflexión de Imanol y que

fue el gran paso del que ya no pudo volver hacia atrás. Ahí apareció una corriente en contra de ETA. Más tarde nacieron el Foro de Ermua, Basta Ya y muchas redes ciudadanas, habiendo estado también Gesto por la Paz con anterioridad. Nada surge de la nada, porque había mucha conciencia. Pero había que ir organizándola y por ello se decidió por hacer este concierto".

"A este acto se apuntó muchísima gente. Bertsolaris, escritores, músicos y todos sus amigos estuvimos allí. Creo que ese pudo ser un 'do de pecho' de Imanol como respuesta a que su nombre apareciera en una pared. Ese hecho tenía un significado, y había que cruzar la frontera de Francia y pedir por allí explicaciones o había que marchar de este país y esconderse. Si te amenazaban era porque decían que algo habías hecho, nunca era gratuita una amenaza. Al aparecer aquella pintada, Imanol pidió explicaciones. No se las dieron y él decidió actuar de la manera que él sabía, haciendo un concierto. Llamó a sus amigos, a Labordeta, a Paco Ibáñez... y cantaron".

"Este evento tuvo una gran repercusión. Muchísima gente que ahora va de pacifista se puso muy furiosa, porque les parecía una osadía. También hubo gente que participó y sufrió consecuencias. Alguno tuvo boicots o tuvo amenazas físicas. Este acto no salió gratis y hubo a quienes se les puso en la lista negra. Pero desde primer momento hubo muchos intelectuales, que ahora son pacifistas, que entonces estuvieron en contra por considerarlo una pro-

vocación y que iba en contra de cualquier intento de paz. Imanol demostró tener valor al organizar esto". "Después de este acto que organizó su vida se complicó más y él consideró que el ambiente que había en Euskadi era irrespirable. Pienso que Imanol era una persona querida y estimada por la sociedad vasca. Creo que se refería más al ambiente que se vivía en general que

a nivel personal. Por otro lado, no estaba muy bien de salud, y terminó marchando a vivir fuera. También empezó a cantar en castellano. Intentó buscar otro público y salirse. Fueron diversos factores los que influyeron en su marcha y uno de ellos era porque no aguantaba lo que veía que sucedía".

"A Imanol se le ha estimado mucho. Otra cosa es que hubiera gente que no le saludara o le retirara el saludo, que le boicotearan algún acto... Pero la gente de la cultura siempre le ha querido mucho. Era un hombre bueno, con muchísimo sentido del humor y tenía muchísimos amigos



en todos lados".

"No podría decir si alguna vez tuvo amenazas telefónicas o por carta porque esas cosas nunca las contaba. Cuando él estaba mal de salud y yo iba a veces a su casa y dábamos una vuelta por la zona. En esos paseos, yo notaba gente que no le miraba ni saludaba, pero también personas que se le acercaban y le daban algún abrazo. Si tuvo amenazas yo no las he visto, y no sé si las tuvo porque él no lo contó nunca".

"Cuando Imanol se marchó a Orihuela (Alicante) y yo hablaba con su hermana para saber cómo estaba, ella me respondía: él dice que

está bien, pero yo no lo sé. Él no transmitía temor ni malestar a la gente que quería. Otra cosa es que la procesión va por dentro. Nunca supe si le habían amenazado de esa manera, aunque es posible. A lo mejor, si hubiera contado todo lo que le pasaba no hubiera tenido que marcharse fuera. Pero no lo contaba y todo eso va desgastando. Sí sé que hasta el último día estuvo alegre, contando chistes, le gustaba estar con los amigos, sacar la guitarra... que había gente que lo veía por la calle y lo abrazaba diciendo que le encantaba alguna canción suya. Y ese es el aire del que vive el cantante".

"Creo que para Imanol tener que marchar significó la muerte. Un cantante necesita su público y el reconocimiento de la gente. ¿Qué hace un cantante como Imanol tan lejos de su país, al que le ha dedicado toda su vida y toda su canción? Fue como una implosión. Esa soledad y alejamiento estalló dentro de él y estoy convencido de que le provocó tal tristeza que al final se murió. La tristeza, unido a todos los problemas de salud que tenía influyó en su muerte. Esta era una tristeza de la que él no hablaba mucho, porque no era un hombre triste, sino siempre alegre".

"Su decisión de marcharse fuera no fue nada fácil. Imanol siempre tenía muchos planes en mente y tenía aquí a su madre y toda su familia. No tuvo que ser fácil, porque al marchar no se sabe de qué viviría. Aquí podía calcular que podrían salir conciertos, hacer algún disco con amigos, ir a cantar de instituto en instituto, un programa en la radio... Tuvo que ser una decisión provocada por la tristeza de ver que él

no podía hacer nada para cambiar todo lo que estaba pasando aquí".

"Yo apoyé a Imanol en todos esos momentos que después le trajeron consecuencias, porque yo pensaba que él tenía razón. Le apoyé en lo de 'Yoyes', en lo de 'El concierto contra el miedo', firmamos varios manifiestos juntos... A mí me tocaba ayudarlo como amigo, sin importar las consecuencias. Pero las que tuvo él fueron bastante terribles. Ante la situación que aquí había unos decidieron marchar y otros no. Hubo gente que decidió que esa era una forma de rebelarse contra la situación irrespirable que había. También hubo gente que se quedó para luchar por que esto dejara de ser irrespirable. Las dos posturas se encontraron y una no es mejor que otra. Cada uno debe optar por una opción personal. Yo me quedé porque aquí me unen mi familia, mis hijos, etc. Imanol decidió en un momento determinado que podía marchar porque ya no le unían cosas que antes sí lo hacían".

"Cuando te significas públicamente te clasifican y te tienes que buscar la vida. He visto gente que dejó de saludarme, gente para la que ha dejado de tener tanta relevancia como antes lo que escribía o dejó de seguir mi trabajo... En mi caso he sufrido más por mis amigos que por mí. Yo he sobrevivido, entre otras cosas, porque mi oficio de escritor me ha preservado de muchas otras cosas. Escribo en euskera y siempre va a haber gente que va a leer mis trabajos. Otra cosa es que saque un libro y haya un silencio estrepitoso y te preguntes por qué. Pero eso es una cosa y otra que te boicoteen. Y yo eso no lo he sentido, ni

tampoco que mis libros fueran maltratados por la gente. Pero yo lo puedo contar así porque quizás yo no me he significado tanto como lo hizo Imanol ni fuera yo un personaje tan público como lo era él".

"Siempre he escrito lo que he querido y nunca me he visto condicionado por temor a amenazas.

Un escritor escribe con libertad o, si no, deja de ser escritor. Si escribes lo que quieren que escribas dejas de serlo. Hay que escribir lo que se crea conveniente. Si te leen bien y, si no, no pasa nada. El verdadero artista es sincero. Un poeta que miente ya no es un poeta, si no es un esteta. Un filósofo que miente es un sofista. Y un político que miente es un demagogo. En ese sentido, Imanol en sus canciones decía lo que sentía. Incluso se puede hacer una trayectoria sentimental de todo lo que le pasaba escuchando sus canciones. Su mundo, todo lo que él estaba pasando, se encuentra en sus canciones".

"En el 'Concierto contra el miedo' que se celebró en San Sebastián el 5 de noviembre de 1989, Imanol dijo la frase el miedo es libre. Para aquel acto se pidió solidaridad a mucha gente y muchos dijeron que no colaboraban por no verlo bien. Imanol lo dijo porque cualquiera es libre de decir eso, el miedo es libre. Si alguien tenía miedo que no se apuntara al acto, y si no tenía miedo, que se apuntara. También

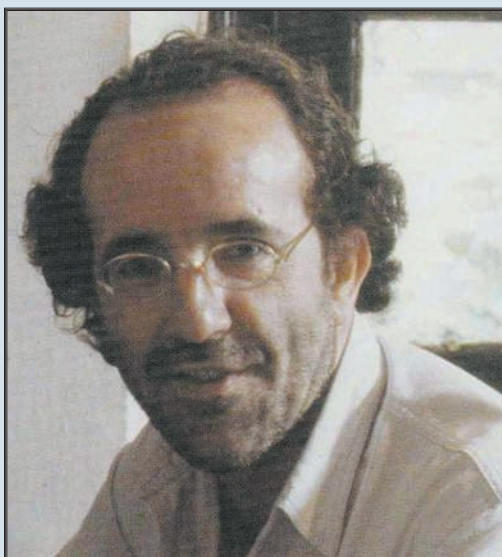


había gente que no se apuntó no por miedo, sino por estar en contra. Pero algunos no lo hicieron por el miedo al 'qué dirán de mí'. Aquí ha habido mucho amedrentamiento de este tipo. Costaba mucho significarse aquí, posicionarse en contra de ciertas cosas en la esfera pública. Que un cantante euskaldun con un público determinado se posicionara públicamente es un aldabonazo. O si lo hiciera un escritor o un bertsolari. Esos son los personajes que verdaderamente hacían falta y de los que hubo pocos. Uno de ellos fue Imanol. Nunca ocultó lo que pensaba porque era un hombre con unas convicciones y valiente".

"Yo me acuerdo mucho de Imanol, porque fue una persona a la que estoy muy unida. Todos los años le hacemos un homenaje. Pienso que si él estuviera hoy en día, con el contexto en el que nos encontramos, diría que todo está llegando muy tarde. Después de lo de 'Yoyes', ya podían haber reconocido que se habían equivocado y ahorrar años de lágrimas y sangre. Todo llega muy tarde y ahora tardaremos bastante tiempo en curar las heridas".

CANTANTE Y COMPOSITOR AMENAZADO DE ETA IMANOL LARZABAL GOÑI

Imanol Larzabal Goñi (San Sebastián, 11 de noviembre de 1947 - Orihuela, 26 de junio de 2004), conocido como Imanol, fue un cantante y compositor en euskera y castellano, gran defensor de la cultura y la lengua vascas. Exiliado durante la dictadura franquista, tuvo que abandonar de nuevo el País Vasco en los últimos años de su vida, ante el acoso del entorno etarra.



Nacido San Sebastián el 11 de noviembre de 1947, realizó estudios de delineación, aunque nunca llegó a ejercer la profesión. Empezó a cantar en euskera en 1964 y su primer disco apareció bajo pseudónimo, titulado de la misma manera, Mikel Etxegaray. Tres años más tarde entró a colaborar con ETA, siendo encarcelado el 29 de agosto de 1968 durante seis meses por terrorismo, organización y propaganda ilegal. Se exilió a Francia y vivió en Bayona, Burdeos y París; allí fue donde contactó con futuros amigos y colaboradores como Paco Ibáñez, el grupo bretón Gwendal o

Elisa Serna. Tras la amnistía de 1977, volvió a España y continuó su carrera musical en el País Vasco, comprometiéndose en diversas iniciativas en defensa de la cultura y la lengua vascas, como la marcha reivindicativa anual en favor del euskera, Korrika. Sin embargo poco a poco se fue alejando del entorno de ETA, lo que no le impidió dejar presentes sus ideas políticas a favor de la autodeterminación y en contra de la violencia, aún participando en actos de ¡Basta Ya! posteriormente. El 10 de junio de 1985 fue detenido junto con Josu Landa y su equipo técnico (Pedro Luis Uranga, Mariano

de la Fuente y Juan Antonio Ros) tras verse involucrado en la fuga de los etarras Joseba Sarrionandia, Sarri, y de Iñaki Pikabea, "Piti", de la cárcel de guipuzcoana de Martutene. Tras un concierto de Imanol estos escaparon escondidos en dos altavoces acondicionados para la fuga que otros presos etarras cargaron en la furgoneta del grupo; poco después fue puesto en libertad tras ser esclarecidos los hechos.

En 1986 participó en un concierto en homenaje a la ex-activista de ETA Yoyes, asesinada por sus antiguos compañeros en la localidad de Ordizia. La participación en dicho homenaje le valió ser boicoteado por parte de su público, el sector social simpatizante de ETA; debido a ello fue vetado sistemáticamente de todos aquellos recitales organizados por los estamentos controlados por Herri Batasuna, y las ventas de sus discos fueron descendiendo en la medida en que se incrementaban los ataques contra él. En los años siguientes recibió amenazas de



muerte en forma de pintadas y de ataques a su coche, llegándole a pinchar las ruedas. El 21 de septiembre de 1989 realizó otro concierto con el mismo fin.

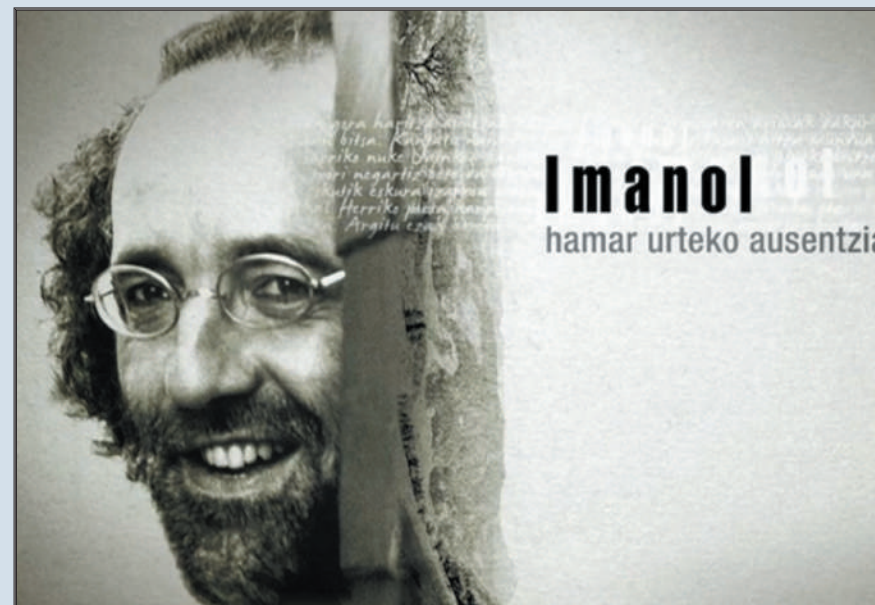
Tras este último las amenazas se intensificaron, y un grupo de amigos, junto con algunos concejales de Euskadiko Ezkerra de Ordizia, propusieron organizar un acto de apoyo al cantante y pensaron que lo mejor era otro concierto. El 2 de noviembre de 1989, acompañado de Anjel Lertxundi, Imanol anunciaba el acto Todos contra Miedo, que se celebraría el 5 de noviembre en el



Polideportivo de Anoeta, en contra de las amenazas de ETA, con la participación de Rosa León, Javier Krahe, Ricardo Solfa, Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute, José Antonio Labordeta, Paco Ibáñez, Luis Pastor y Urko (éste último el único vasco de los anteriores). Al día siguiente, se sumaron Elisa Serna, Amaya Uranga, Pi de la Serra, Gorka Knörr y Xavier Ribalta. También actuaron varios bertsolaris como Andoni Egaña, Joxé Lizaso, Xabier Euzkitze, Azpillaga y Basabe, y los cantantes Iñaki Eizmendi, Pablo Guerrero y Enrique Morente. Se leyeron telegramas de CCOO, Juan María Bandrés, Luis Cobos, Teddy Bautista, Caro Baroja, Jorge Oteiza y Rafael Alberti, y apareció una lista de 180 ex-presos de ETA, en la que se autoinculpaban de ser

traidores al pensamiento obligatorio de la banda terrorista. Igualmente, se abrió un manifiesto de apoyo encabezado por Joan Manuel Serrat, Víctor Manuel, Ana Belén, Miguel Ríos, Lluís Llach y Georges Moustaki, al que más tarde se adherieron, entre otros, Joxe Mari eta Mikel, Antton Valverde, Lourdes Iriondo, Xabier Lete, Fernando Savater, Gabriel Celaya, Agustín Ibarrola, Raúl Guerra Garrido o Vicente Molina Foix. Algunos de los firmantes posteriormente retiraron su apoyo presionados por el entorno de ETA. El día del concierto se le entregaron a Imanol 150 hojas, llenas por ambas caras, de firmas de apoyo.

Un mes más tarde, se celebró en Ataun un homenaje a José Miguel de Barandiaran, con motivo de cum-



plir los cien años, al cual fueron invitados nueve artistas, entre ellos Imanol; dos de ellos se negaron a compartir escenario con él y ante la firmeza de la comisión organizadora, renunciaron a actuar, no sin antes presionar a los demás. Finalmente el acto se celebró con la única participación de Bitoriano Gandiaga, Antton Valverde e Imanol, habiendo renunciado los demás bien por solidaridad con los disidentes, bien por no involucrarse en asuntos extramusicales.

En octubre del año 2000 anunció que abandonaba el País Vasco, harto de las amenazas etarras. En ese momento dijo que en Euskadi se vivía un "ambiente irrespirable" y explicó que había venido sufriendo todo tipo de presiones desde que en 1986 participó en un concierto de

homenaje a Dolores González Katarain, Yoyes, asesinada por ETA. Desde entonces, sólo regresó de forma esporádica y en 2004 colaboró en el disco colectivo en recuerdo al fallecido Julen Lekuona. Ese año, en su disco "Ausencia", en el que volvía a adentrarse en la canción en castellano, ya delataba sus intenciones, además de ser un homenaje al profesor Mikel Azurmendi, amigo personal suyo que también decidió dejar Euskadi.

El 25 de junio de 2004 sufrió repentinamente un derrame cerebral en Orihuela, cuando se preparaba para participar en un concierto-homenaje a los republicanos españoles, muriendo al día siguiente 26 de junio de 2004. Su última obra, un disco de canciones de cuna en diversos idiomas, quedó inconclusa.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
EDUARDO “TEO” URIARTE ROMERO / Político que ha vivido amenazado. Hechos	6
Testimonio de EDUARDO “TEO” URIARTE ROMERO : “Tuve una época en la que me llamaban todos los días por teléfono a partir de las doce de la noche”	7
MANOLI URANGA , Política que ha vivido amenazada. Hechos	16
Testimonio de MANOLI URANGA : “Me han lanzado cócteles molotov al menos seis veces, he tenido infinidad de pintadas y a mis escoltas también le amenazaron”	18
ALFONSO GONZÁLEZ-GUIJA JIMÉNEZ / Magistrado que ha vivido la amenaza de ETA. Hechos	20
Testimonio de ALFONSO GONZÁLEZ-GUIJA JIMÉNEZ : “Yo he sufrido intimidación al tener que decidir sobre un caso en el que estaban implicados miembros de ETA”	21
MIKEL IRIONDO ARANGUREN / Profesor que ha vivido la amenaza de ETA. Hechos	24
Testimonio de MIKEL IRIONDO ARANGUREN : “Tuve que abandonar mi pueblo natal, Eibar, para ir a vivir a San Sebastián”	25
FERNANDO CASTILLO RODRÍGUEZ / Profesor que ha vivido la amenaza de ETA. Hechos	30
Testimonio de FERNANDO CASTILLO RODRÍGUEZ : “Me quemaron el coche cuando lo tenía a la puerta del trabajo”	31
IMANOL ZUBERO / Profesor que ha vivido amenazado. Hechos	36
Testimonio de IMANOL ZUBERO :	

“Vivir escoltado te mete en un clima de mucho miedo y paranoia”	37
ARITZ ARRIETA KABIETA / Profesor que ha vivido amenazado. Hechos	42
Testimonio de ARITZ ARRIETA KABIETA : “En total yo he recibido cuatro cartas amenazantes de ETA”	43
BEGOÑA PEREIRA / Política que ha vivido la amenaza de ETA. Hechos	49
Testimonio de BEGOÑA PEREIRA : “En Lizartza he sido apedreada, agredida e insultada y a punto estuve de perder un ojo”	50
ANTONIO REKONDO SANZ / Político que ha vivido la amenaza de ETA. Hechos	54
Testimonio de ANTONIO REKONDO SANZ : “He sufrido todo tipo de agresiones, me han quemado el coche varias veces y me han apedreado”	55
AURORA INTXAUSTI / Periodista que ha vivido la amenaza de ETA. Hechos	59
Testimonio de AURORA INTXAUSTI : “El periodista que diga que ha ejercido su profesión sin coacción miente”	60
ESTHER CABEZUDO / Política que ha vivido la amenaza de ETA. Hechos	63
Testimonio de ESTHER CABEZUDO : “El atentado me cambió la vida, mis rutinas, mis relaciones sociales, mi familia... Todo”	64
MANUEL LIZARRAGA DORDA / Político que vivió la amenaza de ETA. Hechos	67
Testimonio de MANUEL LIZARRAGA DORDA : “El comando Buruntza me destruyó la casa el 21 de abril de 2001”	68
Testimonio de JUAN RAYA / Guardia civil que sufrió un atentado de ETA:	

ÍNDICE

“Yo estoy convencido de que el “síndrome del norte” no ha sido una invención”. Hechos	72
Testimonio de AMARÍA TERESA CASTELLS ARTECHE/ Librera que sufrió amenazas y sabotajes “En una ocasión entraron en la librería, hicieron una pila de libros y los quemaron”.....	77
BENJAMÍN ATUTXA / Político que ha vivido amenazado. Hechos	80
Testimonio de BENJAMÍN ATUTXA: “Un comando de ETA intentó secuestrarme para chantajear al Gobierno y obtener ventajas políticas”	81
JOSÉ MANUEL ROS MORALES / Político que ha vivido amenazado por ETA. Hechos	86
Testimonio de JOSÉ MANUEL ROS MORALES “El punto de inflexión fue cuando me ponen un artefacto explosivo en la puerta de mi despacho”	86
FRANCISCO JAVIER ELZO IMAZ / Profesor que vivió la amenaza de Hechos	92
Testimonio de FRANCISCO JAVIER ELZO IMAZ: “Me han llegado a hacer gestos de amenaza en el centro de San Sebastián un mediodía”	92
FELIPE JUARISTI GALDÓS, Amigo de Imanol Larzabal Goñi, cantante y compositor amenazado por ETA. Hechos	95
Testimonio de FELIPE JUARISTI GALDÓS, recordando a su amigo Imanol Larzabal: “Tras el concierto de Yoyes apareció una pintada que decía: “Imanol traidor, irás la paredón”	96
IMANOL LARZABAL GOÑI, Cantante y compositor amenazado por ETA	104
INDICE	108



**TENEMOS QUE RECORRER TODOS
JUNTOS EL CAMINO DE LA CONVIVENCIA**



■ *Un testimonio en primera persona de quienes han padecido la amenaza terrorista.* ■



A.D.D.H.
Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana
Giza Duintasunaren Aldeko Elkartea



LEHENDAKARITZA- PRESIDENCIA
Bake eta Bizikidetzarako Idazkaritza Nagusia
Biktimen eta Giza Eskubideen Zuzendaritza
Secretaría de Paz y Convivencia
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos